

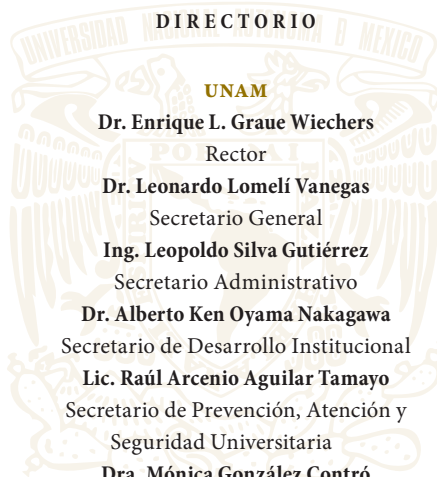


Pulso Académico



NÚM. 14 | ENERO-MARZO, 2019 | PUBLICACIÓN TRIMESTRAL | DIRECCIÓN CCH NAUCALPAN - COORDINACIÓN DE GESTIÓN Y PLANEACIÓN





DIRECTORIO

UNAM

Dr. Enrique L. Graue Wiechers
Rector

Dr. Leonardo Lomelí Vanegas
Secretario General

Ing. Leopoldo Silva Gutiérrez
Secretario Administrativo

Dr. Alberto Ken Oyama Nakagawa
Secretario de Desarrollo Institucional

Lic. Raúl Arcenio Aguilar Tamayo
Secretario de Prevención, Atención y
Seguridad Universitaria

Dra. Mónica González Contró
Abogada General

Mtro. Néstor Enrique Martínez Cristo
Director General de Comunicación Social

CCH

Dr. Benjamín Barajas Sánchez
Director General

PLANTEL NAUCALPAN

Mtro. Keshava Quintanar Cano
Director

Mtro. Ciro Plata Monroy
Secretario General

Lic. Moisés Vázquez Tapia
Secretario Administrativo

Ing. Reyes Hugo Torres Merino
Secretario Académico

Mtra. Angélica Garcilazo Galnares
Secretaria Docente

Mtra. Rebeca Rosado Rostro
Secretaria de Servicios Estudiantiles

I. Q. Carmen Tenorio Chavez
Secretaria Técnico del Siladin

Mtra. Verónica Berenice Ruíz Melgarejo
Sria. de Cómputo y Apoyo al Aprendizaje

C.P. Ma. Guadalupe Sánchez Chávez
Secretaria de Administración Escolar

Mtra. Berenice Castillo
Sria. de Atención a la Comunidad
Lic. Diana Lucía Contreras Domínguez
Oficina Jurídica

L. D.G. Reyna I. Valencia López
Coordinación de gestión y planeación

PULSO ACADÉMICO

Keshava R. Quintanar Cano
Coordinador

Reyna I. Valencia López
Diseño editorial

Benjamín Barajas Sánchez
Rita Lilia García Cerezo

Guillermo Flores Serrano
E. Lucero Escamilla Moreno

Consejo de redacción

Editorial

Efrén Rebolledo, junto a Salvador Díaz Mirón, Ramón López Velarde y otros poetas modernistas, crearon un flamígero conjunto de obras que conmocionaron a la pudorosa sociedad mexicana de finales del XIX y principios del XX. En 1916, Rebolledo escribió “Caro Victrix” -Carne victoriosa-, una obra de doce sonetos alusivos a la propensión exacerbada por lo erótico y la libertad. Uno de los más sensuales, “Tristán e Isolda”, habla de esa pareja mítica que incontrolable cede sin sofreno ante el “ansia abrasadora” que “los devora”.

Tristán e Isolda¹

Vivir encadenados es su suerte,
se aman con un anhelo que no mata
la posesión, y el lazo que los ata
desafía a la ausencia y a la muerte.

Tristán es como el bronce, oscuro y fuerte,
busca el regazo de pulida plata;
Isolda chupa el cáliz escarlata
que en cespicio matorral esencias vierte.

Porque se ven a hurto, el adulterio
le da un sutil y criminal resabio
a su pasión que crece en el misterio.

Y atormentados de ansia abrasadora,
beben y beben con goloso labio
sin aplacar la sed que los devora.

Hoy, a más de cien años de la manufactura de este hermoso soneto, los que colaboramos en **Pulso Académico** quisimos escribir juntos sobre el erotismo y las misteriosas victorias de esa carne “que mueve las más densas, implacables máquinas del fuego”². Así, en nuestro número catorce escribimos sobre las sustancias químicas que intervienen en la seducción, y de sus manifestaciones psicológicas y fisiológicas. Abordamos mitos fundacionales como el de Eros, luego Cupido, Afrodita, Tristán e Isolda y el Cantar de los Cantares. También retomamos los postulados sobre el erotismo, el amor y el sexo de Octavio Paz y Georges Bataille. En la sección de creación incluimos minificciones, cuentos, fábulas y poemas líricos alusivos a los juegos de seducción, en especial dos poemas espejo: “Tigre de Bengala” de Arcelia Lara y Evodio Escalante. Para la propuesta gráfica quisimos incluir el trabajo de fotógrafos de principios de siglo que también se aventuraron a inmortalizar el cuerpo desnudo de hombres y mujeres, entre ellos Man Ray, Bob Thomas, Mandel, Peter Van Stralen, e incluimos fotografías de la primera gran musa-modelo mexicana: Nahui Olin.

En este número colaboran prestigiados académicos de todos los Planteles del CCH: Azcapotzalco, Naucalpan, Vallejo, Oriente y Sur; de la ENP 3 “Justo Sierra”, ENP 4 “Vidal Castañeda y Najera”, FES-Acatlán, FFyL, del Instituto de Investigaciones Estéticas de la UNAM. También incluimos la colaboración de una joven poeta del Reclusorio para mujeres de Santa Martha Acatitla. Como este número bate el *record* en cantidad de escritores (58) y páginas (131), a partir de ahora seremos una publicación trimestral pues queremos compartir nuestra revista a todas las voces.

Sean bienvenidos al número catorce del **Pulso Académico**, nuestro suave y seductor conversatorio sobre la pasión apenas sugerida en las fumarolas del volcán.

Mtro. Keshava R. Quintanar Cano

1. Efrén Rebolledo, “Tristán e Isolda”, *Antología del Modernismo* (1884-1921). Introducción, selección y notas de José Emilio Pacheco, UNAM-Era, México, 1999, p. 299.

2. Julio Cortázar, “Tu más profunda piel”, en *Último round*, Siglo XXI, Primera edición, México, 1969, p.95

Índice

COMUNIDAD CCH Elogio de la lectura <i>Benjamín Barajas Sánchez</i>	7	REACCIÓN SIN CADENA La química de la vida y del amor <i>Taurino Marroquín Cristóbal</i>	21
HABÍA UNA VEZ UN LENGUAJE LÍQUIDO Amor por uno mismo <i>Maricela González Delgado</i>	8	ASTROLABIO ¿Erotismo y sexualidad tras las constelaciones de las estrellas? <i>María Isabel O. Enríquez Barajas</i>	23
EL CECEHACHERO Eros, sexualidad y CCH: combinación responsable <i>Marco Antonio González Villa</i>	10	EL DIVÁN TE ESCUCHA El erotismo es una construcción psicológica <i>Claudia Morales Ramírez</i>	26
FONAMBULISMO DE BOLSILLO Sobre la educación erótica del adolescente <i>Netzahualcóyotl Soria Fuentes</i>	12	MATEMÁTICA Apuntes sueltos sobre un tema inesperado <i>Daniel Cruz Vázquez</i>	28
EDUCACIÓN INTEGRAL La actividad física y su influencia en la función sexual <i>Francisco M. Pérez Bravo</i>	17	BITÁCORA DEL NAVEGANTE Sexualidad y Geografía <i>Berenice Castillo González</i>	31
LA QUÍMICA DEL TODO Las hormonas sexuales vistas desde el punto de vista de la química <i>Limhi E. Lozano Valencia</i>	18	CAMINANDO CON SÓCRATES El Narcisismo o de los límites del amor propio <i>Paola Ma. del Consuelo Cruz Sánchez</i>	34

En portada



El Prometeo Quetzalcoatl
1950-1952
Facultad de Ciencias

Artista
Rodrigo Arenas Betancourt



Pulso Académico, número 14, Enero-marzo de 2019, editado por la Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad Universitaria, Delegación Coyoacán, C.P. 04510, Ciudad de México, a través del Colegio de Ciencias y Humanidades Plantel Naucalpan, Av. de los Remedios N° 10, Col. Los Remedios, Naucalpan de Juárez, C.P. 53400, Estado de México, tel: 53731256. Editor responsable: Keshava R. Quintanar Cano, Certificado de Reserva de Derechos al uso Exclusivo N° 04-2017-111017101800-102, ISSN: solicitud en trámite, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor, Certificado de Licitud en Título y Contenido en trámite, otorgado por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación, impresa en los talleres de impresión del Colegio de Ciencias y Humanidades Plantel Naucalpan; éste número se terminó de imprimir en marzo de 2019 con un tiraje de 200 ejemplares, impresión tipo digital, con papel couché de 150g. para interiores y 200 g. en forros.

Los derechos de textos e imágenes aquí contenidos son propiedad de sus respectivos autores. El contenido de los artículos es responsabilidad de los autores y no refleja necesariamente el punto de vista de los árbitros ni del Editor. Se autoriza la reproducción de los artículos (no así de las imágenes) con la condición de citar la fuente y se respeten los derechos de autor. Distribuida por el Colegio de Ciencias y Humanidades Plantel Naucalpan, Av. de los Remedios N° 10, Col. Los Remedios, Naucalpan de Juárez, C.P. 53400, Estado de México. Ejemplar gratuito.

INTERPRETACIÓN Y SÍMBOLO Erotismo: continuidad y discontinuidad <i>Joel Hernández Otañez</i>	37	COTO DE CAZA PARA EL XIX Imágenes de mujeres entre siglos <i>Verónica Hernández Landa V.</i>	64
LOS SUEÑOS DE MINERVA A fuego lento <i>Paola E. de la C. Zamora Borge</i>	38	DESDE ALEJANDRÍA Censura, erotismo y literatura <i>Xóchitl Y. Granados Martínez</i>	66
ENTRE FILÓSOFOS NO NOS LEEMOS LAS MANOS La presencia de Eros y Tánatos en la ópera de Tristán e Isolda de Richard Wagner <i>Alfonso Flores Verdiguél</i>	40	NOVELA HISTÓRICA EN MÉXICO Agua erótica <i>Alejandro García</i>	68
SOBRE NUESTROS PASOS Eros/Cupido-Amor y sexualidad <i>Victor M. Sandoval González</i>	44	BÁJENLE DOS RAYITAS El texto amoroso del cecechachero <i>Alex Valdés</i>	70
POLÍTICAS CORPORALES Burkha <i>Elizabeth Hernández López</i>	47	QUOD SCIPCI, SCRIPCI El Eros mágico <i>Laura E. Montes Vásquez</i>	72
SIGLOS DE ORO, PLATA Y ALMIZCLE El modesto erotismo de Juan Ruiz de Alarcón <i>Arnulfo Herrera</i>	48	Ἔρως δ' ἐτίναξέ μοι φρένας El léxico erótico griego <i>Roberto Berdeja García</i>	74
LA GORGORA DEL ARLEQUÍN El cuerpo femenino en la poesía de Alaíde Foppa <i>Alina Mora Peralta</i>	50	MIRADA DE MÁRMOL Las formas sensuales del amor Zeus, dios de las pasiones carnales <i>José Nava</i>	77
RITMO Y VERSO Lo erótico de la introspección: la poesía de Aline Pettersson <i>Mildred Meléndez Rodríguez</i>	52	DEL DICHO AL HECHO Ich liebe dich <i>Violeta Vázquez Castro</i>	79
ESCRITORAS MEXICANAS Erotismo, sexualidad y hongos en pluma de mujer <i>E. Lucero Escamilla Moreno</i>	54	LA INTRÍNGUILIS LINGÜÍSTICA El peligro de decir “te amo” <i>Guillermo Flores Serrano</i>	80
DOS DE TRES CAÍDAS Concierto de Erotismo en Perra Brava de Orfa Alacrón <i>Mario Melden</i>	57	TECNOLOGÍA DEL PUNTO Cyberbullyng, grooming y sexting <i>Berenice Ruiz Melgarejo</i>	82
PIEDRAS ROLANTES Comentario a “La Sunamita” de Inés Arredondo <i>Rita Lilia García Cerezo</i>	60	MASS MEDIA Match en red, erotismo y sensualidad <i>Ana Valdés y Miguel Muñoz</i>	84
LA LETRA AZUL El amor y erotismo en las jarchas mozárabes <i>Nancy Mora Canchola</i>	62	INNOVACIÓN, TECNOLOGÍA Y SOCIEDAD El derecho a la sexualidad responsable <i>Durga Quintanar Cano</i>	88
		GLOCALIDAD El amor es motor de la experiencia pedagógica <i>Ernesto Martínez Cruz</i>	90

DERECHO Y AL REVÉS Derechos sexuales y reproductivos <i>Diana Lucía Contreras</i>	91	EL ABRIGO DEL GUARDAFAROS De amor y otras cosechas <i>Édgar Mena</i>	115
NI LA LLUVIA NI EL VIENTO La pornografía feminista y la emancipación del deseo <i>Rebeca Rosado Rostro</i>	92	SHORT IN SHORTS Corazón <i>Jéssica de la Portilla Montaño.</i>	116
DESPEJANDO LA CUESTIÓN La numerología del amor <i>Angélica Garcilazo Galnares</i>	94	SANTA MARTHA Te recuerdo <i>D' Kiim Hdz</i>	117
LOS ARTIFICIOS DEL BARRO Divino erotismo <i>Carmen Tenorio</i>	96	MEMORIAS DE UN <i>LINEBACKER</i> La fábula del camión matraca <i>Reyes Hugo Torres</i>	118
CONOCIMIENTO Y EQUILIBRIO Del arte amatorio <i>Susana Covarrubias Ariza</i>	98	EL BORDER BRUJO La Llantitos <i>Heriberto Cruz Reséndiz</i>	120
HISTORIA SALPIMENTADA Food Porn <i>Israel Macías Morales</i>	99	CON PERMISO PARA PIROPEAR Prohibido <i>Ana Isabel Morales Villavicencio</i>	125
LA SUPINA NECEDAD DEL BICORNIO Ninfomaníaca y Guilty of Romance: dos postales sobre el deseo <i>José Alberto Hernández Luna</i>	101	ABSENTA À première vue / A primera vista Éclat / Destello Farewell / Farewell <i>Arturo Pedroza</i>	126
CINEFILIA Los primeros encuentros con Eros <i>Guillermo Solís Mendoza</i>	103		
DE CINE Y LA SANTÍSIMA TRINIDAD De porqué todas las bajistas son sexys <i>Keshava Quintanar Cano</i>	106		
BUCEANDO EN LA JUKEBOX Con la vista se hace el amor <i>Reyna I. Valencia López</i>	108		
TRAZO, PAPEL Y VIÑETA La imposibilidad de la mujer araña <i>Isaac H. Hernández Hernández</i>	110		
FOTOGRAFÍA Y DOCENCIA La fotografía Boudoir <i>Fernando Velázquez Gallo</i>	112		
PLATICANDO CON CAMILA Tigre de Bengala (I) <i>Arcelia Lara Covarrubias</i> El tigre de Bengala (II) <i>Evodio Escalante</i>	114		



PajaMa, George Platt Lynes, 1941.



Elogio de la lectura



Nahui Olin, Antonio Garduño, 1927.

En un país como el nuestro, supuestamente *bien comunicado* por los medios impresos, electrónicos y las redes sociales resultaría ocioso preocuparse por los niveles de lectura de los mexicanos; pues vivimos en una sociedad donde imperan todo tipo de signos, símbolos y textos que son decodificados, codificados y comprendidos sin mayores problemas.

Sin embargo, la realidad es muy diferente cuando observamos las deficiencias de aprendizaje de los jóvenes estudiantes de todos los niveles educativos del país; muchas de las cuales se atribuyen a la falta de comprensión de los textos que leen. La misma problemática se repite en la población que está fuera de la edad escolar, pues los mexicanos, según las más recientes encuestas, leemos, 2.5 libros en promedio al año. Lo anterior quiere decir que los programas de motivación a la lectura, ya sean escolares o extraescolares, incluidas las promociones de los grupos editoriales (casi nulas y poco efectivas), no han rendido los frutos deseados.

Ahora bien, el diagnóstico del problema no debe inmovilizarnos, por el contrario, todos debemos asumir la responsabilidad de valorar las estrategias que hayan dado algunos resultados e implementar otras nuevas para acercar a nuestros jóvenes a los libros. Más allá de los sentimientos de frustración o derrota, se debe

considerar que hay una zona de oportunidad para todas las dependencias y profesionistas vinculados con la educación, pues la ciencia didáctica nos recuerda que la lección se aprende mediante la repetición y la insistencia.

Las causas que nos han convertido en un país de no lectores son variadas y complejas, pero también podrían ser diversas e imaginativas las estrategias de fomento a la lectura. En este contexto, hay que facilitar el acceso a los libros, crear grupos de animación a la lectura, promover los comentarios libres o escritos sobre las mismas, hacer consciencia de que no sólo se lee para la escuela, sino también para la vida (ya sea en soledad, en pareja, en familia, en comunidad); animar todo tipos de eventos que involucren la habilidad lectora y, sobre todo, hacer consciencia en los niños y jóvenes de que la lectura es una forma de placer nacida del deseo textual.

En consecuencia, las escuelas, los programas oficiales, el mundo editorial, los maestros, escritores y lectores profesionales tenemos la gran responsabilidad de convertir a los jóvenes en lectores fervientes y gozosos; capaces de contagiar de la misma sensación de alegría a sus compañeros, hermanos, padres, familiares y amigos. Sólo así conseguiremos, entre todos, que México se convierta en un país de lectores. ☺

Había una vez un lenguaje líquido



Maricela González Delgado
marzhe2357@gmail.com



Flor Garduño, 1999.

Amor por uno mismo

El filósofo Platón, uno de los obligados referentes sobre el llamado sentimiento amoroso, otorga al *eros* un papel importante, pues es el amor-deseo lo que instiga al mundo de las Ideas. *Eros* comienza como deseo sensual, después se convierte en amor a la belleza del alma y, finalmente, en amor a la idea de belleza.

Pero *Eros* es también atracción sexual y fertilidad; es un ser ambivalente, voluble y caprichoso que usualmente consigue el objeto de su deseo. Como colaborador de su madre Afrodita, canaliza la fuerza del amor hacia los seres humanos. Para los griegos, mientras Afrodita regía el amor entre mujeres y hombres, *Eros* era el mentor del amor entre hombres.

En la actualidad estamos muy lejos de concebir y vivir a *Eros* y Afrodita de la misma manera, pues nuestro tiempo se caracteriza por el individualismo feroz y el culto al ego: todo parece orillarnos a permanecer frente a

la computadora, enamorados de nuestra imagen virtual. Dicho así, pareciera que *Eros* ya no tiene ningún papel protagónico, pues el sentimiento amoroso se centra en el amor por uno mismo, es decir, el amor de Narciso.

La red digital que envuelve al planeta ayuda a desarrollar ese narcisismo virtual, indulgente con uno mismo, pero estricto e implacable con los demás. Este egocentrismo está presente en las redes sociales, espacio en donde tenemos la posibilidad de compartir experiencias agradables o traumáticas; explicar a nuestros “amigos” cómo funciona la política económica del país y el mundo; recomendar cómo terminar con un novio o un esposo sin que te lées con otra pareja peor que las anteriores; compartir memes divertidos y, en fin, aportar algo a alguien que forma parte de un mundo virtual.

No se puede negar que las redes sociales, de la mano de internet, han obligado a repensar cómo nos

relacionamos amistosa y sexualmente con nosotros mismos y con personas que conocemos física o virtualmente. En una era digitalizada, en donde se sobreexpone la imagen de los usuarios con *selfis* que retratan su vida siempre *feliz, bella y sin problemas*, ¿cómo encontrar erotismo, amor y sexualidad?

Ahora más que nunca, los mundos virtuales son atractivos, complejos y seductores para aquellos jóvenes que rechazan el compromiso y el contacto físico ante la posibilidad de adquirir alguna enfermedad de transmisión sexual o enfrentar un embarazo no deseado. Un ejemplo extremo de esto lo encontramos en Japón, como explica Naief Yehya (2013): “Una parte significativa de la población educada, pudiente y urbana de ese país considera la paternidad como una prisión y un desperdicio, y el matrimonio como un contrato emocional, económica y sexualmente innecesario”, y agrega: “Hoy la ilusión de dejar de ser humanos, encarnada por los jóvenes postsexuales nipones, ofrece un inquietante panorama de la extinción voluntaria de la especie... armados con inagotables estímulos pornográficos, juguetes tecnológicos y dispositivos eróticos a un hedonismo apocalíptico.” Es así como estos mundos ofrecen plena satisfacción con parejas digitales hechas a la medida de las necesidades de los usuarios.

Evidentemente, nuestra sexualidad es algo cultural que se adapta a las épocas y los avances tecnológicos han generado cambios en la forma en que los jóvenes viven su sexualidad y erotismo. Claro ejemplo de ello es la persistente búsqueda por satisfacer su erotismo a través de cientos de imágenes que desfilan con gran velocidad en una pantalla. Se busca la satisfacción inmediata, sin el propósito de lograr un vínculo real entre seres humanos, sino sólo con la fantasía.

Vale la pena referir algunas de las ideas que señala el multicitado filósofo Byung-Chul Han, en su libro *La agonía de eros*, en donde afirma que:

“hoy está en marcha algo que ataca al amor más que la libertad sin fin o las posibilidades ilimitadas. No sólo el exceso de oferta de *otros* conduce a la crisis del amor, sino también la erosión del *otro*, que tiene lugar en todos los ámbitos de la vida y va unida a un excesivo narcisismo de la propia mismidad.”

Y añade que:

“en el infierno de lo igual, al que la sociedad actual se asemeja cada vez más, no hay ninguna experiencia erótica. Comparamos de manera continua todo con todo, y así lo nivelamos para hacerlo *igual*, puesto que hemos perdido precisamente la atopia (fuera de lo habitual) del otro. Así, la sociedad del consumo aspira a eliminar la alteridad atópica a favor de diferencias consumibles, *heterotópicas*.”

La sociedad contemporánea, además de ser cada vez más narcisista, rechaza lo diferente y los jóvenes como parte de esta sociedad, son seres hedonistas que buscan vivir sin preocuparse por el futuro, por los demás, por el mundo y sus habitantes. Más allá de una autoestima mal entendida, los jóvenes del siglo XXI están enamorados de su imagen, son su propio dios. ☺

Referencias:

Bauman, Z. (2005). *Amor líquido*. México: Fondo de Cultura Económica.

Han, B. (2014). *La agonía del Eros*. Barcelona: Herder.

Yehya, N. (2017). *El fin de lo humano. Apocalipsis tecnológicos y gozosos*. Revista de la Universidad de México. Recuperado de <https://www.revistadelauniversidad.mx/articles/b8dc852c-8aeb-47c1-bfee-af98a9ae8d3d/el-fin-de-lo-humano>



Nahui Olin, Antonio Garduño, 1927.

El cecehachero



Marco Antonio González Villa
antonio.gonzalez@ired.unam.mx

Eros, sexualidad y CCH: combinación responsable

Cuando un alumno entra al CCH le toca vivir un sinfín de experiencias de todo tipo, pero las relacionadas con el inicio de su sexualidad serán momentos importantes en su historia. Por ello, el Colegio busca dotar de conocimientos y aptitudes adecuadas a cada uno de sus alumnos para que, de la manera más responsable posible, puedan tener un ejercicio sano, física y psicológicamente hablando, de su sexualidad.

La tarea del CCH no es sencilla en este sentido, sobre todo porque vivimos una época en la que el abandono parental y el empleo excesivo de las tecnologías han provocado que muchos adolescentes adquieran aprendizajes mal fundados o enfocados de una manera inadecuada, por lo que, pese a que hoy en día tenemos a las generaciones que más educación e información sexual han recibido, paradójicamente, también vivimos tiempos en los que el embarazo en adolescentes es cada vez más frecuente; de hecho México ocupa el primer lugar en este rubro en América Latina, lo que patentiza

que el aprendizaje significativo tiene sentido desde la experiencia de vida del propio alumno y de lo que imparte un docente en el aula.

Pero la educación sexual nos ofrece una complejidad y problemática mayor, pues además debe contemplar temas como la violación, las parafilias, la infidelidad, la prostitución, los tabús, la trata de personas, la promiscuidad, las enfermedades venéreas, etcétera.

El sexo ha sido causa de muerte, de traición, como sucedió con el rey David; de guerras, como la de Troya; de rompimientos familiares como en la tragedia de Edipo, de la caída o decadencia de imperios, como el de Calígula, entre muchas otras historias apasionantes. El marqués de Sade se dio gusto hablando de ello, pero en ocasiones parece que su único fin era el extender o traspasar los límites de lo permitido en la sociedad que le tocó vivir. Freud, por su parte, ubica en lo sexual el origen de la histeria y de la neurosis, así como el centro del desarrollo psicológico de los individuos y, como



Nahui Olin, Antonio Garduño, 1927.

un eje sobre el que convergen diferentes términos, hoy empleados, con ese trasfondo psicoanalítico, conceptos como el placer, el deseo, la fijación, lo psicosexual y sí, el mismo Eros.

Eros es una entidad que muchos adolescentes desconocen o minimizan cuando viven su sexualidad, pero tendrían que ponerle mayor atención. Para Freud, Eros es una pulsión de vida, ligada al amor y a la creación, al placer y al disfrute, pero siempre se equilibra con Tánatos la otra pulsión, pulsión de muerte y agresión, pero necesaria para estabilizar todo. De hecho, son precisamente las relaciones sexuales uno de los ejemplos más claros de cómo se equilibran Eros y Tánatos: es un acto placentero, pero agresivo al mismo tiempo, y, si no lo creen, intenten explicarle a niños de 5 años o menos la mecánica de la relación sexual y verán gestos de angustia y preocupación en ellos, sobre todo en ellas.

Eros le da un plus a cualquier relación: es un marco previo, es un escenario, un contexto, es una estimulante precuela a cualquier situación de pareja que se pueda tener; es el amor que idealiza y maximiza la sensación de la unión entre los cuerpos, es amor que llena de ternura y que teje ilusiones alrededor de lo que puede venir después del sexo, pero es también la excitación por lo erótico, que puede ser una caricia, un roce o un momento con el ser amado: Aníbal Lecter tocando un dedo de Starling, Rose posando desnuda ante Jack en Titanic, la excitación que genera mirar la piel, la cercanía o aspirar el perfume de quien se desea, son ejemplos de instantes sumamente eróticos que despiertan y exaltan todos y cada uno de los sentidos.

Y es en este entramado de sensaciones, sentimientos y pensamientos que el docente puede incidir en el alumno, haciéndole ver la necesidad de ser responsable y ético en la vivencia de la sexualidad y Eros, sin argumentos moralistas, sólo desarrollando la conciencia de la importancia de una vida plena, sin riesgos, sin consecuencias no deseadas, comprometida, que no interrumpa sus sueños y proyectos y que les haga entender que hay tiempo para todo y que todo sale mejor cuando se actúa de manera conveniente. Tiene el docente esta posibilidad de hablar desde la adultez, sin morbo y con fines didácticos, sobre prácticas sin riesgo físico o psicológico, de métodos que les den garantías y seguridad a los dos implicados, de la importancia de la sexualidad y de Eros en la sociedad y en la vida de cada uno.

¿Qué más puedo decir? Nada en realidad que cualquier otro cecechero no sepa. Si se es capaz de vivir responsablemente en este campo, entonces la filosofía del Colegio rindió frutos. ¿O no? ☺

Peter Van Stralen.





Sobre la educación erótica del adolescente



Nickolas Muray, 1920.

Quizá todos hayamos visto en pinturas de tema religioso a los querubines; se trata de un tipo de ángel que se compone de cabeza y alas solamente, bellas caritas de bebé capaces de volar. Esa imagen nos dice mucho de la tradición metafísica: un ser tan perfecto que casi no tiene cuerpo, y el poco que tiene es parte bebé (inocente) y parte ave. La tradición a la que aludo es la dominante en la modernidad, y se inicia con Sócrates y Platón, y se fortalece con el cristianismo. El querubín representa un ideal: poseer el cuerpo mínimo necesario para contemplar a Dios.

¿Qué es esta tradición? En pocas palabras, y simplificando mucho, la idea de que existe un mundo superior y uno inferior. En el superior están Dios,

las ideas, la verdad, la belleza absoluta. Es eterno, necesario, trascendente. Es lo universal, y reina allí la razón.

El inferior es el mundo sensible, es decir, de las cosas que percibimos a través de los sentidos. Es temporal, contingente, inmanente. Es lo particular, y reinan allí las pasiones, las pulsiones, el deseo. Es el mundo del cuerpo. Ahí, más bien aquí, vive el hombre, un animal provisto de sentidos, atrapado en un mundo de sensaciones que van del dolor al placer.

Sin embargo, este animal se halla dotado de razón, una razón imperfecta, pero que lo liga al mundo superior. Poco a poco va superando su animalidad y hace esfuerzos por acercarse al mundo superior para dejar su limitada existencia particular y unirse a lo universal y absoluto. Esa unión sólo se logrará al morir el individuo, pero no se logra automáticamente. El sentido de su vida será prepararse para llegar a su destino.

¿Suena conocido? Aristóteles adoptó la tradición de Platón, que la adoptó de Sócrates; cada uno le añadió algo, pero el esquema general se conservó durante siglos. En la edad media, santo Tomás la adoptó también, adecuándola al cristianismo. Y de ahí hasta nuestros días.

Pero qué con eso. Esto no se supone que es una mala clase de historia de la filosofía ultrasimplificada, ultracondensada y ultrarrápida. Qué con eso. Por qué estamos hablando de esos temas aburridos y no del ameno erotismo. La respuesta es simple: porque hemos sido educados en esa tradición, y esa educación nos ha traído más sinsabores que satisfacciones.

Esa educación nos desgarró al separarnos en alma y cuerpo, y al enseñarnos que el cuerpo es despreciable. El cuerpo, pura sensación, está negado para lo divino, la razón, lo trascendente, lo absoluto, lo universal. Pertenece al bajo mundo de lo sensible, de las pasiones.

¿Y por qué esta educación causa sinsabores, frustraciones, insatisfacción? Porque somos esencialmente cuerpo.



Nahui Olin, Antonio Garduño, 1927.

Aquí hago un paréntesis para dejar de lado la discusión sobre la existencia del mundo espiritual, pues es una discusión sin fin y sin solución por medios discursivos, lógicos, científicos, filosóficos. Es una cuestión de fe, como todos sabemos.

Volviendo al tema de esta plática, repito la idea fundamental: somos cuerpo. Podemos suponer, si queremos, que algún día seremos espíritu; está bien, pero mientras eso no suceda, somos cuerpo. ¿Y qué hay de la razón? El hecho de que en teoría podamos aprender matemáticas nos demuestra irrefutablemente que poseemos razón, y si poseemos razón entonces no somos sólo cuerpo

Podemos dar dos objeciones a esta objeción. La primera, la radical, es de corte materialista, y niega toda posibilidad del un mundo espiritual. Según el materialismo, el pensamiento es una función altamente especializada de un organismo material, en este caso el cuerpo humano con su superestrella el cerebro. Prefiero la segunda objeción porque me permite seguir adelante sin dividir al auditorio. Si adopto la primera, sólo contaré en adelante con la aquiescencia el sector ateo-materialista del auditorio, y yo quiero que me sigan todos. La segunda objeción es, pues, la siguiente: no sabemos si hay un mundo espiritual que se manifieste en la razón, pero debemos reconocer que lo que hacemos con la razón es una parte muy pequeñita de nuestra actividad. Nuestra existencia está atorada en el mundo sensible. Somos cuerpo, pasiones, pulsiones, deseos. Tenemos apetitos

que satisfacer, consumimos y desechamos materia, nos afecta el frío, el calor. Para decirlo rápido: con un poquito de descuido, apestanos.

Entonces, la pequeña razón que poseemos vive en un enorme edificio corporal. ¿Y qué pasa si se nos educa en la creencia de que el 99% de lo que somos es una cochinada, y que lo importante es cultivar el 1% restante? Se produce malestar y frustración. A pesar de que somos básicamente cuerpo tenemos que acomodar nuestra existencia al mandato de la razón. Así, justificamos nuestra moral con hipocresías metafísicas: decimos que nos gusta una chica por sus nobles sentimientos, decimos que nuestra relación es amor de verdad y no sólo deseo, hacemos poemas al rostro de la amada (especialmente a los ojos, que son las “ventanas del alma”) y, lo que es peor, condenamos la sexualidad pura como pecado, cochinada, qué asco. Imagínense: condenamos algo que nuestro 99% puede disfrutar ampliamente. Y el caso es tan grave que un gran sector de la población no disfruta de la sexualidad. Me refiero a muchas mujeres que no llegan al orgasmo porque sus parejas no saben cómo producirlo o porque simplemente no les interesa o por una combinación de ambas razones. ¿Y saben ustedes por qué no lo saben o no les interesa? Pues precisamente por esa educación que desdeña el cuerpo.

Éste es el estado de la modernidad, de la que aún no hemos salido. Se separa la razón del cuerpo y se le da mayor importancia a la primera. Resultado:

insatisfacción, malestar, frustración. Las buenas noticias son que la misma modernidad ha producido sus críticos, que poco a poco han ido socavando la tradición metafísica. A la cabeza de éstos se halla Kant, que entre muchas otras cosas se dio cuenta de que el hombre no puede ser sólo razón y sensación. Entre las dos se halla la sensibilidad o el sentimiento, con la tarea de articular la razón y la sensación, lo absoluto y lo particular, dando forma a nuestra experiencia. Kant descubrió que entre mi capacidad para resolver problemas matemáticos y la fatalidad de percibir placer y dolor, está un punto intermedio: es el espacio del amor, de la amistad, del trato social, de la belleza y del arte. Es el punto en que doy forma a lo universal a través de mis percepciones, o bien doy forma al mundo sensible a través de mi razón. La forma, he aquí lo más importante. La forma es lo que me permite mediar humanamente el mundo absoluto con el mundo particular.

¿Se inició con Kant la revolución sexual? Claro que no, pero se abrió el campo de la estética. Su discípulo Schiller escribió una bellas *Cartas sobre la educación estética del hombre* en las que señala cómo la belleza, articulando la razón y el mundo sensible a través de la forma, le otorga al hombre su propia libertad. La educación estética, pues, no consiste en llevar a los niños al museo (aunque eso está bien) sino en dejar la tradición metafísica y conciliar la razón y el cuerpo. “La razón exige unidad, pero la naturaleza exige variedad,

y el hombre es reclamado por ambas legislaciones”, escribe. Para que pueda desarrollarse hay que educar la sensibilidad, es decir, su manera de sentir. Y se educa a través del impulso de juego. Esto es muy padre.

El juego genera la forma. ¿Cómo? Imaginen ustedes un grupo de niños entre cuatro y siete años. No se conocen y se les deja más o menos en libertad. ¿Qué hacen? Comienzan a jugar. Con el juego se pone a trabajar la imaginación, pero también se manifiesta la voluntad formal. Recordemos que no hay juego sin reglas. Y entonces el grupo amorfo, disperso, natural, cobra forma, unidad. Hay una unidad en la variedad, se concilian la razón (unidad) y la naturaleza (variedad) Y esa forma es la belleza.

Schiller explica: la tarea de la cultura, de la educación consiste en vigilar el impulso sensible (existencia material) y el impulso formal (racional, absoluto) y asegurar los límites de cada uno por igual. “Ambos principios están subordinados y coordinados a la vez, es decir, sometidos a un principio de acción recíproca; no hay materia sin forma, ni forma sin materia”. Y aquí entra el impulso de juego, “en el que ambos actúan unidos, [y que] coaccionará al ánimo, moral y físicamente”, es decir en el plano de la razón y en el sensible. “El objeto del impulso de juego se denominará entonces forma viva; un concepto que sirve para designar todas las cualidades estéticas de los fenómenos y, en una palabra, aquello que denominamos belleza en su más amplia acepción”.



Nahui Olin, Antonio Garduño, 1927.

Recapitulo antes de perder la idea. Imaginemos algo bello. Pero eso no es bello para mí porque mi impulso sensible está atrofiado y doy más importancia a la razón. Reduzco todo a conceptos, mi mente le da una forma, pero una forma vacía, sin sensación, como los triángulos de la geometría. O, por el contrario, en lugar de belleza sólo tengo un montón de percepciones desordenadas: colores por allá, olores por acullá, sensaciones por no sé dónde; pero no puedo percibir una forma, un orden. El impulso de juego hará que junte al superintelectual y al superbruto que hay en mí para hacer de los dos un hombre sensible capaz de llenar esa forma de sensaciones y de dar forma a esas sensaciones. Entonces sí percibiré la belleza. “Hacer surgir la belleza de las cosas bellas, es el cometido de la educación estética”.

Entonces empiezo a superar el conflicto de razón y cuerpo. “La belleza guía al hombre sensible hacia la forma y hacia el pensamiento; la belleza hace regresar al hombre espiritual a la materia, al mundo sensible... ha de haber un estadio intermedio entre materia y forma”.

El espacio de juego, el espacio estético, el espacio de la belleza, el espacio del arte, es el espacio humano propiamente dicho. En el mundo de la razón el hombre se halla sujeto a las leyes superiores de la causalidad divina, atrapado en los designios de un Dios lógico; en el mundo sensible el hombre se halla sujeto a las leyes de la naturaleza. Pero en el mundo de la experiencia estética el hombre no está determinado sino que puede determinarse a sí mismo, porque ahí deja de ser esclavo, ahí no está determinado por la lógica ni por la naturaleza, ahí se puede determinar a sí mismo. “Lo único que consigue la cultura estética es que el hombre, por naturaleza, pueda hacer de sí mismo lo que quiera, devolviéndole así por completo la libertad de ser lo que ha de ser”.

Se ve ya cuál es la importancia de la estética, del juego, de la forma, de la belleza: su función es la de darnos la libertad. Y se ve ya la importancia de la educación estética: debemos educar nuestra sensibilidad a través del arte y de la belleza para darnos forma a nosotros mismos y ejercer nuestra libertad.

Hasta ahí la crítica de Kant y Schiller a la tradición metafísica. Lo importante es que ellos nos ayudaron a superar la oposición irreconciliable entre razón y cuerpo y nos enseñaron que para ser hombres libres es necesario articular razón y cuerpo mediante la sensibilidad estética. A partir de eso podemos crear una forma: si somos artistas podríamos hacer una obra de arte; seamos o no artistas, podemos crear una forma importantísima: nuestro proyecto de persona. Y aquí la estética se vuelve ética.



Alfred Cheney Johnston.



En el mundo de la razón el hombre se halla sujeto a las leyes superiores de la causalidad divina, atrapado en los designios de un Dios lógico; en el mundo sensible el hombre se halla sujeto a las leyes de la naturaleza.

Pero qué pasa con el erotismo. ¿Llegaremos algún día? Ahí vamos. Otro discípulo de Kant, más remoto y más problemático, fue Nietzsche, quien le dio otro golpe sustancial a la tradición metafísica a partir de *El origen de la tragedia*. Más radical que Marx, agarró toda la tradición y la puso de cabeza: ¿por qué hemos de partir de un absoluto racional e ideal que deviene hacia el hombre cuando lo que somos realmente no está determinado por la razón sino por una serie de impulsos y pasiones? Si partimos de que la verdadera realidad es ésta, la sensible, temporal, corporal, contingente, y no el mundo de la razón, podemos empezar a educarnos fuera del desprecio del cuerpo y del mundo natural. Nietzsche no niega la razón ni su valor, pero no le concede la importancia que le conceden la tradición metafísica o Kant y Schiller.

Pero lo curioso es que Nietzsche no deja de lado el problema del absoluto y lo universal; la diferencia es que para él lo absoluto y lo universal no es el mundo de la razón, sino la vida misma, en toda su brutalidad (huracanes, terremotos, volcanes, sufrimiento, horror). A eso lo llama lo dionisiaco. Y lo particular, en lugar de que se eleve para alcanzarlo, se diluye. En la orgía, el principio de individuación se pierde y el hombre se funde mediante el canto con la naturaleza y sus poderes. Se reestablece la unidad perdida a causa de la cultura. Y el problema estético permanece casi inalterado. Como lo dionisiaco es demasiado tremendo, el hombre no puede llegar a él sin ser aniquilado. Aquí entra el segundo poder creador, que es lo apolíneo, cuya función es (sí, adivinaron) darle forma a lo dionisiaco. Y qué puedo crear: otra vez arte, una tragedia si soy un griego del siglo V. Pero no solamente arte: también puedo crear una forma personal de ser a partir de lo dionisiaco, de la hermosa y horrible vida con forma apolínea. Y de aquí se desprende una vez más, una ética.

Y ya para terminar, menciono a otro crítico de la metafísica que sigue en la senda trazada por Nietzsche, Georges Bataille: “El erotismo es la aprobación de la vida hasta en la muerte. La reproducción hace entrar en juego a unos seres discontinuos... Los seres que se reproducen son distintos unos de otros, y los seres reproducidos son tan distintos entre sí como de aquellos de los que proceden. Cada ser es distinto de todos los demás. Su nacimiento, su muerte y los acontecimientos de su vida pueden tener para los demás algún interés, pero sólo él está interesado directamente en todo eso. Sólo él nace. Sólo él muere. Entre un ser y otro hay un abismo, una discontinuidad.”

El erotismo nos da la posibilidad de volver momentáneamente a la continuidad. Si se fijan, es el problema de Nietzsche, pero llevado a la sexualidad. La continuidad bien puede representarse por lo dionisiaco, y la discontinuidad por el principio de individuación de lo apolíneo. Seguimos, al hablar del erotismo, en el terreno de la estética. ¿Y qué hay de la forma, de la



Alfred Cheney Johnston.

belleza, del juego y de la libertad? Dice Bataille: “si el erotismo es la actividad sexual del hombre, es en la medida que ésta difiere de la sexualidad animal. La actividad sexual de los hombres no es necesariamente erótica. Lo es cada vez que no es rudimentaria, cada vez que no es simplemente animal”.

Y aquí están los mismos elementos mencionados: la sexualidad vendría a identificarse con lo dionisiaco en Nietzsche o con la naturaleza en Schiller y Kant. La actividad erótica, con el principio apolíneo o con el impulso de juego, que dan forma a lo amorfo y crean o bien lo trágico nietzscheano o la belleza schilleriana. A través del erotismo se articula la sexualidad animal con la cultura, y se crea un espacio nuevo, de la misma manera que se creó el estado estético. Se crea el estado erótico, conquistado por la forma viva. Y como vimos, la creación de la forma nos ofrece la posibilidad de la libertad, y el fenómeno erótico estético se vuelve ético.

La educación erótica del adolescente es necesaria para que dé cultura a su sexualidad. Se trata de encontrar una estética, de encontrar el placer articulado a través del juego, es decir, dotar al placer sexual de imaginación e inteligencia. Al final, esta estética se vuelve una ética pues vivir el erotismo es una manera de ejercer la libertad, y eso es lo que nos hace humanos.

No necesitamos ser querubines para ser felices. El cuerpo y la sexualidad que inevitablemente lo acompaña (materia) se dignifican a través de la belleza y del erotismo (forma). ☺



La actividad física y su influencia en la función sexual

Hoy se presentan estudios enfocados en determinar las causas que pueden llevar a tener dificultad para poner en práctica la función sexual. Algunos autores manifiestan que las enfermedades como la diabetes, el estado de obesidad y el consumo exagerado de drogas legalizadas como el alcohol, cigarrillos y la cafeína, además del estado de sedentario son las causas por la cual no se aplica de manera eficaz el ejercicio de la función sexual.

Por otra parte, muchos estudios han llegado a afirmar que las actividades físicas- deportivas se han convertido en un punto de estudio científico por sus grandes beneficios físicos y psicológicos en el ser humano. Todo esto se justifica por los amplios beneficios que cualquier persona obtiene por la práctica de las actividades físico-deportivas, es por ello que las actividades físicas tanto aeróbicas como anaeróbicas, o de igual forma denominadas deportivas y recreativas, son utilizadas en beneficio para mejorar o mantener la calidad de vida del hombre actual.

El tener una gran disposición sana del organismo que permita un alto porcentaje del funcionamiento de la recepción, la sensación y la acción acorde al estímulo sexual activador, es tener una actitud idónea para efectuar el ejercicio de la función sexual. Enfermedades como la diabetes, problemas cardiacos, dificultades neurológicas, bascular, muscular, hormonal, de obesidad que puedan ser canalizadas por medio de la actividad físico deportiva.

Cabe señalar que practicar un deporte mejora el desempeño sexual, de igual forma, tener relaciones sexuales con frecuencia media o alta, mantiene en óptimas condiciones la salud física y mental, lo cual puede ser excelente punto de encuentro entre las parejas.

Dentro de esta perspectiva Moles (2007), expresa cuatro sugerencias generales, pero muy prioritarias para tener una actitud física y poder realizar el ejercicio de la función sexual de manera exitosa:



Nude, Edward Westom, 1936.

- Implementación de hábitos higiénicos en todo el cuerpo sin descuidar el área genital.
- Establecer conductas que impidan el permanecer sedentario permanentemente, es decir realizar algún tipo de ejercicio físico.
- Mantener una adecuada ingesta de alimentos.
- No abusar en el consumo de alcohol, la cafeína y el cigarrillo.

Referencias:

- Manual de Educación Física y Deporte (s.f.). Barcelona: Editorial Océano.
Moles, J. (2007). Asesoramiento Clínico. 2ª Edición. Maracay: Grafi.
Sopetki, A. (2006). Diabetes y Disfunción Eréctil. Revista Sexología. C.I.P.P.S.V. Venezuela.



Las hormonas sexuales vistas desde el punto de vista de la química



Anónimo, 1957.

La complejidad que caracteriza a la sexualidad humana se debe en gran medida, a que en ella están las dimensiones biológica, psicológica, social y espiritual.

Desde el punto de vista biológico, las hormonas que son sustancias químicas cuya secreción está controlada por el cerebro, ocupan un lugar clave para el desenvolvimiento de la respuesta sexual, principalmente tres de ellas: la testosterona, los estrógenos y la progesterona. Tradicionalmente se ha considerado masculina a la primera, y femeninas las otras dos. La realidad es que todas se encuentran en ambos sexos, si bien en diferentes niveles de concentración. Al ser sustancias químicas, es importante hacer un análisis

de cada una de ellas desde un punto de vista químico. En las materias de Química II y IV que se imparten en el colegio por semestre, se habla sobre compuestos orgánicos, los cuales presentan ciertas características: los grupos funcionales y la forma en que se nombran con las reglas de la IUPAC.

Es interesante analizar las hormonas sexuales desde el punto de vista química y relacionándolas con las características observadas en los aprendizajes de las materias anteriormente mencionadas. Por tal motivo analizaré cada una de ellas.

TESTOSTERONA

Es una hormona esteroidea del grupo de los andrógenos, los cuales provienen del ciclopentanoperhidrofenantreno (Figura 1), es decir un hidrocarburo poli cíclico, considerado de la saturación del fenantreno con un ciclopentano, es decir posee 17 átomos de carbono. De esta estructura derivan los esteroides como el colesterol y sus derivados, el cortisol y la testosterona entre otros. Se produce principalmente en los testículos de los machos, en los ovarios en las hembras y una pequeña cantidad es segregada por las glándulas suprarrenales. La testosterona juega un papel importante en el desarrollo de los tejidos reproductivos de los hombres como son los testículos y la próstata. Además es precursor de los caracteres sexuales secundarios como son la masa muscular, ósea

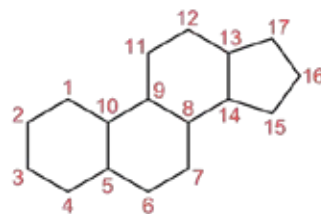


Figura 1. Fuente: De NEUROtiker - Trabajo propio, Dominio público, <https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=1839110>

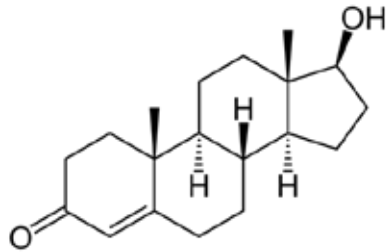


Figura 2. Fórmula esqueleto de la testosterona
 Fuente: <https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Testosteron.svg#/media/File:Testosteron.svg>

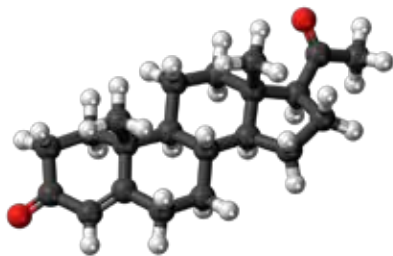


Figura 3. Estructura en tres dimensiones de la molécula de testosterona. Fuente: <https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Testosterone-from-xtal-3D-balls.png#/media/File:Testosterone-from-xtal-3D-balls.png>

y el crecimiento del pelo corporal (Vello), también es conocido como un esteroide anabólico.

Dentro de las características químicas de la testosterona encontramos las siguientes: Su fórmula condensada es $C_{19}H_{28}O_2$, su nombre IUPAC es: (8R,9S,10R,13S,14S,17S)-17-hidroxi-10,13-dimetil-1,2,6,7,8,9,11,12,14,15,16,17 dodecahidrociclopenta[a]fenantren-3-ona, por tal razón es más fácil usar el nombre común de testosterona.

Las formulas desarrolladas las podemos observar en la figura 2 y 3.

LOS ESTRÓGENOS

Al igual que la testosterona los estrógenos son hormonas sexuales esteroideas derivadas del colesterol, se producen en los ovarios, la placenta y en pequeñas cantidades en las glándulas adrenales. Estas hormonas derivan de los andrógenos, las hormonas masculinas y pueden ser las siguientes: Estrona (se obtiene de la progesterona) (ver figura 4A), Estradiol (se obtiene de la testosterona) (ver figura 4B), y el estriol (a partir de la androsterona) (ver figura 4C).

PROGESTERONA

Es una hormona esteroide involucrada en el ciclo menstrual femenino, en el embarazo y la embriogénesis. También se le conoce con el nombre de P4.

La progesterona es una de las hormonas sexuales que se desarrollan en la pubertad y en la adolescencia en el sexo femenino, actúa principalmente durante el ciclo menstrual, parando los cambios endometriales que inducen los estrógenos y estimulando los cambios madurativos, preparando así al endometrio para la implantación del embrión. Estos efectos también

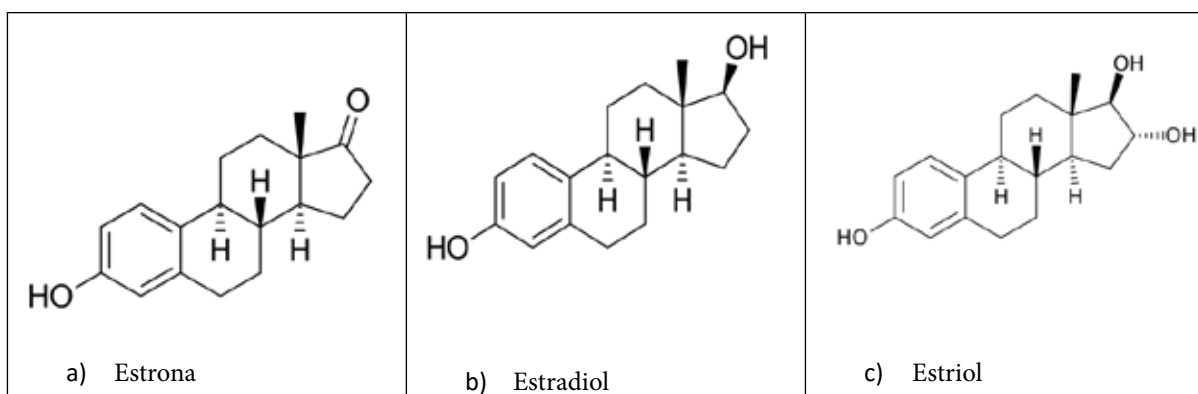


Figura 4. Diferentes tipos de testosterona.
 Fuente: <https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Estradiol.svg#/media/File:Estradiol.svg>

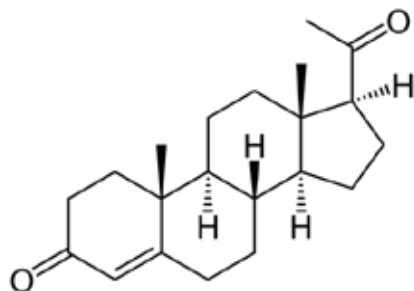


Figura 5. Fórmula desarrollada de la progesterona. Fuente: <https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Progesteron.svg#/media/File:Progesteron.svg>

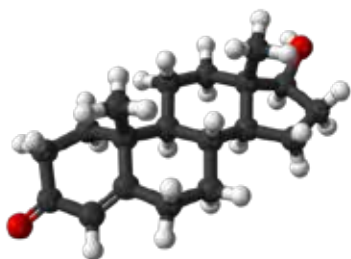


Figura 6. Figura en 3 dimensiones de la molécula de la progesterona. Fuente: <https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Progesterone-3D-balls.png#/media/File:Progesterone-3D-balls.png>



Nahui Olin, Antonio Garduño, 1927.

ocurren en las mamas. La progesterona también se encarga de engrosar y mantener sujeto al endometrio en el útero: cuando disminuye su concentración el endometrio se desprende, produciendo la menstruación. Es la hormona responsable del desarrollo de caracteres sexuales secundarios en una mujer, y sirve para mantener el embarazo.

La fórmula condensada de la progesterona es $C_{21}H_{30}O_2$ y su nombre por la IUPAC es 4-Pregnen-3,20-diona. Las formulas desarrolladas se observan en las figuras 5 y 6.

Estas sustancias químicas presentan muchos grupos funcionales, por lo que pueden ser usadas como una estrategia en la asignatura de Química II; ya que el aprendizaje 8 de la segunda unidad del programa de estudios de química I y II 2016 dice: *Identifica los grupos funcionales mediante el análisis de las estructuras de carbohidratos grasas y proteínas*, y puede ser una buena estrategia didáctica adicional para reforzar este aprendizaje. ☺

Reacción sin cadena



Taurino Marroquín Cristóbal
taurino.mc@gmail.com

La química de la vida y del amor

El cuerpo y mente se pueden mantener en forma aún al paso del tiempo, la juventud se puede conservar, según el reconocido gerontólogo Juan F. Hitzig de la Universidad de Maimonides. “El cerebro es un músculo fácil de engañar; si sonríes cree que estás contento y te hace sentir mejor”.

El pensamiento es un evento energético que ocurre en una realidad intangible que se transforma en emoción, un movimiento de neuroquímica y hormonas que gobiernan todas las funciones metabólicas de nuestro organismo, traducido como un “Alfabeto emocional”.

Cada Emoción que experimentamos moviliza un circuito de liberación hormonal que impacta 5 trillones de células somáticas.

El cerebro genera y produce la secreción de dos importantes neurotransmisores: *serotonina* y *cortisol*.

La *serotonina* mejora la calidad de vida y retarda el envejecimiento, con base al alfabeto emocional favorece las conductas "A" y "S".

Conductas "A" promueven: Amor, Animo, Aprecio, Amistad, Agradecimiento, Acercamiento, Aliento Armonía, entre otras.

Conductas "S" promueven: Sabiduría, Sexo, Sonrisa, Seducción, Solidaridad, Sabor, Serenidad, Silencio, Sueño, Sociabilidad, Saciedad ...

El *cortisol* favorece la secreción de adrenalina, produce estrés en el individuo, se considera letal para células arteriales, por la acción de este neurotransmisor promueve conductas "D" y "R".

Conductas "D" promueven: Depresión, Desánimo, Desesperación, Desolación, Descontento, Desinterés, Desaliento, Desistimiento...

Conductas "R" promueven: Rabia, Reproche, Rechazo, Resentimientos, Represión, Resistencia...

La moraleja de aprender del alfabeto emocional, con fundamento en las conductas que cada neurotransmisor genera, se vive mejor con más serotonina y menos Cortisol.

La Química del amor

Cuando el cerebro recibe la mirada directa de alguien que le atrae activa la liberación de dopamina, la sustancia que produce una dosis de placer. A la fecha, los científicos dedicados a mapear el cerebro han

descrito 12 áreas involucradas en el enamoramiento, las cuales pueden llegar a ser, todo depende de la emoción esperada, la edad y el lugar.

El enamoramiento es cuestión de química cerebral en un 99.9%. No tiene conciencia objetiva, nos enamoramos con la parte más irracional de nuestro cerebro buscando felicidad, se limita a 3 años de producción de los neuroquímicos.

Una química cerebral en la que actúan las endorfinas, los endocannabinoides, la vasopresina, la oxitocina, las hormonas sexuales, el óxido nítrico, serotonina y factores de crecimiento neuronal. Participan alrededor de 15 elementos, entre neurotransmisores, hormonas y sustancias endógenas; pero sin dopamina no hay amor,



Teresa Paoly, Atelier Manassé, 1922-1938.

La dopamina es un neurotransmisor que secretan las neuronas. Es la responsable de las locuras, las inmediatas decisiones, la felicidad extrema y la obsesión por la persona amada. La dopamina activa el centro de las emociones (el sistema límbico) y disminuye la región más inteligente del cerebro: la corteza prefrontal. El resultado es hermoso y al mismo tiempo catastrófico: se toman decisiones importantes sin los filtros neuronales adecuados, se nos va la inteligencia. El cerebro parece adicto a la emoción y gradualmente pierde el control. Otros neuroquímicos aparecen para fortalecer esta situación: la oxitocina nos permite sentir apego, la vasopresina genera pertenencia y celos, las endorfinas procesan necesidad y búsqueda de placer, la adrenalina procesa motivación y la serotonina nos hace obsesivos. El sistema inmunológico se fortalece y la actividad cardiovascular se activa. Este proceso es mayor en los jóvenes, pero no obstante, no se deja de sentir la belleza de enamorarnos en cualquier etapa de la vida.

El enamoramiento tiene una función primordial: capacitarnos para elegir a la pareja que done sus genes y que junto con los nuestros, permita la perpetuación de la especie.

Psicología y fisiología del amor verdadero

A diferencia del enamoramiento, el amor compasivo es reflexivo, racional, congruente, pensante. Otorga a cambio de nada. No condiciona, no demerita. Si ofende pide disculpas y perdona por el bien de la pareja. El cerebro cambia su idea egoísta. La corteza pre-frontal relaciona con sus neuronas en espejo mayor actividad altruista, se preocupa por el otro; si hay hijos, el proceso es irreversible. La dopamina disminuye, pero en esta etapa de la pareja se incrementa la oxitocina, vasopresina, factores de crecimiento neuronal, óxido nítrico y glutamato. Los apegos son muy fuertes. Los celos se controlan más al tener certidumbre y conocimiento de la relación y de la pareja.

El cerebro logra evaluar por completo tres cosas, después de pasar la etapa de enamoramiento, a través de las cuales otorga certidumbre y contribuye a una relación estable. Dichas características deben estar completamente equilibradas entre sí:

1. Apreciación

La persona que amas te debe gustar. Al cerebro humano le gusta la simetría de la cara (proporción áurea, una relación armoniosa de la nariz con la boca), nos encantan los ojos simétricos. A la mayoría de las mujeres les son muy agradables los varones con mentones grandes y voz grave. Hombros amplios y cadera en armonía

con ellos, es decir, musculosos y proporcionados. Los varones aprecian además de la simetría de cara de ellas, los hombros breves, la cadera amplia y el busto.

2. Inteligencia

Ambos sexos tienden a admirar al ser amado. El amor sin admiración es prácticamente inexistente. La inteligencia se valora por dos cosas: 1) El sentido del humor, las risas que se comparten en momentos juntos, la calidad de tiempo que se otorga la pareja. 2) Cómo se ayudan mutuamente a resolver problemas. Una pareja inteligente ayuda de inmediato, no pospone. No se permite diluir tiempos, encuentra soluciones.

3. Reconocimiento social

Nuestra pareja nos parece atractiva cuando tiene un entorno social en el que es admirado por otras personas. Es decir, es exitoso y su éxito se basa en su trabajo, en su talento o en su profesión. Este proceso se acompaña de una promesa de mejora económica en el tiempo. Tiene halagos externos, es admirado o tiene elementos que lo caracterizan como diferente en su entorno social.

Estudios en psicología indican que si el cerebro tiene estos tres elementos, es más difícil ser infiel. La evaluación, a través de estos factores, otorga como resultado altas posibilidades de sostener relaciones más estables. La pareja se mantiene más tiempo unida. Por lo anterior, se sugiere que esas tres condiciones se tomen en cuenta para reconocer el amor verdadero.

Enamorarse es un proceso fisiológicamente favorecido, pero desarrollar el amor es toda una actividad que conlleva conocimiento de la pareja, experiencias, proyección y tiempo. La atracción es un proceso más sencillo que el de amar. Amar es un proceso objetivo, implica decisión e inteligencia de nuestro cerebro.

El proceso del amor sigue diversos designios: biológicos, hormonales, áreas cerebrales que al activarse inducen motivación, necesidad; psicológicos-sociales, que funcionan para distinguir a la mejor pareja para reproducirse, proporcionan la sensación de pertenencia y el fortalecimiento de leyes para otorgar los cuidados necesarios de nuestros genes en descendencia. ☺



El cerebro logra evaluar por completo tres cosas, después de pasar la etapa de enamoramiento, a través de las cuales otorga certidumbre y contribuye a una relación estable.

Referencias:

Calixto G.E. (2017) "Un clavado a tu cerebro". Ed. Aguilar.

México.

Hitzig J. (2016) "Cincuenta y tantos" ed. Grijalbo. Argentina.



¿Erotismo y sexualidad tras las constelaciones de las estrellas?



Berenice Abbot, Man Ray, 1923.

El erotismo es definido por la Real Academia Española como “la exaltación del amor físico en la experiencia cotidiana y en el arte”. Asimismo se relaciona con aquello que incita a las relaciones sexuales. La pasión que alguien experimenta al encontrarse con el objeto amado también puede ser consecuencia del erotismo y por tanto encontrarse en esta definición.¹

Por otro lado, la sexualidad puede ser definida como “el conjunto de las condiciones anatómicas, fisiológicas y psicológicas que caracterizan a cada sexo”. El término también hace referencia al apetito sexual (como una propensión al placer carnal) y al conjunto de los fenómenos emocionales y conductuales vinculados al sexo.¹

Para la Organización Mundial de la Salud (OMS), la sexualidad humana se define como “un aspecto

central del humano, presente a lo largo de su vida”. Abarca al sexo, las identidades y los papeles de género, el erotismo, el placer, la intimidad, la reproducción y la orientación sexual. Incluye tanto las relaciones sexuales, el erotismo, la intimidad y el placer.²

Finalmente, una constelación se define como “un conjunto de estrellas y su posición en el cielo es generalmente inmutable”. A lo largo de los siglos las diversas civilizaciones observaron las estrellas y decidieron darles nombres a los grupos de estrellas que formaran determinada silueta por líneas no visibles.³

1. Tomado de <https://designificado.com/erotismo/> Recuperado el 20 de enero de 2019

2. Tomado de https://www.who.int/topics/sexual_health/es/. Recuperado el 20 de enero de 2019

3. Tomado de <https://osr.org/es/blog/astrologia-es/>. Recuperado el 20 de enero de 2019

¿Cuál es el origen y funciones de las constelaciones?

Se sabe que las primeras agrupaciones de estrellas fueron propuestas en Mesopotamia, casi 4000 años antes de Cristo, y algunas de ellas ya llevaban el nombre de animales como Leo, Taurus y Escorpio. Destacan también como parte de sus orígenes las constelaciones realizadas por los egipcios, chinos, babilónicos, aztecas, incas y griegos. Cada cultura tuvo su propia agrupación, con diferentes figuras, historias, ubicación e imaginación de acuerdo a su religión o creencias.⁴

Dentro de las funciones principales que los humanos obtuvieron de las constelaciones durante la antigüedad destacan el mantener el conocimiento del cielo de una generación a otra, de uso ceremonial o religioso, marcar el ritmo las estaciones y con ello establecer periodos agrícolas, medir el tiempo y orientar a los navegantes o comerciantes durante sus viajes por mares o tierras desconocidas. Con el paso del tiempo las constelaciones tomaron una identidad y se relacionaron con una serie de mitos y leyendas con respecto a sus nombres.⁵

La primera catalogación de constelaciones se remonta al siglo II a.C. a la obra de Claudio Ptolomeo que en su "Almagesto" reunió 1.022 estrellas pertenecientes a 48 constelaciones. Las observaciones de Ptolomeo tuvieron lugar en Alejandría.⁶

Entre los siglos XVI y XVII los cartógrafos y astrónomos de Europa continuaron agregando nuevas constelaciones hasta el siglo XIX. De tal forma que llegó a ser complicado el contabilizarlas por lo que la Unión Astronómica Internacional tomó la decisión de definir entre 1922 y 1930 una lista de 88 constelaciones con límites concretos.

Actualmente dentro de esas 88 constelaciones oficiales, destacan las del zodiaco y cinco categorías: las circumpolares que se observan en el hemisferio norte durante todo el año; las constelaciones de primavera como por ejemplo las de Cráter, de Leo y de Hydra; las de verano; las de otoño que nos permiten ver galaxias que se encuentran muy lejos de nuestra Vía Láctea como las de Andrómeda, Acuario y Pegaso y en fin las constelaciones de invierno.³

A los antiguos griegos a quienes se les atribuye el honor de haber delineado y descrito famosas constelaciones que sentaron el precedente de las actuales, ¿Pero qué es lo que hay detrás de un nombre?

Muchas de las constelaciones, estrellas o galaxias fueron nombradas a raíz de las relaciones de los Dioses Antiguos; son el erotismo, la sexualidad y

el amor es inspiración de muchas de ellas, como es el caso de la constelación de Acuario. Los griegos trataron de reflejar en la mayoría de sus aportaciones el pensamiento que tenían del erotismo, el amor y la sexualidad mediante la visión con la cual fueron nombraron a los astros.

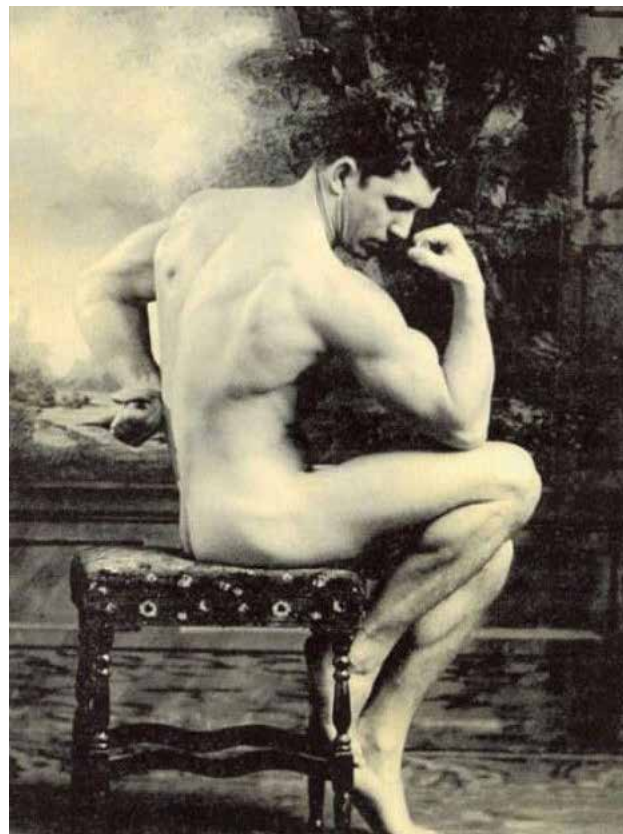
En la mitología griega, Acuario se asociaba con Ganímedes, un joven pastor que mantuvo una relación sexual con Zeus. Cabe recordar que la leyenda explica que «el dios de todos los dioses», cansado de tener relaciones sexuales con mujeres, se enamoró del joven, por lo que decidió transformarse en un águila para poder raptarlo y llevarlo consigo al monte Olimpo. Una vez allí, Zeus convirtió a Ganímedes en su amante, llegando a ascenderlo al cielo como la constelación de Acuario.⁷

Esta leyenda o mito no es un caso aislado, entre algunos de ellos están los siguientes:

El planeta Tierra o Gea fue el primer ser del Universo, se casó con Urano y tuvo a los primeros dioses, los Titanes.

Venus nació a raíz de la rebelión del Titán Urano contra Saturno. Urano cortó los órganos sexuales de Saturno y los tiró al mar. Con este acto Saturno fecundó de nuevo a la Tierra y nació Venus.

7. Tomada de: <http://www.nombresuniverso.com/wordpress/linea-del-tiempo/> Recuperado el 20 de enero de 2019.



Hombre en un banco, Bygone Era, 1896.

4. Tomado de <https://www.astro.org.sv/archivo-de-charlas/origen-del-nombre-de-las-constelaciones>

5. Tomado de: <https://www.geoenciclopedia.com/constelaciones/> Recuperado el 20 de enero de 2019

6. Tomado de: <https://www.bbvaopenmind.com/> Recuperado del 20 de enero de 2019

La ninfa Calisto se había consagrado a Diana, la diosa cazadora. Júpiter engañó a Calisto transformándose en Diana. Calisto había perdido su virginidad y fue transformada en Osa. Zeus, transforma a Calisto en Osa (Osa Mayor) y el hijo de Calisto, Arcade (Osa Menor), Zeus los coloca a ambos en el cielo.

Marte, el dios de la guerra, tuvo una aventura con Venus de la que nacieron, además de Cupido, Deimos y Fobos (satélites de Marte).

Orión nació de la orina de tres dioses. Era un cazador formidable con tendencias al exceso en cuestiones amorosas.

La familia de constelaciones referidas al mito de Hércules, hijo de Zeus y Alcmena, y sus trabajos abarca algunas de las constelaciones más importantes basadas en el siguiente relato donde la serpiente (Serpens) que envía Hera y que el niño estrangula con sus manos al poco de nacer condena a la familia a 12 trabajos imposibles. Estrangula al León de Nemea (Leo), mata a la Hidra (Hydra) de Lerna, captura al Toro de Creta (Tauro), y vence al dragón (Draco) que guarda las manzanas de oro del jardín de las Hespérides.

Otros amores de Zeus en el cielo fueron con Leda de la que nacen los gemelos (Géminis): Cástor y Pólux, las estrellas más brillantes de esa constelación, los cuales participarán con Jason como argonautas en la búsqueda del Vello de Oro (Aries) de Quirón, el centauro (Centaurus). Otro de los argonautas fue Orfeo que hace llevaderas las largas horas de navegación gracias a su lira (Lyra).

Con estos ejemplos podemos observar que las manifestaciones del erotismo, el amor y la sexualidad en los griegos no son las únicas expresiones dentro de la astronomía. Conocer el origen de los nombres de las constelaciones son solo ejemplo de cómo el humano expresa sus creencias y emociones. ☺



Jean Agélu, 1910-1917.

El diván te escucha



Claudia Morales Ramírez
claumor5@yahoo.com.mx

El erotismo es una construcción psicológica

Mencionar o escuchar la palabra a muchos les provocaba sonrojo. Hablar del tema no era, por así decirlo, lo más natural en una reunión, y hasta la primera mitad del siglo XX aún se le consideraba un tabú. Lo erótico no era algo fácil de abordar, no cabe duda, y para que hubiera una apertura en su tratamiento tuvo que pasar mucho, mucho tiempo.

La aceptación de que somos seres sexuados llevó su proceso, aunque en un principio sólo se hacía referencia a una determinación biológica; sin embargo, la apertura para hablar sobre el comportamiento sexual implicó otro tipo de recorrido, más escabroso, sinuoso, difícil, hasta que entraron en escena disciplinas, como la Psicología, que comenzaron a teorizar en torno a cómo se configura en los individuos la identidad sexual, en la que por supuesto, se consideraba a la cuestión erótica.

Las teorías contextuales, que resaltaban la importancia del entorno en la conformación del sujeto con un psiquismo particular, comenzaron a estudiar cómo el medio sociocultural era fundamental para que los seres humanos entraran en una vida de relación, y con ello, que asumieran una serie de códigos de conducta que les permitieran establecer una serie de interacciones que fueran estructurándolo psicológicamente. La adquisición de rasgos de funcionamiento personal sigue un proceso y tiene múltiples manifestaciones, lo cual incluye a la sexualidad, en su sentido más amplio, no a una circunscripción a lo sexo-genital, sino a toda la expresión psicosexual: valores, normas, creencias, actitudes, conductas o guiones sexuales, acordes a la ideología social. Los elementos anteriores permiten al individuo, la elaboración de estímulos sexuales particulares para obtener placer. El proceso de construcción de las preferencias eróticas individuales se conforma a través de la apropiación de aspectos socioculturales a lo largo de la vida.

¿Qué elementos intervienen en nuestras preferencias eróticas? ¿Por qué estas preferencias difieren de un individuo a otro? ¿Cuáles son los criterios de “normalidad en torno a las preferencias eróticas”? Éstas y otras interrogantes no son de fácil respuesta, porque hay que considerar multiplicidad de factores como la



Anónimo, 1930.



Rosebud, Studio Manasse, 1920.

carga genética, la tipología familiar, la crianza, los ambientes escolares, religiosos y comunitarios, así como aspectos de índole más individual, como el temperamento, el carácter, la personalidad, la inteligencia, las emociones, sólo por mencionar algunos.

Las preferencias eróticas individuales son una construcción única, debido a que parten de criterios y referentes específicos, impuestos por alguien más, o con base a los intereses y preferencias propios. No debe perderse de vista que el desarrollo psicológico es un proceso irreplicable en el que confluyen aspectos bio-psico-sociales y en el que el crecimiento, la maduración y la socialización siguen pautas similares pero nunca iguales. La edad a la que se comienza a tener consciencia de la identidad de género (pertenencia a un sexo), de los roles de género (comportamiento que evidencia la pertenencia a un sexo) o de la orientación sexual (atracción erótica que media la elección del compañero para el intercambio coital o afectivo) difiere en todos los seres humanos, y por lo tanto, no puede generalizarse el momento en que aspectos como la curiosidad sexual, la estimulación



Las preferencias eróticas individuales son una construcción única, debido a que parten de criterios y referentes específicos, impuestos por alguien más, o con base a los intereses y preferencias propios

al ver imágenes de contenido sensual o la obtención de placer sexual, hacen su aparición en la vida de las personas.

Las diversas expresiones del comportamiento sexual afirman la individualidad, son inherentes al desarrollo socio afectivo, pero también traen consigo problemáticas de carácter individual y/o social, las cuales dependen de un criterio de normalidad dado desde el marco legal y desde los parámetros de salud-enfermedad mental, los cuales dependen de criterios clínicos definidos a partir de modelos o teorías desde la Psicología o desde otras áreas de conocimiento.

La expresión erótica y cómo ésta se adquiere a lo largo de la vida es algo que aún es una gran materia de investigación. Su manifestación positiva y/o transgresora aún está en medio de grandes discusiones, y conviene que, quienes conformamos la comunidad académica, sigamos contribuyendo, desde nuestros espacios y nuestra praxis, a que los tabúes aún arraigados vayan cediendo espacio a la información, comunicación, toma de consciencia, y a un pensamiento más integrador e inclusivo. Cambiar paradigmas, cuestionar esquemas, darle lugar al análisis y al pensamiento flexible...por ahí podemos comenzar. ☺

Matemática



Daniel Cruz Vázquez
cuvad79@gmail.com

Apuntes sueltos sobre un tema inesperado

... **Y** así ha quedado atrás otro año que para algunos de los colaboradores de Pulso Académico ha resultado particularmente largo. Las peripecias estuvieron a la orden del día, muchos de estos por favor. O no, como decida Tiqué.

Me encontraba –es justo y necesario– disfrutando los últimos estertores del descanso decembrino (gracias a la vida... académica) cuando logró infiltrarse hasta mi espacio de meditación un mensaje del editor de la revista. Luego de las fórmulas de salutación propias de la temporada, aprovechaba para recordarnos que era tiempo de poner manos a la obra en nuestras colaboraciones para el siguiente número. El tema, decía, giraría en torno a la sexualidad y el erotismo.

Can we panic now?

Saltaron todas las alarmas. ¿Alarmas morales? ¡Pero por supuesto que no! Alarmas filosóficas. ¿De qué manera podrían relacionarse Eros y la Matemática? Luego de algún esfuerzo mental, seriamente obstaculizado por las recientes semanas de pereza, las posibilidades

comenzaron a desfilarse: Los patrones numéricos que se observan en la reproducción de ciertas clases de mamíferos. Los escándalos amorosos de algunos personajes de la historia de las matemáticas. La dualidad amor/matemática, emotividad/racionalidad que constituye el fundamento del comportamiento humano. El vínculo entre belleza y proporcionalidad geométrica que aparece una y otra vez en la naturaleza y nuestras artes visuales.

Conforme avanzaba el desfile, fue quedando clara la naturaleza del problema: No estaba completamente seguro de tener material suficiente como para llenar las dos/tres cuartillas reglamentarias con apuntes picantes sobre algún tema particular que metiera a los números y a la carne juntos en la cama. A menos que...

Los celos del ingeniero

No existe el Premio Nobel de Matemáticas. Cuenta una leyenda (hoy desacreditada, maldito sea por siempre nuestro afán por quitarle lo divertido a todo) que Eros es el responsable de esta escandalosa omisión.



Flor Garduño.

“¿Cómo puede ser eso, tío Dan?” se preguntarán, a lo que responderé dos cosas, primera, no soy su tío, chicos, y segunda, lean con atención: lo que cuentan las malas lenguas (que tantos placeres nos traen, decimos gracias) es que la “querida” de Alfred Nobel, lo engañó con su coterráneo Gösta Mittag-Leffler, uno de los matemáticos más brillantes de la época junto a Henri Poincaré y David Hilbert. De haber instituido una categoría de matemáticas en sus premios, habría sido prácticamente inevitable que la ganara Mittag-Leffler, cosa que de acuerdo con este chisme de vecindad el bueno de Alfred habría encontrado absolutamente inaceptable. Su solución: excluir de sus premios a la reina de las ciencias.

La Medalla Fields, que se instituyó hasta 1936 y se otorga a los matemáticos menores de cuarenta años que hagan descubrimientos sobresalientes en esta disciplina, vino a llenar el vacío causado por este enigmático gesto de Nobel. Por supuesto, no existe una sola evidencia documental que sustente la veracidad del supuesto *affaire*. Pero ¿quiénes somos nosotros para negar un rumor tan entretenido?

Lujuria y series numéricas

Es sabido que cuando los conejos se reproducen... pues como conejos, logran crecimientos espectaculares en sus poblaciones. Esta curiosidad del mundo natural, que prácticamente se ha convertido en un lugar común, tiene lugar porque detalles más, detalles menos, estos simpáticos animales se reproducen siguiendo las reglas que Leonardo de Pisa (alias Fibonacci, matemático italiano del siglo XIII) enunció en un problema que se ha vuelto un clásico:



“Cierta pareja tiene una pareja de conejos juntos en un lugar cerrado y desea saber cuántos se obtendrán a partir de este par en un año, dado que de acuerdo con su naturaleza, cada pareja necesita un mes para madurar y cada mes posterior procrea otra pareja” (Sigler, 2002).

Un breve análisis de la situación revela que los números de parejas que irán teniendo mes con mes son 1, 1, 2, 3, 5, 8, 13, 21,..., los cuales son los primeros términos de la célebre *secuencia de Fibonacci*. No es complicado encontrar que transcurrido un año se tendrán 144 parejas de conejos (el doceavo término de la serie), nada mal para tan humildes comienzos, tres hurras para los poderes amatorios de nuestra pareja de pillines conejines.

Aunque Fibonacci no fue el descubridor de la secuencia (existe evidencia de que para el segundo siglo de nuestra Era ya la conocían los matemáticos indios) sí fue el responsable de su difusión en Occidente. Esta serie de números, que encuentra aplicaciones en distintas ramas de la propia matemática pero también de la biología y la economía, presenta numerosas propiedades interesantes: una de ellas es el hecho de que conforme se va avanzando en la secuencia, la razón de cada término respecto al anterior va aproximándose a un valor conocido como la divina proporción, o proporción áurea¹. Lo cual nos lleva al siguiente tema.

Beauty is in the eye of the beer-holder... Maybe

Es difícil –quizá imposible– definir un estándar universal de belleza, y puede que sea mejor así. En gustos se rompen géneros, se ha dicho. Sin embargo, hay hallazgos (Di Dio *et al.*, 2007; Pallet *et al.*, 2009) según los cuales sí parecen existir ciertos parámetros que, al menos en Occidente, vuelven atractiva una figura humana. Los estudios encuentran una tendencia a considerar “bellos” los rostros y cuerpos cuyas dimensiones se aproximan a ciertas proporciones, entre las cuales destaca la ya mencionada proporción áurea. En rostros, las dimensiones importantes parecen ser la distancia entre los ojos comparada con el ancho de la cara, y la distancia ojos-nariz comparada con el largo de la cara. En cuerpos femeninos, resulta que la razón cintura-cadera es importante, y así se ha descubierto que íconos sexuales tan dispares como Marilyn Monroe, Twiggy, Sophia Loren y Kate Moss (Braun *et al.*, 2001) tienen en común una razón cintura-cadera de alrededor de 0.7 (bastante cercana al áureo 0.6).

1. En matemáticas, una *razón* es una forma de comparar dos números. Sin detenernos a examinar algunas sutilezas que en este momento no son importantes, se puede decir que esta comparación se lleva a cabo mediante el cociente de ambos números. Por ejemplo, el 10 se puede comparar con el 5 calculando el cociente $10/5 = 2$, lo cual significa simplemente que el 10 es dos veces más grande que el 5. Por otro lado, una *proporción* se puede entender como la igualdad de dos razones. La *proporción áurea* resulta de dividir una longitud dada en dos partes, de manera que la razón de la longitud total a la parte mayor sea igual a la razón de la parte mayor a la parte menor. Sí, es un poco técnico.

El estudio de Braun llega incluso a diseñar un rostro artificial, construido siguiendo estas proporciones y reglas matemáticas, y muestra cómo este rostro virtual recibe puntuaciones más altas que los de reinas de belleza reales cuando se pide a varios voluntarios decir cuál encuentran más atractivo. Si bien es indudable la existencia de un elemento claramente subjetivo cuando se trata de temas estéticos, estos trabajos han mostrado que también entran en juego parámetros que pueden aspirar a cierta generalidad. Es casi como si la dualidad emotividad/racionalidad fuera inherente a lo humano.

El fantasma en la máquina

Qué complejo tema de estudio, la conducta humana y sus contradicciones. Ahí donde lo racional, lo matemático lo tienen todo resuelto, clasificado y ordenado, llegan las pasiones y levantan una tempestad frente a la que nuestra ilusión de control no resiste mejor de lo que un pajar resiste un ciclón. Triste sería ciertamente la suerte que correrían las artes sin esa propensión humana a ignorar los desesperados llamados de la prudencia, sin nuestros espectaculares fracasos al intentar conciliar nuestras dualidades.

Especialmente jugosa resulta la dupla emotividad/racionalidad, que para fines de este texto cometeré la audacia de identificar también como sexualidad/matemática: dos impulsos en tensión, tirando cada uno en direcciones habitualmente opuestas, uno en busca de la satisfacción total, el goce, el riesgo, el otro procurando la moderación, la conservación, la

estabilidad. Su conflicto es fuente de sufrimiento pero también de iluminación: de ahí han surgido algunos de los mejores chispazos de creatividad y genialidad que ha dado el género humano. Ambos impulsos se necesitan y se complementan, aunque a veces parezca todo lo contrario. Sin el fantasma que pelea con la máquina por el control de las riendas (Gilbert Ryle me perdone) seríamos poco más que una manga de autómatas sin rumbo.

Lo sexual en lo matemático, lo matemático en lo sexual. Ambos campos se entrelazan, felizmente, y nos constituyen. Qué afortunado. ☺

Referencias

Braun, C., Gruendl, M., Marberger, C. & Scherber, C. (2001). Beautycheck - Causes and Consequences of Human Facial Attractiveness. Recuperado de el 23 de enero de 2019 de https://www.uni-regensburg.de/Fakultaeten/phil_Fak_II/Psychologie/Psy_II/beautycheck/english/index.htm

Di Dio C, Macaluso E, Rizzolatti G (2007) The Golden Beauty: Brain Response to Classical and Renaissance Sculptures. PLoS ONE 2(11): e1201. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0001201>

Pallett, Pamela; Link, Stephen; Lee, Kang (November 6, 2009). "New "Golden" Ratios for Facial Beauty". *Vision Research*. 50: 149–154 <https://doi.org/10.1016/j.visres.2009.11.003>

Sigler, L. (2002) Fibonacci's Liber Abaci: A Translation into Modern English of Leonardo Pisano's Book of Calculation. Nueva York: Springer.



Los limones, Mexico, Flor Garduño 1998.

Bitácora del navegante



Berenice Castillo González
geocastgo@gmail.com

Sexualidad y Geografía

Hace algunos años, un amigo argentino desde la ciudad astral de Ushuaia en la provincia de Tierra del Fuego, comentaba que pese a que las mujeres argentinas son muy bellas, altas, espigadas, rubias y de ojos azules; las mexicanas llamaban la atención por ser mujeres “tropicales”; pensé en la connotación de tropical y traté de entender a que se referían con este adjetivo calificativo que va más allá de una localización geográfica.

En algún momento se pensó que solo era un mito pensar que los seres humanos que habitamos la zona tropical del planeta somos más cálidos y sexuales.

¿En realidad es un mito, una historia inventada por los conquistadores europeos o una realidad?

¿Realmente influye el clima, la temperatura y la localización geográfica en la sexualidad de la población?

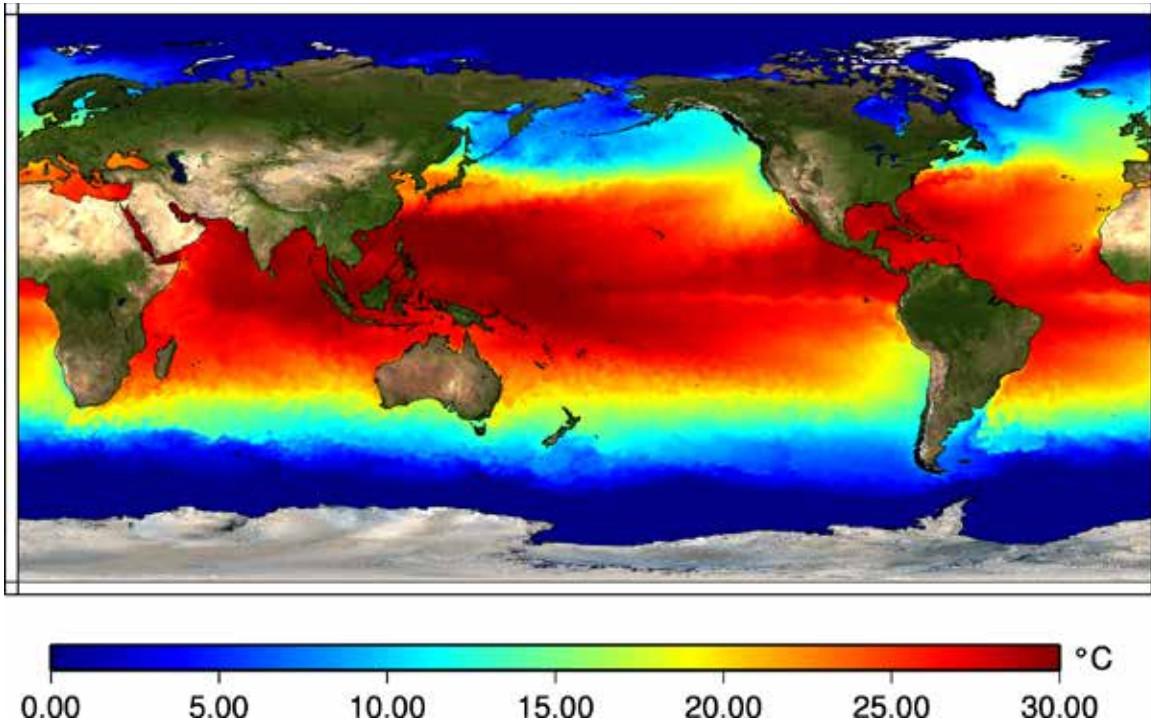
Un estudio médico de la Universidad de Graz, Australia arrojó que la vitamina D es la responsable de aumentar los niveles de testosterona y el deseo sexual en los hombres; la exposición a la radiación aumenta la producción de esta vitamina en el organismo; por lo tanto en regiones cercanas al ecuador, los hombres producen mayor cantidad de esta hormona.

La libido se incrementa en días cuando se registra una mayor temperatura; esto sucede en los meses de abril a septiembre; por ejemplo, en agosto se detecta una mayor actividad sexual en la población del hemisferio norte, ya que es el mes más caluroso.

Estudios de La Universidad de Tasmania en Australia afirman que durante los meses fríos, disminuye la producción de hormonas sexuales debido a la condición biológica de nuestros ancestros donde se producía una especie de hibernación en los primeros homínidos; sin embargo en estos meses de octubre a marzo se



Alfred Cheney Johnston.



Modelo Satelital: Regiones Térmicas del Planeta. Fuente: NOAA USA.

incrementan los niveles de oxitocina, hormona que incrementa la sensación de bienestar.

Está comprobado que durante períodos muy largos de lluvia, al disminuir la cantidad de radiación que llega a la superficie, la producción de serotonina disminuye, por lo tanto, nuestro ánimo y alegría disminuyen también; esto se relaciona directamente con el deseo sexual y la sensibilidad para tener relaciones sexuales placenteras.

Según estudios de la Universidad de Berkley en California, Estados Unidos; existen personas que presentan un *trastorno depresivo estacional*; se relaciona con la pérdida de deseo sexual, sueño o somnolencia, cansancio, antojo de alimentos azucarados, depresión y aumento de peso, lo que provoca una drástica reducción de la libido y del erotismo; esto sucede durante los meses fríos del año.

Está comprobado, durante el verano incrementa el deseo sexual; según el Doctor Santiago Frago de la Universidad de Zaragoza, España; el deseo sexual y el erotismo es un instinto biológico que se manifiesta por motivos y circunstancias diferentes; uno de estos factores es el clima.



El calor y la humedad del trópico siempre invitan a desbordar sensualidad y erotismo; no es gratis que las parejas decidan viajar y dar rienda suelta a su sexualidad en playas tropicales.

Para la geografía de género el clima y la región geográfica influye en la frecuencia de las relaciones sexuales; el calor y la temperatura de la zona térmica ecuatorial son más proclives a generar momentos eróticos en países donde el promedio de la temperatura supera los 27°C como el Caribe, Centroamérica, India, el centro-sur del continente Africano, las islas del sureste Asiático y por supuesto México; (mapa térmico) en estas regiones del mundo el erotismo está a flor de piel principalmente cuando las personas se desprenden de la ropa y muestran sus cualidades corporales y eróticas.

El calor y la humedad del trópico siempre invitan a desbordar sensualidad y erotismo; no es gratis que las parejas decidan viajar y dar rienda suelta a su sexualidad en playas tropicales.

Lo más importante más allá de la región geográfica o las condiciones climáticas es aprovechar el deseo erótico que en la mayoría de los casos es impredecible y no planeado; es un hecho que la elevada temperatura, una playa de aguas cálidas color turquesa, palmeras, poca ropa etc., es un escenario que invita al erotismo y a los juegos sexuales.

Queda claro que hay un sinnúmero de factores que influyen en el erotismo de una pareja; los cinco sentidos: la vista, el oído, el tacto, el olfato y el gusto nos hacen mirar al mundo a través de sensaciones, sentimientos, emociones, sensualidad, disposición a amar y ser amado. La sexualidad debe estimular los sentidos, generar proximidad en la pareja, buscar encender el deseo mutuo a través de detalles y espacios especiales donde el amor y la seducción sean el arma más importante, independientemente del clima o de la localización geográfica.

En esta historia de erotismo, los mexicanos somos privilegiados al desarrollarnos en todo sentido en una región tropical, circunstancia que aumenta nuestro erotismo, los momentos satisfactorios de sensualidad y estimulación.

Según la Organización Mundial de Salud (OMS), México se encuentra en los primeros 10 lugares a nivel mundial en satisfacción sexual, con una frecuencia de encuentros sexuales de 2.5 por semana, mientras la frecuencia de los japoneses es en promedio 2 encuentros por mes.

De acuerdo a la encuesta global sobre hábitos sexuales de la firma Lilly ICOS, el 56% de los mexicanos mayores a 33 años mantienen relaciones sexuales más de dos veces por semana, estadística que afirma nuevamente que México ocupa el primer lugar con mayor actividad sexual en el mundo; sin embargo según este estudio, la población mexicana incrementa su actividad sexual en invierno; ¿será acaso porqué en nuestro país no baja tan drásticamente la temperatura como en otras regiones?, una ventaja de las temperaturas en territorio nacional son las noches más cálidas que las mañanas; pero no nos asegura que realmente esa sea la causa.

La distancia y espacio geográfico de por medio, contribuye a potenciar el deseo sexual y el erotismo entre la pareja; según el psicólogo Alberto Barradas de la Universidad Central de Venezuela la incertidumbre actúa como un afrodisíaco potente; para él, la distancia es un elemento que juega un papel importante en el erotismo y deseo sexual, ya que reaviva la imaginación y la sensualidad.

El espacio entre una pareja se puede transformar en estrategia al elevar la serotonina y el deseo por el encuentro sexual.

Sin duda los mexicanos somos una población que nos entregamos al erotismo y a la sensualidad; somos una población que responde a los estímulos del ambiente, del clima y de la belleza de nuestros paisajes; pero también somos cálidos, afectuosos y damos tributo al dios Eros a través del amor como fuerza transformadora de vida, donde la sexualidad es la fuerza creativa, la expresión de nuestra naturaleza humana y de nuestro compromiso con el amor de pareja. ☺



Lisa with Money Plant, Horst Paul Albert Bohrmann, 1939.

Caminando con Sócrates



Paola Ma. del Consuelo Cruz Sánchez
paolacruz@yahoo.com.mx

El Narcisismo o de los límites del amor propio

I. Narciso

La figura mitológica de Narciso surge en el cosmos griego, pero cobra mayor relevancia en el mundo romano. Ovidio, en su tercer libro de las *Metamorfosis*,¹ es quien narra la historia de este personaje. El mito en boca del poeta latino inicia haciendo alusión al violento origen del pequeño. Narciso fue el hijo de la violación Cefiso a la ninfa Liríope. Éste la atrapó:

[...] en su corriente curva
estrechó, y encerrada el Cefiso en sus ondas
fuerza le hizo. Expulsó de su útero plena bellísima
un pequeño la ninfa, ya entonces que podría ser amado,
y Narciso lo llama, del cual consultado si habría
los tiempos largos de ver de una madura senectud,
el fatídico vate: “Si a sí no se conociera”, dijo
(Ovidio, 345-350).

Narciso, dada su ascendencia divina, contaba con una belleza extraordinaria. Como todo buen griego, su madre consultó al Oráculo para saber su destino. Tiresias le respondió que éste llegaría a una vida adulta, si y sólo si, no se conocía a sí mismo. Por dieciséis años Narciso no miró su reflejo. Imaginamos que todo tiempo fue resguardado de superficies brillantes o cristalinas. Sin embargo por su apariencia: “Muchos jóvenes a él, muchas muchachas lo desearon” (351), de modo que no le fuera difícil saberse hermoso. El joven se concebía celestial sin jamás haberse siquiera visto.

El mancebo era bello pero no virtuoso; poseía una *tierna hermosura, pero una dura soberbia* (355). Ninguno de los y las jóvenes que se enamoraban de él lograron conmovirlo, por el contrario, Narciso los trataba despectivamente y les maltrataba tanto como podía. La misma suerte corrió la ninfa Eco, obligada a *devolver las palabras postreras* de cualquier persona con la que conversase, como un castigo inflingido por Juno al enterarse de que la entretenía para que Zeus pudiera yacer con otras ninfas (360).

1. Ovidio, Las metamorfosis, III, Imperium.org [en línea] Disponible en: https://www.imperivm.org/cont/textos/txt/ovidio_la-metamorfosis_libro-iii.html



Alfred Cheney Johnston.

Cuenta Ovidio que Narciso paseaba por el campo cuando fue visto por Eco, quien cayó rendida ante tal vista. “Lo vio y se encendió” (375) y empezó a seguir sus huellas. Pronto el joven notó que alguien lo perseguía, entonces preguntó: “¿Alguien hay?”, y “hay”, respondió Eco” (380). Al escuchar, Narciso continuó el juego y dijo: “Ven”, después “¿por qué huyes?”, “aquí unámonos”, a esto último la ninfa respondió “Unámonos”. Salió y se echó a sus brazos y él huyó diciendo: “¡Tus manos de mis abrazos quita! Antes pereceré, de que tú dispongas de nosotros” (385). Eco despreciada, se retira para dejarse morir. Será Némesis, la diosa de la venganza, quién cobre el daño hecho.

Había un cuerpo de agua jamás removido, donde Narciso sediento se acercó a beber. Al aproximarse al manantial pudo observar su rostro y se enamoró de sí.



Flor Garduño, 1998.

Cuántas veces, inútiles, dio besos al falaz manantial.
 En mitad de ellas visto, cuántas veces sus brazos que coger
 intentaban
 su cuello sumergió en las aguas, y no se atrapó en ellas.
 Qué vea no sabe, pero lo que ve, se abrasa en ello,
 y a sus ojos el mismo error que los engaña los incita.
 Crédulo, ¿por qué en vano unas apariencias fugaces coger
 intentas?
 Lo que buscas está en ninguna parte, lo que amas, vuélvete:
 lo pierdes.
 Ésa que ves, de una reverberada imagen la sombra es:
 nada tiene ella de sí. Contigo llega y se queda,
 contigo se retirará, si tú retirarte puedas (430-435).

Por largo tiempo Narciso se contempló a sí mismo hasta perder toda fuerza y con ello la vida. Ahí, a lado del lago, de su bella cabeza húmeda nació una flor de narciso.

II. Narcisismo

Sigmund Freud en su texto *Introducción al narcisismo*, toma la definición de este término de la descripción clínica que en 1899 diera P. Nácke, quien la precisa como una: “conducta por la cual un individuo da a su cuerpo propio un trato parecido al que daría al cuerpo de un objeto sexual; vale decir, lo mira con complacencia sexual, lo acaricia, lo mimó, hasta que gracias a estos manejos alcanza la satisfacción plena” (Freud, 1975: 67).²

2. Freud, S. (1975): *Obras completas*. Tomo XIV. Buenos Aires: Amorrutu.

Freud no se queda con esa definición, afirma que a esta conducta también pueden atribuirse otras características. La persona narcisista puede padecer: *delirio de grandeza, una sobrestimación de los propios deseos, la consideración de que sus pensamientos son omnipotentes, una excesiva fe en el poder curativo de sus palabras, y, sobre todo, la creencia en que su libido debe dominar en todos los espacios* (Freud, 1975). En suma, un narcisista, para el pensador alemán es quien está enamorado de sí, lo que significa que el individuo ha dejado de concebirse como persona, para darse paso como objeto. Ello implica “una resignación de la personalidad propia en favor de la investidura de objeto [...]” (1975: 74).

Este es el punto de partida de Gilles Lipovetsky en su texto *La era del vacío*,³ en él afirma que nuestra sociedad está ampliamente representada por Narciso. Somos una sociedad narcisista, entonces, profundamente objetual. Ésta se caracteriza por ser apolítica, después de los movimientos estudiantiles de los años 60’s y 70’s, para el francés, hay un abandono generalizado de lo social. La *res publica* se ha desvitalizado de tal manera que aquello que ha emergido como preponderante es lo privado (Lipovetsky, 2003).

¿Qué significa lo privado? Que en la esfera pública sólo aparecen cuestiones como el *cuidado de la salud, las vacaciones, la comida orgánica, la búsqueda del bienestar económico*, etcétera. Pensar sólo en sí mismo, en nuestro presente, es no tener presente. Nuestra generación se ha convertido en una sociedad

3. Lipovetsky, G. (2003): *La era del vacío*. Barcelona: Anagrama.

no sólo apolítica, sino también a-histórica. Ser narcisista y vivir en una sociedad narcisista resulta en la incapacidad de considerar la *continuidad de los hechos* (pasado-presente-futuro), y, por ende, incapaz de tejerse como comunidad. “El narcisismo contemporáneo aparece masivamente como una apatía frívola, a pesar de las realidades catastróficas ampliamente exhibidas y comentadas por los *mass media*” (2003: 52).

La indiferencia ante los cambios políticos y ecológicos, ha dado como resultado el paso al “libre despliegue de la personalidad íntima, la legitimación del placer, el reconocimiento de las peticiones singulares, la modelación de las instituciones en base a [sic] las aspiraciones del individuo” (2003: 7); todo alrededor nuestro está hecho a medida. Cada producto que consumimos afirma nuestra personalidad, algunos productos hasta tienen nuestro nombre.⁴

Por otro lado, el proceso de personalización de la sociedad narcisista ha resultado en una obsesión por auto-documentarse. El avance de las redes sociales ha contribuido a nuestra propia objetualización. Las *selfies* son un claro ejemplo de lo que significa la anulación de la personalidad y el avance del yo como objeto. Este camino para Freud, es neurótico.

4. Piénsese en la campaña “Project connect” de Coca Cola en el 2014. Donde se podía encontrar una lata del refresco con nuestro nombre. <https://journey.coca-cola.com/historias/comparte-una-coca-cola-como-la-innovadora-campana-empezo-en-australia-y-nueva-zelanda>



Nuestra nación parece ser un colectivo de narcisistas, apolíticos, ignorantes de sí y de otros, sin causa que defender, siempre al tanto de las apariencias

El narcisismo es una nueva forma de dominación que está basada en el consumo y el autoconsumo. Somos “libres” de escoger entre los productos del supermercado, pero hemos olvidado la denuncia y la resistencia. Somos “libres” de relacionarnos como queramos virtualmente, pero incapaces de integrarnos en una comunidad; de fondo despreciamos la compañía, y tenemos profundos problemas al reconocer los méritos de los demás.

El narcisista, al igual que Narciso, no se conoce a sí mismo. Sabe de sí, sólo por lo que los demás dicen de él. Vive ligado a su apariencia, vibra cada vez que le dan un *like*, pero, finalmente, insatisfecho de sí. Es insensible. Esto significa que no se conmueve ante lo bueno, parece no entenderlo. Esto lo imposibilita para ser empático. El dolor ajeno, es eso, ajeno. Por ello, hablar de defender una causa resulta complicado.

Amarse demasiado a sí mismo, corrompe a la larga, no sólo el descubrimiento de nuestra personalidad, aptitudes, limitaciones, intereses, etcétera, sino a la sociedad en su conjunto. Nuestra nación parece ser un colectivo de narcisistas, apolíticos, ignorantes de sí y de otros, sin causa que defender, siempre al tanto de las apariencias, ajenos al dolor de los demás, insatisfechos, incapaces de reconocer el bien en la alteridad, consumiéndonos a nosotros mismos. Valdría la pena reflexionar al respecto. ☺



Nahui Olin, Antonio Garduño, 1927.

Interpretación y símbolo



Joel Hernández Otañez
joelhernandezotanez@yahoo.com.mx

Erotismo: continuidad y discontinuidad

Bataille nos ha advertido que somos seres cuya continuidad es suspendida con la muerte reafirmando, con esto, que somos discontinuos. El vivir se mantiene incesante hasta que irremediamente se interrumpe. Por obvio que parezca, vivimos hasta que cesamos. En eso radica la discontinuidad. Se manifiesta como el fracaso de ser perenes. Sin embargo, esta discontinuidad no sólo es interrupción de la vida, sino que es estar a distancia del otro por ser precisamente “otro”. Empero, en lo erótico la situación cambia. El erotismo se manifiesta, entre otros elementos, como aquello que propiciamos para ponderar el acercamiento. Es el ímpetu de aproximarse. Es el distanciamiento previo que se sucede como pasión; lo que también llamaré Bataille: el abismarse en el otro. Allí el erotismo quiere romper lo discontinuo en lo continuo: lo intermitente volcado a la entrega.

La inquietud de vincularse con el otro es el interés de permanecer en lo continuo. Si bien para el autor francés el erotismo está referido a la sexualidad, no se reduce a ella. En primera, porque la sexualidad se tensa entre lo natural y lo simbólico cuando se trata del ser humano; en segunda, porque la experiencia erótica no reproduce, sino que crea y recrea. En ese sentido redobla el carácter tensional entre discontinuidad y continuidad, es decir, intenta propiciar un escenario donde se busca persistir. El erotismo puntualiza el interés de perdurar.

Perseverar, negar, afirmar, poseer, mirar, hablar, sentir, callar, forman el universo erótico; especialmente –nos dice Bataille–, porque supone un modo de transgresión. El erotismo irrumpe aunque lo haga de manera gradual. Es contundente porque propicia la participación de manera plena y no parcial. No es la ternura su cualidad primigenia. Es atajar. Es, incluso, generar un cerco o una frontera entre los involucrados. Nace de la inquietud de mantenerse en ese estado con el prójimo y lejos de los demás. Allí, lo discontinuo de nuestro ser se allega a la continuidad incentivada con y en el otro: “Toda actuación del erotismo tiene como fin alcanzar al ser en lo más íntimo, en el punto



Anónimo, 1920.

en que el ánimo falta. El paso del estado normal al deseo erótico en nosotros la disolución relativa del ser constituido en el orden discontinuo.¹ La transgresión se replica porque queremos ubicarnos en una esfera distinta a la mera individualidad. Es apertura a una instancia disímil a lo ordinario. “Toda actuación erótica tiene como principio una destrucción de la estructura del ser cerrado que es en estado normal un participante en el juego.”²

Resulta interesante que Bataille aluda a los conceptos de “actuación” y de “juego”. Esto pondera –como hemos señalado–, una dimensión simbólica donde los agentes configuran una atmósfera ni antes existente ni, mucho menos, prevista. Al tratarse de un elemento simbólico también supone que no hay una representación del todo evidente; por el contrario, subyace lo velado, lo insinuado, lo que se muestra y oculta.

Bataille insiste que lo erótico no puede ser visto como una cosa que se mira desde fuera. No hay testimonios sino cómplices. Los observadores instigados en mantenerse al margen se verían, tarde o temprano, tentados. La disyuntiva entre participar en el juego o no comprenderlo se haría notoria. Para Bataille no se admite lo erótico como un mero objeto observable o, bien, dispuesto a ser estudiado o comprendido como ente cosificado. Por el contrario, para el autor, lo erótico exige adentrarse a dicho mundo; habitarlo, favorecerlo, consumarlo sin agotarlo.

Si asentimos que la plenitud vivencial es un acto de libertad y de co-existencia, entonces, no puede ser un referente menor el acto o el escenario erótico. Necesariamente potencia capacidades, sensibilidades, imaginaciones e ideas que conducen al enriquecimiento carnal y espiritual. Detalla que cada uno somos latentes y próximos. ³

Bibliografía

Bataille, Georges, *El erotismo*, TusQuets, 1992.

1. Georges Bataille, *El erotismo*, p. 31

2. *Idem*.

Los sueños de Minerva



Paola E. de la C. Zamora Borge
paolazamorab@gmail.com

A fuego lento



Mandel, 1920.

Eros y sexualidad son dos ámbitos de lo humano. Mientras que la sexualidad refiere a una diferenciación de los cuerpos, Eros precisa de la alteridad como posibilidad de ser. En ambos casos, como atributo de lo humano, el tiempo es su condición de posibilidad. Es decir, la sexualidad, se concibe en el tiempo con un constructo cultural, mientras que Eros requiere tiempo, porque escapa al tiempo objetivo-productivo para instalarse en un tiempo subjetivo-creativo. Los tiempos en que ahora vivimos, en una sociedad obsesionada por el consumo, nos llevan a vivir con prisa, como si de no tener tiempo o ganarle al tiempo se tratara. Esto conduce a que la sexualidad sea vista como un producto de consumo, mientras que Eros, carece del tiempo para su despliegue. Por ello hablaré del ámbito de la sexualidad y de Eros en cuanto

su especificidad y relación para concluir con una metáfora que muestra mejor la relación entre ambos mediante el tiempo como vínculo.

Podemos pensar al ser humano como dual. Comparte como todos los seres vivos características biológicas. Entre ellas la sexualidad. Pero, ésta en el ser humano no solo trata de una condición biológica, conlleva atributos psicológicos y culturales. El punto de partida de la sexualidad son las diferenciaciones objetivas que tienen los cuerpos. Es un criterio de separatividad con base en la función reproductiva. A partir de ella se generan roles y tareas, prácticas, emociones, códigos. La sexualidad es sobre lo concreto, lo específico y particular de un cuerpo, pero se proyecta hacia el mundo cultural.

La separación de los cuerpos y su clasificación la explica Platón con la bella metáfora del andrógino, en el diálogo del Banquete. Los cuerpos separados buscan por la añoranza, volver a encontrarse y fundirse. Cuerpos sexuados, algunos se unen en sus diferencias y otros en sus igualdades, pero lo que importa es esa re-unión.

En cambio, Eros, no trata sobre los cuerpos, sino sobre las almas. Tienen que ver con lo que ocurre en la mente. En ese sentido, no es algo que provenga de lo orgánico, pero abreva de la cultura y lo introyecta y se configura en el interior del individuo. Tiene que ver con su ámbito privado, su imaginación y memoria, la palabra hecha metáfora, el juego y la poesía¹. A partir del alma, Eros no se sujeta a las diferencias del cuerpo ni renuncia a él, por el contrario, lo aleja de su significado de producción y consumo. Despierta nuestros sentidos poniendo en ellos el entendimiento para sentir y ser con el mundo de otro modo. Así, Eros, aun siendo parte de la cultura, se introyecta en la alteridad de lo seres escapando de las condiciones temporales de lo social².

Eros es un fuego que se aviva con el tiempo. Eros es una llama-da a transformarnos. Es un proceso

1. El erotismo como vivencia íntima y espiritual lo refiere detalladamente Bataille por lo que recomiendo revisar su texto: Bataille (1979) *El Erotismo*, Barcelona: Tusquet

2. A decir de Bataille, por eso el erotismo es transgresor, porque no responde al tiempo de la producción, tiene que ver más con el ámbito de lo religioso pues se trata de una comunión con la alteridad

alquímico en que los seres siendo los mismos, se alteran para ser otro³. La alquimia es metáfora, oculta, es más de lo que dice. La alquimia es fusión de lo diferente, complementariedad. Por ello, no puede darse sin el otro, sin la dualidad. La química, hija de la alquimia anuló la magia, lo imaginario, lo fantástico, lo subjetivo. Eros es una fuerza que mueve, que altera, transforma. Pero como en la alquimia, requiere cuidar cada paso, poner atención, estar atento y al tanto, de cada ingrediente, de cada detalle, cada palabra, color, textura, imagen, sonido, olor, temperatura. Aspectos que solo teniendo el tiempo se pueden disfrutar, deleitar.

Si el sexo es biológico y Eros mental, tanto como el alimento es al cuerpo, lo que un platillo es al alma. El primero responde a lo orgánico, puede saciar el hambre; lo segundo requiere invención, imaginación, despierta el apetito y lo hace placentero. Desde el pensar en la sensación al paladar, de cada ingrediente, de cada sabor, sus mezclas. Un platillo no solo deleita al paladar, sino a la vista, al olfato, incluso al tacto y al oído. El tiempo que lleva escoger los ingredientes, su preparación, el ritual de servirlo y finalmente degustarlo y digerirlo. Lleva un tiempo y cada momento, cada paso tiene a su vez su propio tiempo, sin prisa, pero sin pausa, sin demora, pero sin desesperación. En esto resulta contrario a la cultura actual, y por lo tanto se instaura como el lugar de lo sagrado. La cultura en la que ahora estamos inmersos ve al tiempo solo en términos productivo-objetivos. Mientras que Eros transcurre en un tiempo sin ansia de culminación. Es un proceso, que inicia en el deseo, se aviva con la imaginación y va, de poco a poco, en dosis precisas generando el proceso del placer, de ese despertar los sentidos no solo a la recepción del mundo sino a su transformación.

Como si de un platillo gourmet se tratará, Eros requiere cuidado. Esa práctica en que cada espacio y cada cosa ocupa su lugar con dignidad. Erotismo es cuidar la integridad de cada elemento y cada ingrediente. Lo cual solo se logra a fuego lento. El fuego intenso, consume, transforma, pero elimina, todo lo funde y convierte en cenizas. Mientras que el fuego lento, va integrando y acentuando los atributos de cada ingrediente, hace placentero la unión, en la que los cuerpos son esos esos ingredientes, pero encuentran su arte en lo que logran juntos, a través de la imaginación, la memoria, la mente, la poesía.

El mundo posmoderno en el que ahora vivimos, nos obliga a acelerar y ganarle al tiempo, y la sexualidad se somete a la producción, mientras que

Eros demanda un tiempo fuera⁴. Por ello, sexualidad y Eros siendo alteridad, diferenciación y re-unión; hoy, en virtud de un tiempo acelerado, parecen no encontrarse, caminan por separado, como si de dos entes distantes distintos se tratase. Quizá sea vivir fuera del ritmo del tiempo actual, la forma en que estos dos ámbitos de lo humano se reencuentren. ☺

Referencias:

- Bataille, G. (1979) *El Erotismo*, Barcelona: Tusquet.
 Jung (1970) *Arquetipos e inconsciente colectivo*, Barcelona: Paidós.
 Han, Byung-Chul (2014) *La agonía de Eros*, Barcelona: Herder.
 Platón, (2016), *El banquete*, Madrid: Gredos.

4. En la *Agonía de Eros*, Byung Chung Han, indica que justo el problema de lo erótico actualmente es la limitación de la vida a un tiempo productivo y la anulación de la alteridad ante una cultura narcisista.



Desnudo, 1900.

3. La idea de transformación como alquimia la encontramos en la psicología de Jung, y se retoma como una metáfora poderosa para comprender la fuerza erótica, Jung (1970) *Arquetipos e inconsciente colectivo*, Barcelona: Paidós.



La presencia de Eros y Tánatos en la ópera de Tristán e Isolda de Richard Wagner

*Todo lo que se hace por amor,
se hace más allá del bien y del mal.*
F. Nietzsche

Dentro de la literatura universal encontramos fascinantes historias de parejas de amantes que van desde Romeo y Julieta, hasta Lancelot y la Reina de Ginebra, pasando por Paolo y Francesca, así como, de Piramo y Tisbe. Pero sin lugar a dudas una de las más fascinantes historias de amor la encontramos en el mito de Tristán e Isolda, que data de la Edad Media y, cuyas páginas cautivaron a Richard Wagner, para producir una de las más bellas, apasionantes y seductoras óperas, que a su vez influyó en el pensamiento estético de Friedrich Nietzsche.

¿Qué es, en última instancia, el mito de Tristán e Isolda? ¿Sólo una historia de amor, sublime y seductora? La respuesta es un categórico, ¡No! Lo que hace la historia de Tristán e Isolda un verdadero mito es su profunda conexión con Eros y Thanatos, donde se manifiesta toda su terrible y poderosa fuerza.

Tristán e Isolda es el genuino mito donde en todo momento se prelude la presencia de Eros y Thanatos, los momentos circunstanciales nos adentran y envuelven en la arrebatadora unión de los amantes y su profundo vínculo entre el inmenso amor, casi cósmico, que solo puede ser posible con el deseo de envolverse en la gélida capa de la muerte. Esto es lo que hace la historia de un mito o, mejor dicho, lo que hace dispensable la presencia del mito en vez de un arte narrativo simple, oscuro y vergonzoso. Expresar el hecho de que el erotismo está vinculado a la muerte se explica por el abandono total a la pasión y, su único destino es eternizar el amor hacia la muerte.

La ópera de Wagner compuesta en 1859 representa la culminación de estilización formal del mito dentro de un contexto enriquecido y de significados trascendentes. Wagner, de hecho, en su libreto, expresa la idea de una narrativa no lineal del mito de la purificación eliminando cualquier elemento que no fuera estrictamente necesario con el fin de llevar a



Atelier Manassé, 1922-1938.

cabo la obra a dimensiones más allá del amor vulgar y, como resultado, Wagner logra que en la trayectoria legendaria de Tristán e Isolda trascienda a niveles eróticos nunca antes vertidos en una obra.¹ De esta manera, la ópera de Wagner condensa en tres actos toda la narrativa y diversidad de versiones sobre la novela medieval de Tristán e Isolda. El primer acto, precedido de un bellissimo prelude orquestal anuncia el clímax del amor universal; narra el viaje de Irlanda a Cornualles y durante el trayecto nuestros personajes beben el filtro que les hará caer en el remolino impetuoso del amor. El segundo acto narra el éxtasis de los dos amantes y la manifestación del inmensurable poder de la atracción y destrucción del amor apasionado. El tercer acto culmina con la vehemente Aria de amor y muerte y, la disolución de los amantes en el mundo, hundidos en la eterna noche. Eros y Thanatos triunfantes se unen para inmortalizar a los amantes².

El intenso amor de Tristán e Isolda termina detonándolo una poción que habrían bebido ambos en el viaje que los llevó desde Irlanda a Cornualles.

1. Cf. Silveira Laguna, Silvia, Wagner, su vida, filosofía, estética y música, pags. 94-103. Ed. Laguna S. Madrid, Esp. 2014

2. Cf. Wagner, Richard. Tristán e Isolda, ópera en tres actos, dirigida por James Levine, escenificada en el Metropolitan Opera House y grabada en DVD por Deutsche Grammophon en 1999. También la podemos escuchar con la magistral dirección de Herbert von Karajan con la orquesta filarmónica de Berlín en 1972 grabada por discos EMI (7.69319.2)

En todas las versiones del mito, con mayor o menor énfasis se le da importancia a esta poción o filtro de amor preparada por la madre de Isolda, que dará como resultado el nacimiento de la indomable pasión entre los dos amantes. Pero, ¿qué representa este filtro? ¿Porque un amor como este surgiría espontáneamente, sin necesidad de la intervención de lo sobrenatural, de la magia? El mito del filtro es la representación simbólica de la fuerza de la atracción natural que en nuestros días llamamos “química”, es el Juego de la más íntima naturaleza de Eros, si no, ¿Cómo podríamos, de hecho, aceptar una pasión tan violenta, despiadada y destructora a la vez, sino nace ésta de manera natural, sin los efectos de esa magia? Nunca se habría podido admirar la belleza de este amor que fue liberado de todo tipo de enlace visible con la responsabilidad humana. Es de este origen sobrenatural que el amor de Tristán e Isolda llega a ser posible en su colosal conformación que legitima la existencia del mito frente a una pasión a la vez imperdonable pero comprensible y que la música Wagneriana la eleva a niveles sublimes, o como diría F. Nietzsche: “Aquí vemos interponerse, entre nuestra más alta emoción musical y aquella música, el mito trágico y el héroe trágico que, en el fondo, no son más que símbolos de los hechos más universales, de los fenómenos más generales que únicamente puede expresar la música.”³

3. Nietzsche, Friedrich. El origen de la tragedia, pag.154. Ed. Espasa-Calpe, Colec. Austral, Madrid, Esp. 2007



E. J. Bellocq, 1912.

Wagner inserta el episodio del filtro como tema de la incomprensión y la venganza, de hecho, Isolda tiene la firme intención de dar a beber a Tristán un filtro de muerte, y así, vengar a su prometido que Tristán habría matado en batalla, para posteriormente tomar del mismo filtro para suicidarse y con ello, haber logrado vengar y lavar la vergüenza de estar casada con el rey Marck de Cornualles, tío de Tristán. Sin embargo, en lugar del filtro de muerte, Brangania, asistente de Isolda, reemplaza el filtro, y así, los dos beben la poción de amor. Tristán, presagiando la intención de Isolda de envenenarlo, pronuncia las palabras fatídicas: “bebida del olvido beneficioso sin dudar lo bebo!”⁴ irónicamente el olvido al que Tristán se refiere, el olvido de la muerte, no llegará súbitamente, pero igualmente el filtro lo conducirá al amor, y con ello al olvido de la razón y la identidad de sí mismo, hasta la disolución en la muerte.

Wagner nos presenta una oposición total a los convencionalismos sociales y morales, con respecto a lo erótico, y sin embargo, pone ante la disyuntiva a Tristán entre las obligaciones caballerescas ante su rey o su unión erótica con Isolda. ¿Cómo resolver esta contradicción? La respuesta la da Nietzsche: “el arte dionisiaco quiere convencernos del eterno goce inherente a la existencia; pero no debemos buscar este goce en las apariencias.”⁵ Esta relación nada tiene que ver con el matrimonio como institución organizadora, perteneciente al sistema regulado por la sociedad, éste es un vínculo de fidelidad legal independiente basada en el amor; como contraparte, el tipo de pasión abrumadora encarnado en Tristán e Isolda, representa la imagen total del dios mítico Eros, es el ardiente anhelo de amor-pasión, incompatible con el amor sacramental, la imitación de la caridad conyugal del amor divino. Eros tiene como objetivo el amor uno al otro en el mantenimiento de las identidades de ambos, como otro, y el objetivo final de la anterior es la disolución e inalcanzable en el otro, a través de la pérdida y cancelación de su yoidad.

Hay que destacar que, este tipo de amor se opone a toda satisfacción de amor propio. Tristán e Isolda aman de tal forma que nada de lo que se opone a la realización de su unión impide que se consagren sus corazones. La separación revela una parte clave de su amor, el objeto de la pasión vendrá a identificarse con el mismo obstáculo hasta llegar al verdadero fin último que trae la pasión de la muerte de Tristán e Isolda,

4. Wagner, Richard, libreto de Tristán e Isolda, acto I, escena IV, Ed. Vergara, edición bilingüe. Bs. As. Arg. 1992.

5. *Op. cit.* Cap. 17. Pag. 132. Nietzsche está convencido de que el verdadero arte es aquel que está bajo el influjo de dos dioses griegos: Apolo y Dionisos, dioses artísticos que representan: en el caso de Apolo, la bella apariencia y en Dionisio el que representa al héroe trágico, pero también la fuerza que impulsa el placer y el dolor, es decir, a Eros y Thanatos. Por ello Nietzsche considera que la obra musical de Wagner es a la vez Apolínea y Dionisiaca.



Eugen Sandow.

el último obstáculo. En el abismo más secreto en su corazón la pasión de la noche es la que dicta la decisión fatal, la voluntad a la muerte. Nuevamente Nietzsche nos lo confirma: “así (por más que esto pueda parecer una paradoja) yo sostendría que el ensueño de nuestras noches tiene una importancia igual respecto a esta esencia metafísica, cuya apariencia exterior somos”⁶

Wagner hace trascender el valor de deseo de muerte inherente en el amor apasionado y erótico, que a su vez, se convierte en la exaltación de la supremacía de la noche con respecto del día. Si por un lado, el día representa las obligaciones externas de la vida social, el mundo ilusorio, la vida de las apariencias; la noche, por el contrario, representa la disolución del ser, el tiempo indistinto donde todo se funde y se confunde, el único lugar donde pueden fusionarse en uno solo los verdaderos amantes. La noche es la auténtica vida y el suspiro de la muerte, es en la noche donde Eros y Thanatos se unen, Pero nada mejor que las palabras de Wagner para ilustrar esta búsqueda constante hacia la disolución en la oscuridad de la noche: Tristán e Isolda, en el segundo acto, cantan: ¿Podrá Tristán despertar el día? / Isolda (con entusiasmo) ¡Deja que la muerte haga huir al día! / Tristán: ¿Podremos así desafiar las amenazas del día? / Isolda: Para huir eternamente de su engaño / Sin que su resplandor crepuscular jamás nos inoportunice / Isolda: ¡Que dure para nosotros eternamente la noche! / (con ardiente pasión se abrazan, y a dúo cantan) ¡Oh

6. *Op.cit.* cap. 4. pág. 62.



Flor Garduño, 1982.

noche eterna, dulce noche de sublime arrobamiento!
¡Noche de amor!⁷

El mensaje que nos deja Wagner con respecto del amor erótico es que: sólo aquel que se hunde en la noche puede desactivar los engaños de la razón y todos sus enlaces con el mundo. Sólo en el vacío de la noche puede venir el olvido de todo, incluso, de la identidad, porque el objetivo final de los amantes es precisamente la aniquilación de sus existencias individuales; perder su humanidad, su principio de individuación, a través de unos a otros, para identificarse uno de otro, en uno mismo.

Así, el amor donde se unen los amantes va más allá de las leyes del bien y del mal, porque obliga a los amantes a la fatalidad amorosa donde se suprime al yo, a la individualidad; su pasión les lleva más allá de la fuente de todos los valores morales, más allá del placer y el sufrimiento, en el Reino de la noche, donde no se puede decir yo, sino un nosotros. Los amantes ya no son dueños de su ser y sus acciones. ¿Se puede borrar su deseo, lo que es, por lo tanto, el trágico destino de estos amantes? por ello, Tristán e Isolda cantan:

entregados el uno al otro/ ¡para solo vivir de amor! //Isolda: moriríamos así para estar juntos// Tristán: ligados eternamente, /sin fin// Isolda: Sin despertar// Tristán: sin angustias.// Isolda: sin nombres// ambos: Aprisionados por el amor, entregados el uno al otro, ¡para solo vivir por el amor!⁸ ☺

Referencias:

Nietzsche, Friedrich. El origen de la tragedia, Ed. Espasa-Calpe, Colec. Austral, Madrid, Esp. 2007

Silveira Laguna, Silvia. Wagner, vida, filosofía, estética y música. Ed. Laguna S. Madrid, Esp. 2014.

Wagner, Richard, libreto de Tristán e Isolda, Ed. Vergara, edición bilingüe. Bs. As. Arg. 1992.

Discografía:

Wagner, Richard. *Tristán e Isolda*, ópera en tres actos, dirigida por James Levine, escenificada en el Metropolitan Opera House y grabada en DVD por Deutsche Grammophon en 1999.

Wagner, Richard. *Tristán e Isolda*, ópera en tres actos; dirección de Herbert von Karajan con la orquesta filarmónica de Berlín en 1972 grabada por discos EMI (7.69319.2)

8. *Op. cit.* Acto II, escena II, págs.238, 239

7. *Op. cit.* Acto II, Escena II, págs. 245-246

Sobre nuestros pasos



Víctor M. Sandoval González
victormanuelsandovalgonzalez0@gmail.com



Diana y sus ninfas sorprendidas por sátiros, Rubens, 1639 - 1640.

Eros/Cupido-Amor y sexualidad

Eros, el más hermoso entre los dioses inmortales, que afloja los miembros y cautiva de todos los dioses y todos los hombres el corazón y la sensata voluntad en sus pechos...
Hesíodo, Teogonía

Lo mítico

Eros es, sin duda cabe, un dios bisagra entre el Caos y el Cosmos. Gracias a su aliento se manifiesta el deseo, se aviva la sexualidad y su secuela: la reproducción. Es conocido como Dios del amor. Eros, para los griegos, es el gran actor de unión de los elementos que moraban el Caos, y que vivían separados por la Discordia. En su papel de gran enlazador Eros dio origen a la vida; empero, representado como un infante travieso y cruel esclaviza a los enamorados. También, paradójicamente juega, en la Samos antigua, el papel de dios de la libertad ya que fue invocado contra los gobiernos tiránicos.

Los romanos llamaron Cupido a Eros y perfeccionaron el mito. Es hijo de Venus y Marte. La representación es un niño desnudo y alado, armado con flechas, y montado indistintamente en caballos, carros, cisnes, delfines o leones. La niñez y desnudez de Cupido partía de los argumentos siguientes: el amor debe estar desnudo pues no puede ocultarse y es un

infante, ya que el amor es imprudente y no practica ni la prudencia ni la razón. Es, además, un niño alado porque el amor busca con impaciencia y rapidez al ser amado. Cupido dispara dos tipos de flechas: las puntiagudas y doradas causan las pasiones del amor; las romas y de plomo el odio y la frialdad. Las heridas que causan estas flechas son hondas, profundas y difíciles de sanar. Bajo estas historias se construirá el erotismo en Occidente.

La triangulación: amor, sexualidad y erotismo

La palabra amor es polisémica; podemos hablar de amor absoluto a Dios, a la patria, a la humanidad, a la ciencia, al saber o a la música. Estos amores nos hacen panteístas, patriotas, filántropos, científicos, sabios o simplemente melómanos. Estos no son los “amores” que pretendemos definir. Para los especialistas es posible dividir el amor en dos: al *amor sexual-espiritual* o *sexual-romántico*. El amor sexual es el amor de la procreación; el amor espiritual es el

amor del enamoramiento pero también del erotismo; ya que por ende, todo amor espiritual es paradójicamente sexual.

En estas elucubraciones recurramos a la opinión de Enrique Salgado: “El sexo pertenece, esencialmente, al dominio de la fisiología y la bioquímica. El amor, esencialmente, al de la psicología de las emociones, de las pasiones, matizando más. La unidad psicosomática del hombre determina su singularidad. Y la hace comportarse como el individuo que es, tanto ante un injerto de piel, que se le practique para tratarle una quemadura, como ante el impacto de unos ojos, la muerte de su padre o bajo el efecto del vértigo. Así es como acontecen los hechos según lo que estamos en condiciones y disposición de captar. Y, así es como hemos de considerar al amor y al sexo, problemática que para entendernos de una vez, incluiremos en la amplia denominación de erotismo” (Salgado, 1972, p. 9). En suma el amor espiritual pertenece a los afectos del sexual a los placeres. El amor, como lo veremos más adelante, es el “acto que transforma la servidumbre en libertad” (Octavio Paz).

Desde otros caminos, el del arte y la literatura, Octavio Paz, nos deja ver que la relación entre sexualidad y erotismo; son una *llama doble*: “Según el *Diccionario de Autoridades* –escribe Paz– la llama es «la parte más sutil del fuego, que se eleva y levanta a lo alto en figura piramidal». El fuego original y primordial, la sexualidad, levanta la llama roja del erotismo y ésta, a su vez, sostiene y alza otra llama, azul y trémula: la del amor. Erotismo y amor: la llama doble del amor” (Paz, 2015, p.8) Nosotros sostenemos la triangulación, ya que la sexualidad envuelve a Eros y Amor, que son dos en uno.

Nadie mejor para imbuirnos de una definición del erotismo que el propio Paz, quien nos indica que éste está atado inexorablemente a la sexualidad: “Ante todo, el erotismo es exclusivamente humano: es sexualidad socializada y transfigurada por la imaginación y la voluntad de los hombres. La primera nota que diferencia el erotismo de la sexualidad es la infinita variedad de



Escultura de mármol pompeyano.

acto erótico interviene siempre dos o más, nunca uno. Aquí aparece la primera diferencia entre la sexualidad animal y el erotismo humano: en el segundo, uno o varios de los participantes puede ser un ente imaginario. Sólo los hombres copulan con incubos y súcubos”. (Paz, *op. cit.*, p. 13).

El propio Paz nos da la razón cuando nos indica la compleja relación entre amor y erotismo: “No hay amor sin erotismo como no hay erotismo sin sexualidad. Pero la cadena se rompe en sentido inverso: amor sin erotismo no es amor y erotismo sin sexo es impensable e imposible. Ciertamente, a veces es difícil distinguir entre amor y erotismo (Paz, *op. cit.*, p. 82) En su *Abecedario* el cantante cubano Amaury Pérez nos presenta en unos cuantos versos, dicha complejidad. Citemos el inicio de su balada:

Amor, lo que nos lleva hasta el barranco,/ Barranco, lo que depara una caricia,/ Caricia es la antesala del deseo,/ Deseo es la coartada de lo enorme/ Enorme que antecede a lo finito,/ Finito, lo que hace eterno a lo gigante,/ Gigante el camarada de lo humano,/ Humano lo que anilla los iguales,/ Iguales los que escapan del jamás,/ Jamás, contrapartida de lujuria/ Lujuria, lo que esconde una mirada,/ Mirada, la sentencia de lo necio...

He aquí la triangulación como un hecho.

Lo erótico y lo amoroso en la Antigüedad y otros tiempos

El erotismo es una construcción cultural; de la prehistoria a la actualidad. El erotismo se manifiesta, según Paz, como una lucha entre la *abstinencia* y la *licencia*. Observamos un erotismo vulgar, por popular, en los grafitos de falos y vulvas de las ciudades de la Antigüedad; estas expresiones tienen una múltiple expresión: la primera, la del dios Pan, creador y destructor, quien cuidaba rebaños, acompañaban a Dionisos en sus aventuras, y a la vez, espiaba a las



Dios Pan, mosaico, Turquía, siglo II.



Afrodita y Pan, 150 A.C.

ninfas, puede ser, el hijo de todos y la diversión de todos; si lo despierta enfurece y es el creador del pánico, presentándose como dios de la fertilidad y la sexualidad; la segunda, la del dios Príapo, hijo de Dionisos y Afrodita, que nació feo por un conjuro de Hera en contra de la pareja y con un enorme falo; cuidaba de las cabras, las ovejas, las abejas, los huertos y la pesca; era representado en los jardines romanos y también servía contra el mal del ojo; la tercera, de Astarté, diosa de origen mesopotámico, que representaba a la madre naturaleza, la vida, la fertilidad, la exaltación del amor y los placeres carnales, también se le vinculó con la guerra; los griegos conocieron de su culto y le dieron estos atributos a Afrodita y Deméter.

La última representación es la de Eros, que ya definimos.

Será en torno a estas deidades que gire el erotismo en la Antigüedad y sea interpretado y reinterpretado en tiempos posteriores.

Tenemos a lo largo de la historia del arte muchos ejemplos del erotismo en torno a estas figuras mitológicas. Las representaciones de Pan en algunos casos han causado polémica. Normalmente se le personifica en mascarar para las representaciones teatrales con barba espesa o sin ella, orejas puntiagudas y cuernos; en pinturas murales, mosaicos, cantaros y una gran cantidad de esculturas ya sea solo o con alguna ninfa o algún acompañante en sus andanzas. Pan en suma es el gran sátiro; la escultura “prohibida” de Pan es en la que aparece fornicando con una cabra hembra, encontrada en Pompeya; fue prohibida su exposición por mucho tiempo y calificada de *indecente*. Tenemos obras del periodo helenístico y romano, donde Pan luce al mismo tiempo su virilidad y fealdad; es pertinente recordarlo como el “demonio del mediodía” en el cual el cristianismo forjaría la imagen del diablo. Las travesuras de Pan han tendido representaciones magistrales, una de ellas, es la del pintor barroco Pedro Pablo Rubens que en 1639-1640 pintó *Diana y sus ninfas sorprendidas por sátiros*, donde el asaltante principal es Pan. Evidentemente existe un lazo entre Pan, Afrodita y Cupido, en la que destaca como Cupido defiende a su madre de Pan, que podemos observar en la representación helenística que data del 150 a. C.; y ella a su vez porta una sandalia para oponerse al sátiro agresor, el dios Pan y cubriéndose el pubis con



Francisco de Goya, 1771.



Jarro de cabeza, finales del siglo 5 a. C.

la otra mano. Las representaciones de Afrodita/Venus en la historia del arte están impregnadas de un fuerte erotismo. Las más común es la de su nacimiento. La obra que mayor fortuna crítica ha tenido es sin duda *El nacimiento de Venus* de Sandro Boticelli. En ella observamos a la diosa emerger de una concha poco después que el mar fue fecundado con los genitales de su padre Urano, que fueron lanzados al agua por Cronos, dios del tiempo. Está rodeada por la fertilidad de la espuma marina y la escoltan Céfito, dios del viento y Las Horas. Menos dramática pero también expresiva es la obra homónima del pintor francés romántico Alexandre Cabanel, en donde observamos a Venus recién nacida recostada en la

espuma marina acompañada de cinco amorcillos que celebran el hecho volando sobre su figura. Sobre Amor/Cupido tenemos múltiples representaciones. En México en el Museo Soumaya podemos admirar el *Cupido velado* (1886) del italiano Orazio Andreoni, el *Amor secreto* (1876) de Antonio Rosseti *El amor hasta la locura* (1869) de Jean Baptiste Carpeux; todas ellas encaran las modalidades del amor mítico pasadas por el filtro del romanticismo.

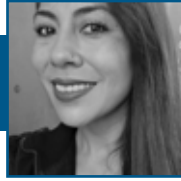
En el caso de las representaciones Príapo la censura ha prevalecido. Nuevamente Pompeya ha dejado testimonio de muchas de sus representaciones. Aquí la sexualidad y lo erótico como transgresión son la impronta; aun en obras oficiales como la atribuida al pintor español Francisco de Goya: *Sacrificio a Príapo*, que muestra unas vestales dándole una

ofrenda al dios de la fertilidad: Todas las representaciones anteriores son claro ejemplo del amor y el erotismo como manifestación latente de la libertad. ☺

Referencias:

- García Gual, Carlos, *Historia mínima de la mitología*, México, El Colegio de México/Turner, 2016.
- Orlandini, Alberto, *El enamoramiento y el mal de amores*, México, Fondo de Cultura Económica/SEP/CONACYT, (La Ciencias Para Todos, núm. 164), 2015.
- Salgado, Enrique, *Erotismo y sociedad de consumo*, Barcelona, Círculo de Lectores, 1972.
- Paz, Octavio, *La llama doble. Amor y erotismo*, México, Galaxia Gutenberg, 2015.

Políticas corporales



Elizabeth Hernández López
rayuelah@hotmail.com

Burkha

Texto inspirado en *Meteora*,
de Spiros Stathoulopoulos

-¿De qué color es tu cabello?
- Eso no te incumbe.
- Sí me incumbe, pero no sé de qué modo... Un grupúsculo de cabellos rebeldes se asoma y me sugiere uno de los caminos provisionales de tu melena.

- ¿De qué color es tu cabello?

- Eso no te incumbe.

- No entiendo qué puedo y qué no puedo preguntar sobre tu cuerpo. No me queda claro, en tu cuerpo, qué es público y qué es privado. ¿No consiste el amor en poder preguntar “de qué color es tu cabello”?

- No.

- Dime, de qué color es tu cabello

- Cubro mi cabello porque no es completamente “mi” cabello. Cubro mi cabello porque amo a Dios y quiero que sólo Él pueda meter sus narices entre sus hebras para olerlo y olerme; quiero que sólo Él pueda cegarse en los reflejos que mis cabellos devuelven cuando reciben los rayos del Sol; quiero que sólo él se reconozca en el vapor que de mi cabello emerge cuando camino, cuando me baño, y cuando me acuesto. Él es mi esposo y lo amo. Mi cabello es su cabello. Mi cabello es el lugar de nuestro encuentro. ¿Puedes tú amarme sin mi cabello? ¿Puedes amarme, amando como yo amo a Dios y como te amo a ti?

Días después, dentro de una cueva, él y ella se poseían. Ella, sentada sobre una roca, abría las piernas para que él la penetrara. La luz solar, dosificada por los pequeños accesos y la irregular bóveda de la cueva, alcanzaba a tocar algunas partes de su cuerpo: su cara, sus senos, sus negros y por momentos dorados vellos púbicos. Ella no estaba completamente desnuda: su cabello se mantenía cubierto. Él, en cambio, estaba completamente desnudo, frente a ella, jadeando. Él podía mostrar su cuerpo desnudo porque era completamente *su* cuerpo. Ella estaba dividida. Su cuerpo era en parte suyo, en parte de Dios. Ella era Iglesia y Monasterio. Él ya no pudo contenerse más al

ver algunas gotas de sudor que agresivas llovían de las telas que cubrían su cabellera. Sintió un súbito calor abrazador, un estrujamiento en todos sus huesos. Nunca una vagina lo había quemado hasta el dolor. Nunca había visto a un cuerpo atravesado por las pasiones.

Con el paso del tiempo, la heterodoxia de la liturgia de los amantes novicios se consolidó. Sólo al principio experimentaron temor por la prohibición institucional, por el no al cuerpo de la Iglesia. No necesitaron de la temeridad revolucionaria para continuar en su camino, pues la verdad de sus afectos, de sus deseos, y de sus sentimientos era absoluta y contundente. No renunciaron a la vida monástica, pues nunca les pareció opuesta a su camino. Al contrario, les hacía ser quienes querían ser.

- ¿Crees que un Monasterio se pueda establecer en cualquier lugar? ¿Crees que la vida monacal se pueda desarrollar en cualquier lugar?

- Creo que el Cielo no debe estar en conflicto con la Tierra, Teodoro. Aquí en Meteora la tierra es muy caliente. Nuestro cuerpo siempre está caliente, nuestro espíritu siempre está caliente. La virtud y el vicio tienen que construirse a partir de nuestras temperaturas. Por otra parte, nosotros también tenemos que amar a Dios considerando su temperatura. Su cuerpo, aunque ama el desierto, detesta el calor. Siempre busca la sombra y el frío. Por eso, Teodoro, yo que me llamo Urania, lo cubro con mi manto negro, y lo protejo del calor. Amar a Dios nunca implicará desprecio, exclusión o marginación. Se puede, Teodoro, amar el calor y el frío. Se puede sentir calor y sentir frío. ☺



Escena de película *Meteora*.

Siglos de oro, plata y almizcle



Arnulfo Herrera
arnulfoh@unam.mx



Peter Van Stralen.

El modesto erotismo de Juan Ruiz de Alarcón

Aunque algunos expertos digan que los “ritos” de apareamiento realizados por los animales conllevan un incipiente erotismo, lo cierto es que el erotismo es un rasgo esencialmente humano. Porque entraña un cierto grado de “perversión”, de juego, de insinuaciones que no necesariamente conducen al acto sexual, sino que lo posponen o lo niegan, lo dificultan, lo condimentan para aumentar el deseo o gozar en él con una intensidad artificial. La simple libido que producen las hormonas en todos los seres vivos, es estimulada por los humanos de manera lúdica o aviesa a través de los medios más diversos que podamos imaginar, desde la transgresión de las costumbres, hasta el uso del lenguaje soez y los instrumentos y juguetes capaces de promover el dolor y el placer. La producción hormonal se encarga

de estimular la sexualidad para conservar la vida a través de la reproducción; el ingrediente humano que llamamos erotismo se ocupa de amplificar este impulso de la naturaleza sin importar si desemboca o no en la conservación de la especie, su finalidad no es la reproducción, sino el placer.

Desde esta perspectiva conocida perfectamente por todos nosotros, podemos mirar los numerosos ejemplos de estos juegos que están presentes en la conducta de los humanos y, para no quedarnos en la vulgaridad de los mirones que penetran las intimidades del prójimo, traigamos a la memoria alguna historia sacada de la literatura. Desde luego que el tesoro de casos es infinito, pero concretémoslo específicamente a la literatura aurisecular española (siglos XVI y XVII) y al inmenso temor a la infidelidad

femenina que sentían los hombres de aquellos siglos. Era tal el miedo que en el zodiaco —decían— existen tres signos con cuernos y uno solo es Virgo. Circulaban leyendas como la que habla de la mítica copa que ideó Morgana para mostrarle a su hermano Arturo la infidelidad de Geneviève: quien bebiera de ella sin derramar una sola gota de vino, podría estar seguro de que su mujer le era fiel, pero muchos reyes y caballeros probaron su suerte y bebieron impertinentemente de la copa; terminaron decepcionados y convirtieron en tragedias sus hogares. Había dichos corrientes como “quiera Dios, Matea, que éste nuestro hijo sea” que rebelan la desconfianza cotidiana del marido ante las dudas de su paternidad.

Entre tantos temas y obras, pongamos el ejemplo de una obra que contiene algunos de los elementos que podríamos llamar eróticos y que transmitía un encanto tan sutil que nuestros días es difícil de aprehender. En *El semejante a sí mismo* (c. 1611) Juan Ruiz de Alarcón pone en un dilema a su personaje (don Juan) quien debe hacer un largo viaje hacia el Perú pese a que está muy enamorado de doña Ana y teme dejarla porque ésta podría hacerse de un nuevo galán en su ausencia. Para resolver su dilema, don Juan hace que su primo don Diego de Luján (a quien nadie ha visto en años) avise de su próxima visita a Sevilla y envíe su retrato. En realidad el retrato no es de don Diego, sino del mismo don Juan y todo el mundo se admira del enorme parecido entre ambos. Don Juan envió a un amigo suyo con los poderes necesarios para resolver sus asuntos en el Perú, fingió su partida desde Cádiz y volvió a su casa bajo la identidad de don Diego. Entonces es cuando empieza el juego morboso de cortejar a su propia dama con la identidad de otro. Siente celos porque ésta parece corresponderle a un extraño (aunque sea él mismo), pero al mismo tiempo siente un extraño placer con este atisbo de infidelidad. De paso, experimenta el gozo de seducir a una mujer ajena. La fidelidad de doña Ana se tambalea ante el asedio del que cree don Diego.

Está claro que quien reduce el encanto del *Semejante* a la modesta intriga que se descubre al final, no podrá encontrar más que una comedia mediocre. Es cierto que hay calidad de rutina: tiene los indiscutibles aciertos de un autor que conoce su oficio y hace evidente una gran cultura literaria junto a la capacidad para recrear los tópicos teatrales de su tiempo con enorme competencia, pero no fueron seguramente estas cualidades las que



Peter Van Stralen.



El país reclama medidas para complementar lo normativo mediante la adopción de instrumentos y políticas institucionales que permitan afrontar de manera efectiva la violencia de género.

atrajeron al público de entonces, sino algo más morboso, llamémoslo “perverso”. Y es que la idea de poner a prueba la fidelidad de su dama, de la manera en que lo hizo el personaje, es bastante osada y raya en lo enfermizo. Su modelo evidente (el propio Juan Ruiz lo menciona en el verso 1271) es la noveleta inserta en la primera parte del *Quijote* cuyo título es *El curioso impertinente*. Para nuestro discurso importa menos conocer los antecedentes del tema que mostrar la presencia del erotismo. El espectador de la obra gozaba con el doble encanto del seductor y del cornudo que miraba actuar a su dama con otra persona diferente a la suya. Esta obra nos ofrece una probada del doloroso placer del cornudo y también del gozo del seductor, un placer al que podemos quitarle la sordina alarconiana porque, al fin, no hay peligro, nada sucederá si lo disfrutamos, todo es, simplemente, literatura. ☺

La gorgora del arlequín



Alina Mora Peralta
alinamoraperaltamail@gmail.com



Peter Van Stralen.

El cuerpo femenino en la poesía de Alaíde Foppa

*La lujuria merece tratarse con piedad y disculpa
cuando se ejerce para aprender a amar*
Dante Alighieri.

Hurgando con sigilo en el universo poético de Alaíde Foppa vislumbré los atisbos casi centelleantes de una exaltación al cuerpo femenino en cuyo interior los versos resguardan la mirada del sujeto lírico que muestra el erotismo y la belleza de la mujer anidados en pequeñas imágenes calcadas en estampas. Es así, con esta medida que esta poetiza aporta al mundo de las letras pincladas de sensaciones y de emociones que rinden tributo, en una suerte de elogio, a los aspectos corpóreos femeninos que la literatura se ha encargado de immortalizar a lo largo del tiempo. La boca, los senos y el sexo son algunos vástagos que representan la sensualidad y, por ende, el goce de su obra. A la luz de estas aristas, la boca se presenta como

[...]
cuenca que se llena
de jugos intensos
de ágiles vinos
de agua fresca,
donde la lengua
leve serpiente de delicias
blandamente ondula,
y se anida el milagro
de la palabra. (Foppa, S/A).

Bajo este tenor, la boca no sólo ejerce el sentido del gusto sino que representa el poder de la palabra la cual es dadora de vida o de muerte.

Siguiendo con nuestro lacónico peregrinaje por los senderos de este caudal poético, aparecen entre las páginas:

[...] dos plácidas colinas
que apenas mece mi aliento,
son dos frutos delicados
de pálidas venaduras,
fueron dos copas llenas
próvidas y nutricias
en la plena estación
y siguen alimentando
dos flores en botón. (Alaíde, S/A).

Con base en lo anterior, los senos son comparados con elementos de la naturaleza y se conciben como dadores de vida que amamantan y dan viveza al cuerpo femenino. Por otra parte, el sexo aparece como una:

Oculto rosa palpitante
en el oscuro surco,
pozo de estremecida alegría
que incendia en un instante
el turbio curso de mi vida,
secreto siempre inviolado,
fecunda herida. (Alaíde, S/A).

En aras de lo anterior, se escucha la voz femenina que se eleva para manifestar el disfrute o el goce que le provoca sin remordimiento o culpa. Asimismo, hay un epíteto (secreto inviolado) que devela, esperamos no ser azarosos, cierta censura en el ejercicio de la libertad sexual, pues confiesa el sujeto lírico que su sexo, cual secreto, siempre ha permanecido intacto. Sin duda alguna, es un guiño a la castidad o pureza que trata de evidenciar y dejar en claro que posee.

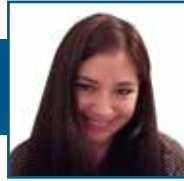
Entre líneas finales, consideramos que al leer la obra poética de Alaíde Foppa estamos frente a una galería de cuadros que dibujan no sólo algunas partes del cuerpo femenino que muestran viveza y sensualidad, sino cuadros que le dan voz a la mujer y le permiten de alguna manera reivindicar su imagen dentro de una sociedad patriarcal pues está constreñida al hecho de dar vida. En este sentido, Alaíde Foppa hace una exaltación, una especie de tributo que coloca a la efigie femenina en el pedestal del umbral de la literatura hispanoamericana. ☺

Referencias:

Foppa Alaíde. (11 de enero de 2019). Elogio de mi cuerpo. Recuperado de <https://elrincondemisdsvarios.blogspot.com/2014/10/elogio-de-mi-cuerpo-alaide-foppa.html>



Alfred Cheney Johnston.



Lo erótico de la introspección: la poesía de Aline Pettersson



Nude New Mexico, Edward Westom, 1937.

Empezar desde un sentido contrastante es una buena forma de referirse a Aline Pettersson (1938) autora que ha explorado una amplia gama de géneros dentro de su registro literario: narrativa infantil, novela, ensayo, o bien, en poesía. Uno de los temas recurrentes que maneja no sólo en lo poético, sino en su narrativa, es el paso del tiempo: la idea de que existe un tiempo socialmente codificado y entendido bajo la medición del reloj y el tiempo propio, aquél que puede dilatarse, ir más rápido y detenerse. Este tiempo cubre lo metafísico, sus manifestaciones nacen en el yo. Uno de los recursos más utilizados por Pettersson es la introspección: aquel momento donde sucede una reflexión con el individuo, la naturaleza, y el entorno que cubre su verdadero ser.

Uno de los libros más destacados, y que ubica al lector en un contexto donde se visualizaba el gran tabú

de la sexualidad femenina es el poemario *Cautiva estoy de mí* (1988), que desde el título busca mostrar ese sentimiento de introspección ya mencionado. Tiene una carga erótica notable donde Aline Pettersson juega con la oposición de actividades, una que parece ser estática, inerte y, muchas veces, tediosa como la reflexión y el repaso de ideas; y otra que contiene un sentimiento exacerbado que lleva al lector, al aparente éxtasis.

Como bien sabemos, lo erótico se puede percibir en cualquier manifestación del arte; el erotismo se basa en la ambigüedad, es decir, mientras más indicios tenga el receptor acerca de los hechos que repercuten en la obra, mayor alcance puede lograr el efecto erótico, porque no refleja de manera explícita y un tanto simple el acto mismo. Algunos de los recursos que ayudan a prolongar esta característica, son la descripción y la hipérbole; el uso de estas dos herramientas retóricas hacen de

la narración un momento cumbre para el lector, sin embargo, en la poesía ocurre de manera diferente, pues son los versos los que detonan las acciones. Al momento de leer en verso, el ritmo y la métrica participan de manera conjunta para apoyar el sentido del texto, un ejemplo de ello es el siguiente poema:

*El roce de una piedra y otra
encendió al mundo;
el paso de tu piel y de la mía
incendia la sustancia oscura
que me forma.*



Atelier Manassé, 1922-1938.

Conjunción de estas dos características: se tiene una voz poética que inicia desde un punto de creación al momento de enunciar la propagación del fuego, a partir de ahí los verbos empleados denotan fuerza y calidez, al momento de involucrar a un participante dentro de este ciclo se enuncia una acción: pasar, es decir, transitar en la piel, no sólo de la persona en cuestión, sino de una dualidad que incluye el momento exacto de contacto con el otro y el momento de reflexión. Lo erótico funciona en la piel, no hay nada más, no existen detalles, y en este caso eso es bueno, sólo ocurre un hecho que queda suspendido en el poema.

La piel es el recurso que navega por la imaginación del lector, el roce de pieles que sigue un curso y un propósito en los versos; se vuelve a pensar en el fuego, ese elemento imprescindible que denota pasión y desborde de emociones. En los siguientes versos del poema citado hay una ruta que termina en la voz poética misma, en aquello que la constituye y la hacer ser, eso que resulta tan femenino, y que se puede entender como la constitución y renovación de esencias, poema que sube y baja entre el mundo, la pasión y la individualidad. El título del libro *Cautiva estoy de mí* inicia un viaje por la esencia misma, donde lo erótico juega un papel protagonista, pues lo que hace la autora es unir dos realidades, aquella donde la individualidad se hace presente a través de deseos, pensamientos, ideas, tristezas, y otra en donde la unión de dos percepciones hacen del clímax del poema un momento totalmente lleno de emociones que están en espera de ser liberadas. De esta manera es como la poesía de Aline Pettersson cautiva desde la fuente primaria que es la obra misma hacia el lector y sus diversas formas de interpretación, queda como ejemplo final el siguiente poema:

*Cautiva estoy de mí
en el cerco de recuerdos que me sitia,
en la necia piel, alerta siempre,
para encenderse con las sombras.
Tiendo la vista
queriendo adueñarme de mi seno,
de mi pubis, de la cara interna de mis muslos.
Partes son de mi cuerpo, pero ajenas,
siguen un minucioso recorrido
que aviva de nuevo los rescoldos.*

Escritoras mexicanas



E. Lucero Escamilla Moreno
luzerocch@gmail.com

Erotismo, sexualidad y hongos en pluma de mujer

María Luisa Puga afirmaba que las escritoras mexicanas del siglo XX han logrado incorporar a la mujer en los reflectores de la literatura, pero que su aportación más importante fue abrir “camino para el conocimiento de la naturaleza humana vista desde la mujer, no nada más para el conocimiento de la mujer”.¹ Es decir, la importancia de que las escritoras hayan conquistado las editoriales, las librerías y el canon no está únicamente en la firma femenina, ni en su posibilidad de hablar acerca y a favor de la mujer desde el feminismo, sino en la nueva mirada que lanzan a la naturaleza humana, una nueva actitud hacia la escritura que les ha permitido explorar temas que no habían sido tratados en la literatura porque pertenecen a la mujer y a su experiencia del mundo. Así, podemos observar, por ejemplo, que las escritoras han resignificado los monstruos de la literatura fantástica para representar el maltrato y el aislamiento en una dinámica familiar violenta, denuncia que puede pasar desapercibida pero que también puede ser contundente si se presta atención a las primeras líneas, como pasa en el cuento “El huésped” de Amparo Dávila.²

Si escribir de la naturaleza humana desde la perspectiva femenina ha sido revelador; hacerlo del erotismo, la sexualidad y el amor ha significado verdaderas epifanías, pues ha puesto en tela de juicio las imágenes virginales y maternas de la mujer para desmitificarla y dotarla de humanidad, devolverle su derecho a representar su cuerpo, su erotismo y su sexualidad. La desmitificación ha partido de la denuncia



Alfred Cheney Johnston.

1. Gabriella Beer, “Conversaciones con la escritora. 11 de agosto de 1992; 11 de enero de 1994” en *Escritoras mexicanas contemporáneas: cinco voces*, México: Fondo de Cultura Económica, 1999, p. 48.

2. Durante mucho tiempo la crítica literaria no sólo ha estudiado su obra como literatura fantástica, sino que ha ignorado las afirmaciones de la escritora en las que asegura que ella no escribe sino de la vida. Ha sido necesaria también una crítica literaria con mirada femenina para comprender la importancia de la tercera oración de “El huésped”: “Llevábamos entonces cerca de tres años de matrimonio, teníamos dos niños y yo no era feliz.” En Amparo Dávila, *Cuentos completos*, México: FCE, 2009, p. 19.



Alfred Cheney Johnston.

de la insatisfacción, como cuando Rosario Castellanos describe la nulidad erótica de una esposa tradicional de mediados del siglo XX:

Yo permaneceré como permanezco. Quieta. Cuando dejas caer tu cuerpo sobre el mío siento que me cubre una lápida, llena de inscripciones, de nombres ajenos, de fechas memorables. Gimes inarticuladamente y quisiera susurrarte al oído mi nombre para que recuerdes quién es a la que posees.³

Las escritoras han pasado por la expresión de la libertad sexual, la maternidad desmitificada, las relaciones interraciales, los celos, el incesto, la soledad, la pareja, la infidelidad, la identidad, la tradición y la transgresión. Son temas que se entrelazan como la vida y que desde la pluma de mujeres como Rosario Castellanos (1925-1974), Amparo Dávila (1928), Inés Arredondo (1928-1989), Guadalupe Dueñas (1920-2002), María Luisa Puga (1944-2004), Patricia Laurent Kullick (1962) o Guadalupe Nettel (1973) han adquirido nuevas imágenes, se han resignificado y han visibilizado

3. Rosario Castellanos, "Lección de cocina" en *Obras I. Narrativa*, FCE, 1989, p. 841. Además de otros cuentos y de sus ensayos, Castellanos escribió uno de los poemas eróticos más hermosos que he leído, el "Soneto amoroso" que se incluye en la antología de Raymundo Ramos, *Otros 1001 sonetos mexicanos*, México: UNAM, 2006, p. 325.

la humanidad de lo femenino, lejos del mito, desde la corporalidad misma, pasando por el erotismo y la sexualidad.

Si fuera necesario intentar reducir lo anterior a un solo ejemplo, el cuento "Hongos" de Guadalupe Nettel podría ser el indicado para representar los lazos pasionales y la corporalidad en los inicios de la literatura del siglo XXI y desde la pluma femenina. Se trata de un cuento incluido en *El matrimonio de los peces rojos*, libro ganador en 2013 del III Premio Internacional de Narrativa Breve Ribera del Duero y descrito desde la contraportada como una compilación cuya mirada "proyecta lo subterráneo y lo secreto de sus personajes, lo anómalo y lo inconfesable".⁴ En el cuento elegido lo inconfesable se encuentra en la clandestinidad de la relación amorosa, pasión que a la distancia se manifiesta en el cuerpo de la protagonista.

En "Hongos", la autora plasma la historia amorosa entre la narradora, una violinista casada de 35 años, y Philippe Laval, también violinista, director prestigioso y casado; quienes aún sin conocerse encuentran en la música su primera expresión pasional. A lo largo del texto, la narradora protagonista reflexiona acerca de las libertades que ofrecen los romances en las escuelas de verano, la inmediatez de la intimidad facilitada por la fecha de caducidad que el calendario impone, el disfrute de las cualidades y la creatividad desbordada que permiten aquellos placeres que en el contexto cotidiano son negados. Así, la protagonista afirma que la relación con Laval la transforma y la descoloca, aun cuando el verano terminó y ha vuelto a su vida cotidiana "la forma de estar en mi casa y en todos los espacios, incluido mi propio cuerpo, se había transformado y [...] resultaba imposible dar vuelta atrás."⁵

Al describir la pasión compartida a la distancia, la narradora da cuenta de la importancia de los sentidos en el disfrute erótico; los olores, los sabores y la música que escucha son "tsunamis sensoriales", expresiones de lo emocional y lo pasional imposibles de atacar con la voluntad. El deseo es descrito desde la imposibilidad de la distancia y convierte la relación de los amantes en una adicción con síndrome de abstinencia cuando se corta la comunicación y que amenaza el equilibrio de la vida de la protagonista y acaba por derrumbar su verdadera cotidianidad marital.

Ante la decisión de romper lazos y destinar su amor a la incomunicación, la emoción domina al cuerpo, lo invade, se apropia de él y se materializa a través de un padecimiento compartido: un hongo (micosis) que no sólo vuelve ineludible su presencia sino que la afianza, cristalizando una pasión que parecía estéril:

4. Guadalupe Nettel, *El matrimonio de los peces rojos*, Madrid: Páginas de Espuma, 2013.

5. Guadalupe Nettel, "Hongos" en *El matrimonio de los peces rojos*, op. cit., p. 90.



Mozdulat montázsz, Olga Wlassics, Studio-Manassé, 1951.

“Pensar que algo vivo se había establecido en nuestros cuerpos, justo ahí donde la ausencia del otro era más evidente, me dejaba estupefacta y conmovida.”⁶ Los hongos representan la trascendencia de su relación con Laval, afirma que ha sustituido con el hongo la presencia del amante:

La comezón llegó a resultarme, si no agradable, al menos tan tranquilizadora como un sucedáneo. Me permitía sentir a Philippe en mi propio cuerpo e imaginar con mucha exactitud lo que pasaba en el suyo. Por eso me decidí no sólo a conservarlos, sino a cuidar de ellos de la misma manera en que otras personas cultivan un pequeño huerto.⁷

La narradora de este cuento no sólo resignifica la enfermedad, se familiariza con la actividad parasitaria de los hongos y crea con ellos lazos de intimidad que la convierten en el parásito del amante que no ha dejado ir su matrimonio y que alimenta su pasión a cuentagotas. Pero ella disfruta de la penumbra y la humedad, pues dice “Paso muchas horas tocando la cavidad de mi sexo [...] donde mis dedos despiertan las notas que Laval ha dejado en él.”⁸

6. *Ibid.*, p. 97.

7. *Id.*

8. *Ibid.*, p. 102.

Con historias como “Hongos”, Guadalupe Nettel ha aportado a esas otras formas de ver la naturaleza humana de las que Puga reflexionaba, ha colocado sobre la mesa literaria la perspectiva femenina del erotismo, la obsesión y la masturbación, desmitificando así el cuerpo femenino y sus pasiones. ☺

Referencias

- Beer, Gabriella. “Conversaciones con la escritora. 11 de agosto de 1992; 11 de enero de 1994” en *Escritoras mexicanas contemporáneas: cinco voces*, México: Fondo de Cultura Económica, 1999, pp. 45-58.
- Castellanos, Rosario “Lección de cocina” en *Obras I. Narrativa*, FCE, 1989, pp. 837-847.
- Dávila, Amparo. “El huésped” en *Cuentos completos*, México: FCE, 2009, pp. 19-23.
- Nettel, Guadalupe. “Hongos” en *El matrimonio de los peces rojos*, Madrid: Páginas de Espuma, 2013, pp. 83-102.
- Ramos, Raymundo (pról., sel. y notas). *Otros 1001 sonetos mexicanos*, México: UNAM, 2006.

A dos de tres caídas



Mario Melden
efylmario@gmail.com

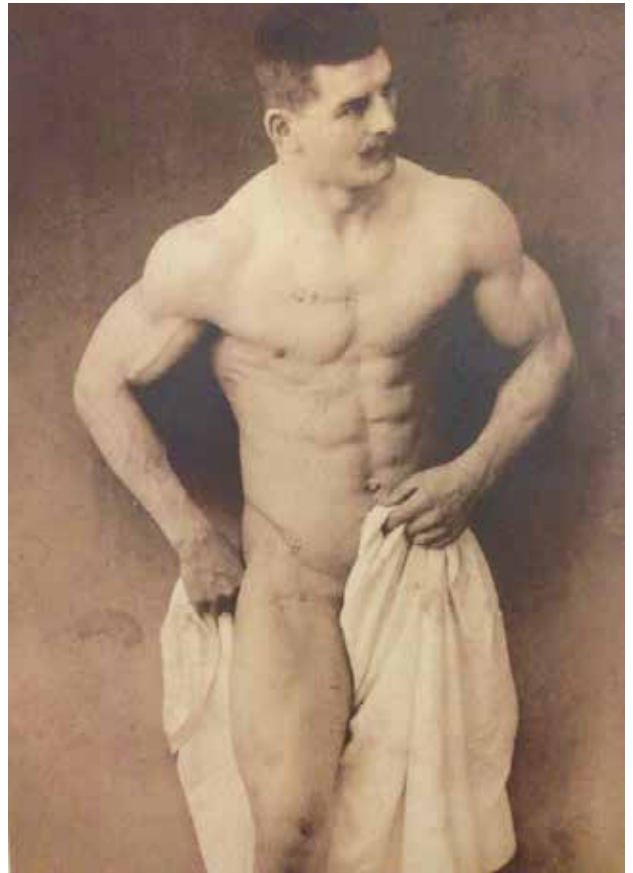
Concierto de Erotismo en *Perra Brava* de Orfa Alacrón

-Quiero lamerte completo. -Tu sudor... sabes distinto
-comencé a limpiarme la boca.

El epígrafe que abre el presente texto es parte de la novela *Perra brava* de Orfa Alacrón (1979), escritora regiomontana, egresada de la Universidad Autónoma de Nuevo León, ganadora de varios premios universitarios de cuento, entre ellos, el Literatura Joven Universitaria y becaria del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes en el programa Jóvenes Creadores, 2007-2008. En dicha novela *Perra brava* (Planeta, 2010) se narra de manera magistral una historia acompañada al ritmo de Hip Hop (se puede encontrar entre líneas la vida de Babo, vocalista del grupo musical *Cartel de Santa* quien se vio inmiscuido en un asesinato por arma de fuego el 2017 al disparar al piso y herir de muerte a un amigo ya que la bala rebotó en el concreto lo que llevó a Babo a estar en prisión donde conoce jóvenes que trabajaban para el narcotráfico).

Como parte de una investigación en torno a la novela sobre el narcotráfico en México donde he identificado 84 novelas, escritas entre los años 1962 a la fecha, destaca *Perra brava* por ser la primera novela escrita por una mujer sobre el narcotráfico — (aunque hay dos notables ejemplos: *La narcocumbre* de Gilda Salinas y *Los perros* de Lorea Canales, ambas novelas publicadas en 2013— que gira en torno a él y no en él. Obra precursora, de gran calidad literaria con un escalonado personaje femenino reflejado en Fernanda, joven de veinticinco años, atrapada en una desgastante relación con Julio, narcotraficante en jefe, que la trata como un objeto que adorna el lujoso departamento dónde viven.

La protagonista no soporta la sangre, sin embargo al principio de la novela hay una telúrica escena que invade la frontera de lo escatológico con lo erótico, en que se mezcla el coito con el sudor y el líquido vital, imagen Dantesca, pero en la cotidianidad del narcotráfico es eso, algo común. Es así como Fernanda se dibuja como una mujer leal, que prefiere ir a la cárcel antes de traicionar a Julio, sin importarle que la detengan por el hallazgo macabro de una cabeza humana. Fidelidad perpetua. Una Fernanda



Praga, 1900.

que pierde interés en su pareja por la nueva docilidad que muestra Julio, un Julio amante de la música pero también un peligroso narcotraficante.

Es así como Fernanda recorrerá otro sendero de lo erótico, pero ahora con un binomio música/palabra a través de un concierto del grupo *Cartel de Santa* donde la novelista Orfa recrea parte del ambiente del mismo, con una atracción espontánea que Fernanda comienza a sentir por la figura del rapero, del M.C. (*Master of ceremonies*). Escena erótica que acude a cuando un músico provoca y excita a las espectadoras (basta recordar la anécdota de cuando Jim Morrison, vocalista del grupo de rock *The Doors* en un concierto se masturbó y las aficionadas se empujaron con tal de

conseguir un poco del semen del cantante). Acudo a una cita de *Perra brava* en que rescata la visión onírica de Fernanda:

Ya casi estaba decidiéndome a salir cuando apareció el Cártel de Santa y todo se puso peor: las morras gritaban hasta enronquecer, todo mundo empujaba para acercarse al escenario, la euforia colectiva estaba a todo lo que daba, y yo atrapada, con un vestido pegadito, empezaba a sentirme violada. A Julio no le importaba que la gente me apretujara porque ni siquiera se daba cuenta: sus ojos, su boca, todo él, estaba en el escenario, y es que los weyes del Cártel estaban sobre la tarima. Era la primera vez que yo los veía en vivo [...]

El Babo se movía en el escenario como si caminara por su cuadra, alardeando y gritoneando. Dueño. En cuanto abrió la boca se me puso chinita la piel de la espalda. Esas canciones que yo había oído a la fuerza, tantas y tantas veces, ahora cobraban cuerpo y peso. Coincidían perfectamente: voz, cuerpo y discurso eran lo mismo. 'Perro fiero, carnicero', por donde se mirara...



Alfred Cheney Johnston.

Mujeres que asumen a los cantantes como dioses, seres a los que no se puede llegar, de los cuales no se va a ser parte de su vida diaria pero si al menos de un instante sexual, de una roseta que sostiene el erotismo de la música, de la palabra, del ritmo, de las luces, de las canciones. Orfa Alarcón aterriza de esta manera aventurera, la recreación de una Fernanda que cae en el coqueteo pero no en la vulgaridad, recordatorio de que el rapero, el cantante, es un ser capaz de seducir con palabras. ¿El vocalista del *Cártel de Santa* es el culpable de la atracción, la seducción en la que Fernanda se ve envuelta en dicho concierto, de un fetichismo compartido, preámbulo del deseo?, sigue la cita:

Sentí envidia por todas la quinceañeritas que gritaban sin que nadie las callara, que podían aullar 'Babo te amo', 'Papi' y demás estupideces. Empezó la canción 'Mi chiquita', a ritmo de salsa, hip hop con huuro. Julio me jaló para que yo bailara con él, y yo que quería seguir viendo cómo Babo manoteaba a cada sílaba que pronunciaba.

Cuando me soltó, como ya nadie me veía, por debajo del vestido me empecé a deslizar la tanga hasta las rodillas, me la quité y la aventé lo más lejos que pude. Lo que sintió Julio fue el vitoreo de los tipos que me rodeaban, y me agarró las nalgas para cerciorarse de que había sido yo.

-Qué, ¿está más bueno el Babo que yo o qué pedo?

Tuve un escalofrío cañón que se me pasó en cuanto Julio empezó a reírse:

-Mira- Julio me señaló que el Babo había recogido mi tanga-, hasta la olió. Pinche huilo -seguía riéndose.

El Babo hizo una señal de agradecimiento y siguió rimando. Julio se emocionó como si fuera a él a quien le habían agradecido. Pocas lo vi tan contento. Me abrazó, no tanto para tenerme cerca como marcar territorio. Y no, definitivamente, no estaba más bueno el Babo que él.

Siguió otro grupo, a mí se me desapareció el encanto y otra vez me di cuenta de que estaba entre puro hommi pegosteoso.

-¿Nos vamos?



La protagonista no soporta la sangre, sin embargo al principio de la novela hay una telúrica escena que invade la frontera de lo escatológico con lo erótico, en que se mezcla el coito con el sudor y el líquido vital

Escena que comprueba el dicho: “Verbo mata carita”. El rapero al hacer uso desmedido y constante del verbo, del habla de las palabras, lo combina con la capacidad de creación de la que varios son prodigios al momento de hacer rimas improvisadas (*freestyle*) y como resultado se tiene una oración, una frase, capaz de embelesar a una fémmina, de sentirse extasiada con las palabras, de arribar a las ínsulas del placer. Porque cómo el que escribe esto en alguna ocasión dijo en un *freestyle*: “La mejor improvisación / es la que se le dice a una dama / aquel freestyle que culmina / con un idioma en la cama”. Asumo a *Perra brava* como una novela que gira en torno al amor desmedido y ciego, al trauma familiar, a la relación psicológica que existe en el ser humano que lo lleva a elegir un mismo patrón de la infancia con sus relaciones sentimentales. No se crea, se hereda.

Finalizo con un texto del poeta y editor nuevoleonense Margarito Cuellar publicado el 12 de septiembre del 2010 en la revista *Replicante* en relación a la literatura nortea y a *Perra brava*: “la voz de Orfa se suma a esa variedad. Su pistola dispara con la certeza de que el blanco es móvil y de que la novela, como dice Cristina Rivera Garza, no dice, muestra”. ☺



Alfred Cheney Johnston.



Comentario a “La Sunamita” de Inés Arredondo



Nude with spider's, Studio-Manassé, 1930.

El título de este cuento hace alusión a un episodio de “El Cantar de los Cantares” que narra el enamoramiento del Rey Salomón de una joven que no pertenece a su clase social, así podemos deducir que la historia tratará del amor entre un viejo y una mujer menor, como en efecto sucede. Luisa, protagonista de esta historia es una joven hermosa y orgullosa, se sabe deseada y el hecho de mantenerse intacta le provoca una profunda satisfacción, incluso la hace sentirse poderosa: “En el centro de la llama estaba yo, vestida de negro, orgullosa, alimentando el fuego con mis cabellos rubios, sola [...]. Estaba segura de tener el poder de domeñar las pasiones, de purificarlo todo en el aire encendido que me cercaba y no me consumía”.¹

Así la encontramos al principio de la historia, en la plenitud de su vida, pero la enfermedad de su tío la hará tomar un camino que la llevará a un lento proceso de degradación. No sabemos mucho de la situación económica de Luisa al principio de la historia, pero podemos intuir que se trata de una joven independiente de situación acomodada, pues no tiene ningún reparo en acudir de inmediato al lado de su tío cuando se entera de que éste a caído enfermo: “Hice los rápidos preparativos para el viaje [...] Llegué al pueblo a la hora de la siesta”.² Luisa, había crecido bajo la tutela de sus tíos Apolonio y Panchita, esta última hermana de su madre, pero al inicio del relato se encontraba viviendo en la ciudad, sola; su vida por lo que podemos deducir era solitaria, pues no se hace alusión alguna a una amiga o alguien de confianza a quien pudiera contarle lo que sucedía y cómo la hacía sentir, sólo busca consuelo con un sacerdote, pero en vez de empatía haya una sentencia.

Apolonio se convierte en una figura transgresora en todos los niveles, pues no sólo acaba con el orgullo de Luisa al mancillar su cuerpo, sino que mata la imagen paterna que él había representado para ella, lo insoportable de la situación se magnifica, pues no se trata sólo de un anciano al que ella no desea en absoluto,

1. Inés Arredondo. (2011). *La sunamita* en Cuentos completos. México: Fondo de Cultura Económica, p. 131.

2. *Ibidem*, p. 133.

sino que ese viejo pasa de ser un padre a convertirse en la representación de sus peores pesadillas. De este modo, Luisa paga el precio por su hermosura, pues si “la belleza [...] es apasionadamente deseada, es que en ella la posesión introduce la mancha de lo animal. Es deseada para ensuciarla. No por ella misma, sino por la alegría que se saborea en la certeza de profanarla”.³

Afirma Bataille que, cuanto más grande es la belleza, mayor es la mancha infringida sobre ella. Luisa, sin duda era bella, deseada por muchos y eso era lo que al inicio de la historia hacía más grande su orgullo, pues ningún mérito hubiese tenido conservar su virginidad si ésta no hubiese sido codiciada por nadie: “La belleza es importante en primer lugar por el hecho de que la fealdad no puede ser mancillada, y que la esencia del erotismo es la fealdad”.⁴

Una vez que se desencadena la lujuria de Apolonio, Luisa cae en un torbellino imparabile que la hunde en el fango, pues de “lo que se trata es de profanar esa cara, su belleza [...] primero revelando las partes secretas de una mujer; y luego colocando ahí el órgano viril”⁵ en el acto sexual, de acuerdo con Bataille existe una “paradoja de la suciedad que en el erotismo está en oposición de la belleza”.⁶ Por tanto, una vez que Apolonio la somete a su deseo sexual, la joven, antes inmaculada, se vio manchada una y otra vez por ese hombre que terminó destruyendo por completo a su salvadora. La joven, intocable antes, como un ídolo, cae por obra del sexo.



La belleza es importante en primer lugar por el hecho de que la fealdad no puede ser mancillada, y que la esencia del erotismo es la fealdad”.



Alfred Cheney Johnston.

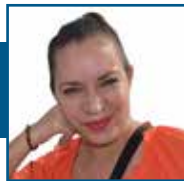
3. Georges Bataille. (2011). *La belleza*, en *El erotismo*. México: Tusquets, p. 150.

4 *Ibidem*, p. 151.

5 *Ibidem*, p. 150.

6 *Idem*.

La letra azul



Nancy Mora Canchola
apoyodocentecch@gmail.com

El amor y erotismo en las jarchas mozárabes

Por mucho tiempo el amor y el erotismo se han manifestado a través de diversas voces masculinas, quienes expresan desde su perspectiva el dolor, el placer y las vicisitudes que se viven con el amor. Sobre todo en épocas remotas las expresiones masculinas predominan en el medio literario. Si nos remitimos al medioevo observamos que la mayor parte de los textos literarios fueron escritos por varones y están dirigidos a Dios, quien es el centro de su universo; por ejemplo en la obra Milagros de Nuestra Señora de Gonzalo de Berceo se relatan una serie de historias en las cuales interviene la virgen para darles solución. De este modo, observamos que la iglesia estuvo presente en todos los ámbitos para imponer su poder y liderazgo. "Por altas y ponderosas que fuesen las casas de piedra de los nobles o de los comerciantes, eran las iglesias las que dominaban con sus eminentes masas pétreas la silueta de la ciudad" (Huizinga, 1996, p. 14) Sin embargo, dentro de este universo religioso y patriarcal existen una serie de poemillas sensuales, amorosos y, sobre todo, paganos que dan voz a la femineidad silenciosa y ardiente.

Hablar de poemas eróticos en voces femeninas en la época medieval resulta un gran logro, porque, como se mencionó, la iglesia impregnó gran parte de lo que se cultivó en aquella época en todas las áreas artísticas. Los poemas a los cuales nos remitimos se llaman jarchas mozárabes. Las jarchas son composiciones líricas de la España musulmana. Generalmente, "se encuentran escritas en caracteres hebreos al final de muwashahas de poetas judíos españoles, casi todos de los siglos XI y XII" (Frenk, 1985, p. 101). Un aspecto relevante es que las muwashahas están escritas en lengua culta, mientras que las jarchas son poemillas populares. "La jarcha tenía además una peculiaridad notable: no estaba escrita en árabe literario o en hebreo, como el resto de la muwashahas, si no en árabe vulgar o en romance, un romance mezclado las más veces con palabras y frases en árabe vulgar; aparecía ahí, al final, como cita o como canción puesta en boca de una muchacha" (Frenk, 1985, p. 102). Encontramos el contraste perfecto de lo que se vivió en aquella época; por una parte lo religioso, culto, serio, soberbio

y masculino. Por otro lado, las jarchas representan al pueblo con su luz, paganismo, erotismo y amor encarnados en la piel femenina. "Así como el contraste del verano y el invierno era entonces más fuerte que en nuestra vida actual, lo era también la diferencia entre la luz y la obscuridad, el silencio y el ruido" (Huizinga, 1996, p. 14). Las jarchas son el respiro pagano sensual y liberador frente a la contención y religiosidad de la Edad Media.



Autor anónimo, 1920.

Las jarchas fueron descubiertas en 1949 por el hebraísta Samuel Miklos Stern, este investigador sacó a la luz en primer lugar estos poemas. Las jarchas son breves monólogos de muchacha enamorada, se volvieron muy populares a partir del siglo IX. Generalmente, son confesiones que realiza una joven a sus amigas o a su madre. Algunas veces dan cuenta de un amor correspondido, aunque en su mayoría expresan un amor doloroso. El erotismo también juega un papel relevante porque a través de él los amantes culminan su amor y deseo. En las jarchas se escuchan lamentos femeninos sórdidos y solitarios; el amigo, como llama a su amado, está lejos en la oscuridad y el olvido. Algunas jarchas traducidas al español son las siguientes:

*Madre, mi amigo
se va y no tornará más.
Dime qué haré, madre:
¿no me dejará [siquiera] un besito?*

La dama enamorada pide consuelo a su madre, porque enloquece de amor sin su amigo. Lejano, turbio en algún lugar se encuentra él, hechicero y fugitivo deja rastros de su amor ausente y adolorido. Todo ello se expresa a través de "un lirismo virginal, candoroso, puro" (Frenk, 1985, p. 114). La joven incólume y cuidadosa expresa su amor:

*Oh madre, si no cesa la locura (de amor),
enseguida moriré.
Traed mi vino de (casa de) el hagib,
acaso sanaré.*

Aunque los poemas expresan de manera candorosa las súplicas de una mujer enamorada, la pasión y el erotismo se perpetúan en sus confesiones. En muchas ocasiones, la llama enciende las palabras de la amante, por lo que de manera sutil y diáfana transita por los hilos del cuerpo mostrando esa flama que abrasa su alma, solicitando a su amigo piel y abrigo:

*Madre mía. ¡ay qué amigo. Chupamieles roja!
Tiene el cuello blanco y la boquita encarnada.
Deja mi ajorca
y coge mi cinturón,
mi amigo Ahmad,
sube conmigo a la cama,
vidita mía,
acuéstate desnudo.*

La mujer inflama la llama de la pasión para llegar al placer sensual y sexual. Embelesada por su amigo solicita de manera más desenvuelta los placeres, aunque el adulterio se encuentre en camino. El deseo atesora a la amante y enciende sus súplicas, ¡bésame! y ¡apriétame! le pide a su amado:

*Si me quieres como bueno,
bésame este collar de perlas,
boquita de cerezas.
Amiguito, decídete,
ven a tomarme,
bésame la boca
apriétame los pechos;
junta ajorca y arracada.
Mi marido está ocupado.*

Encontramos, entonces, "auténticas cancioncillas de amigo, elementales, desgarradores y limpísimos gritos de doncella enamorada" (Frenk, 1985, p. 115). La dama manifiesta sus sentimientos tomando la iniciativa y mostrando abiertamente sus emociones, así como su placer sensorial y sexual. Navegantes tristes que demuestran su amor con erotismo y dolor. Hablar de poemillas amorosos y eróticos resulta muy atrevido y un gran hallazgo para la literatura medieval femenina. La mujer despliega sus alas y logra abrir su espíritu y cuerpo por medio de versos que transitan por el alma y se vuelven música; porque, cabe añadir, que las jarchas se acompañaban de una dulce melodía. Las jarchas se musicalizaban, poesía y música se hermanan para manifestar el sentir femenino cariñoso, pasional y ardiente. De hecho, en nuestros días, existen varios grupos de música medieval que continúan musicalizando hermosas jarchas mozárabes.

Las jarchas resultaron un gran hallazgo para la literatura española medieval. Paganismo y liberación es lo que expresan, probablemente es el preámbulo para poemas posteriores en voz femenina, en los que la mujer tiene un papel activo como sujeto sexual y amoroso. Sin reservas ni encierros, la doncella se muestra en total libertad, lista para emprender el viaje por las peripecias amorosas y vehementes. Las jarchas atesoran la complejidad del alma femenina a través de hermosos cantos fervientes, únicos y extraordinarios.

Referencia:

Frenk, Margit. (1985). Las jarchas mozárabes. México: El Colegio de México.

Huizinga, Johan. (1996). El otoño de la Edad Media. Madrid: Alianza Editorial.

Coto de caza para el XIX



Verónica Hernández Landa V.
verohernandez12@gmail.com

Imágenes de mujeres entre siglos

Hurgar en el baúl de la literatura mexicana implica desempolvar tesoros olvidados en profundos recovecos. Estos tesoros rara vez aparecen en las bibliotecas de nuestros tiempos o en las historias de la literatura, aunque debajo del polvo se esconden brillos sorprendentes. Algunos de ellos iluminan con vistosos y contrastantes coloridos la imagen de la mujer.

A finales del siglo XIX, la literatura fue abandonando el viejo estereotipo de la mujer frágil, de la virgen romántica que derramaba abundantes lágrimas en espera de ser rescatada por su amante, o de redimirlo con su paciencia y su amor. Numerosos textos forjaron nuevas imágenes femeninas, las cuales resultaron tan plurales como la modernidad que transformaba y diversificaba a la sociedad porfiriana y a sus expresiones estéticas.

La estética romántica dio paso al realismo, al naturalismo y al modernismo; las tres coexistieron en la misma época, y cada una tenía sus obsesiones en torno a la mujer. El realismo la juzgó sin piedad: vio en ella a un ser corruptible en medio de una sociedad dispuesta a hundirla con cualquier pretexto, ya fuera económico, erótico, político o social. El naturalismo planteó que la situación de las mujeres también se veía condicionada por imperativos biológicos o hereditarios. Para entonces el panorama para las mujeres no podía presentar colores más sombríos. Hasta que, en su rebeldía, el modernismo reveló imágenes sensuales, desafiantes y atrevidas, ajenas a la censura de la moral porfiriana. Las mujeres fueron vistas a través de la lente de hombres que buscaban la belleza, ya fuera atemorizados o extasiados ante ese nuevo poder.

Los primeros visos de modernismo permearon en el naturalismo de *Pascual Aguilera* (1892), una novela corta de Amado Nervo que, una vez desempolvada, deslumbra a los lectores con la fogosa *Refugio*. De naturaleza casi animal, este personaje exhibe sin pudor su sensualidad y se asume como ser deseante, pero también sabe rechazar las urgencias masculinas de un patrón que sólo pretende usarla para desecharla luego. *Refugio* tiene voluntad, piensa, y elige conscientemente al

hombre que sí está dispuesto a comprometerse con ella. Es una de las primeras mujeres voluntariosas que los modernistas encumbraron a través de su obra.

La sexualidad femenina fue venerada en la poesía, ya no como una tentación que pierde irremediabilmente al hombre, según lo dictaba la moral imperante en ese entonces, sino como aquello que debía ser admirado por su belleza. “Cleopatra”, de Salvador Díaz Mirón y “Misa negra” de José Juan Tablada convierten a la mujer



Atelier Manassec, 1931.

en objeto de culto. En “El beso de Safo”, de Efrén Rebolledo, el deseo entre dos mujeres se exhibe en toda su belleza.

Además de admiración, la sensualidad llegaba a provocar miedo. Una nueva mujer educada, que renunciaba a la maternidad, que podía trabajar o viajar, que era capaz de alcanzar su independencia económica, sumaba al poder de una sensualidad capaz de doblegar a cualquier hombre, una mentalidad que le permitía usar todas las herramientas a su alcance para lograr sus objetivos. Ese poder avasallante es la imagen de Elena Rivas, protagonista de la novela corta *La Salamandra* de Efrén Rebolledo, quien convierte el poder en instrumento de crueldad.

No faltan personajes femeninos que destacan por su mente brillante más que por la sensualidad, así es Celiana, la mujer del futuro imaginada por Eduardo Urzaiz en la novela *Eugenia*. Ella se dedica al estudio y la reflexión científica, no tiene hijos, ejerce libremente su sexualidad, pero también es capaz de amar y entregarse apasionadamente.

En el contexto de cambio de siglo es posible hallar mujeres escritoras como Josefa Murillo, Laura Méndez de Cuenca y María Enriqueta. La primera destaca por poemas sonoros y visuales, como “Rumores” y “Poesía y prosa”; la segunda por el hilarante costumbrismo de novelas cortas como *La Venta del Chivo Prieto*; la tercera por el romanticismo suave y delicado que transpiran sus narraciones, como la novela corta *El consejo del búho*.

La estética y el tratamiento de los personajes de estas escritoras resultan notablemente conservadores, ya sea por sus elementos moralizantes o por la sensibilidad propia de la mujer frágil romántica que destilan sus letras. Así, por ejemplo, la mujer poderosa, en *La Venta del Chivo Prieto*, se caracteriza por su ambición desmedida y abusiva: explota a los pobladores de una comunidad y controla a tal grado a su marido que lo obliga a cometer un asesinato, todo para satisfacer el deseo de riqueza. Por su parte, la protagonista de *El consejo del búho* representa a la mujer fiel que espera fiel a su hombre aun cuando ya no parece haber esperanza.

Este conservadurismo no es casual. Todas estas escritoras fueron educadas bajo la convicción de que la mujer era el sostén de la moral familiar y de ella dependía la estabilidad de la sociedad. Su transgresión consistía en realizar una labor donde dominaban los



Studio - Manassé, 1930.

hombres, la escritura literaria, pero lo hicieron con moldes que reafirmaban los estereotipos femeninos tradicionales. No está de más señalar que fue una mujer, la esposa de Porfirio Díaz, la que promovió la censura del poema “Misa negra” de José Juan Tablada.

Al desempolvar el baúl de la literatura mexicana de otros tiempos, descubrimos joyas invaluable por su valor estético, además de imágenes vistosas y multicolores de la mujer. Estas imágenes nos enseñan algo acerca de nosotros mismos, de la cultura que nos ha ido forjando a través del tiempo. Entre la avasalladora sensualidad e intelectualidad, a veces inhabilitantes para la maternidad o la plenitud amorosa, y el sometimiento a los cánones de la mujer frágil y sensible, frecuentemente asumida como víctima de la sociedad, se encuentran los parámetros para forjar nuevas elecciones de vida y, también, nuevos parámetros estéticos.

Desde Alejandría



Xóchitl Y. Granados Martínez
delphynyetla@yahoo.com.mx

Censura, erotismo y literatura

La curiosidad por el erotismo es un comportamiento natural del ser humano, y se ve reflejado desde nuestros antepasados, en las paredes prehispánicas con las Diosas de la Fertilidad, en las obras como el Discóbolo, la Venus de Milo, el Hombre de Vitruvio, entre muchos más hacen referencia a la perfección del cuerpo humano.

Hay manuscritos como el Papiro de Turin donde se ve plasmado posturas eróticas, el papiro de Leiden donde se propone la confección de la imagen del amor y el papiro de Harris donde revela el conocimiento erótico, un ejemplo de este último es el siguiente extracto:

¿Hay un momento más hermoso?
Estoy contigo
y tú inflamas mi corazón.
Tomarme y acariciarme
cada vez que entres a mi casa
¿No es eso placer?
Cuando buscas tomar
Mis caderas y mis senos
¡No los dejes!¹

En el imperio grecorromano se atenúa las características sexuales de modo idealizado como las imágenes de Afrodita, Apolo, Adonis, Hermes.

Más adelante, en la época cristiana, Santo Tomas de Aquino escribe *Quandoquidem ad actum conjugalem libido principaliter movet, est peccatum mortale*.² Pecado mortal, y afirma la ley de amor divino, es la regla de todos los actos humanos.

Sin embargo, dada su naturaleza humana propensa al pecado, la jerarquía eclesiástica, en el siglo XI, en el Concilio de Roma, establecen la vida que deberán de seguir quienes quieran transmitir la fe cristiana. Entre las normas señaladas esta el celibato a los sacerdotes, aunque permite el concubinato.

Para el siglo XIII, en el Concilio de Letrán, donde fue prohibido imprimir libros sin la autorización del obispo, la jerarquía ve la sexualidad como tema prohibido. Esta idiosincrasia fue transmitida entre los pueblos conquistados, entre ellos la Nueva España, como lo menciona el Dr. Jorge González Marmolejo en el libro

1. Lo Duca. *Historia del erotismo*. Argentina, Ediciones Siglo Veinte, 1970. p. 32.

2. *Ibidem*, p. 37.



Helen Henderson, 1923.

Sexo y Confesión. La Iglesia y la Penitencia en los siglos XVIII y XIX en la Nueva España, donde profundiza en métodos aplicados para que el clero, primeramente, y el pueblo en segunda instancia, sean sometidos no sólo física sino espiritualmente, por medio de la pedagogía del miedo al castigo divino. Lo anterior se estableció dada la ligereza con la que se fueron dando las relaciones sexuales entre la realeza y las indígenas, ante el temor de perder la pureza de raza, pero sobre todo por la creencia que este libertinaje deviniera en falta de control social y político, se establecen una serie de normas, entre ellas pasar de la confesión pública de los pecados a la confesional privada con el sacerdote, quien excomulgaba de los pecados de todo tipo, particularmente los de tipo sexual. Los confesores se aprovechaban de la situación dándoles palabras cariñosas, caricias, cartas de amor y hasta llegar a auscultar el sentido del lenguaje erótico. Lo anteriormente escrito lo sustenta el Dr. González en sesenta y ocho expedientes de distintas órdenes religiosas.

En aquel entonces, la mayoría de las personas no sabía leer y escribir, por lo cual la comunicación oral se da a través de canciones populares jocosas. A menudo eran eróticas burlescas, las cuales eran censuradas por su franca rebeldía de los subalternos, ante las normas impuestas por la clase gobernante, así, por ejemplo, el Son de *El Chuchumbé*, de origen cubano, el *Pan de Manteca*, el *Perigles* o el *Mambriú*, sones que cantaban en las misas que, según José Mariano Paredes, los inventaron como aliciente de la sensualidad. Una recopilación de estas coplas las podemos encontrar en libros *Amores prohibidos. Palabra condenada en México de los virreyes, y la Literatura perseguida en la crisis de la colonia* escrito por González Casanova.³

Por lograr lo anterior, el estado y la inquisición trabajaron en armonía, el primero tenía la censura previa y la segunda de la persecución posterior, reguló que vendiera libros extranjeros sin previa autorización pues en caso contrario serían acreedores a multa y destierro por años.

La jerarquía eclesiástica llegó a desaparecer físicamente obras de teatro, libros como *La biblia Valenciana de Bonifacio Ferrer*, debido que la consideraba peligrosa por ser un manuscrito sagrado en lengua vulgar, la ordenaron quemar.

Surgen los índices de libros prohibidos en los siglos XVI y XVII, entre ellos se encuentra *Las listas de Váldes y Quiroga*, el teatro fue perseguido, en particular Torres Naharro, la poesía de Góngora, así como la obra de Lope: la fianza satisfecha, la obra de Fernando Rojas: *La Celestina* y autores como Martín Lutero, Maquiavelo, Dante, Boccaccio, Valla, Aretino, Vives, Sade, entre otros más.

En el índice de obras prohibidas de 1628, se puede ver el miedo a los libros lascivos, al erotismo, al sexo, se nota la imposición de un puritanismo total de las costumbres, se establece *Caute Lege* o cautela, al revisar estas obras donde “se consagra como una peligrosa tentación su lectura”.

En la Nueva España se hace referencia a una *Recopilación de indias*, a pesar que el Rey Carlos I en 1543 dio la instrucción de no llevar libros de romance que trate de materias profanas y fabulosas, para evitar inconvenientes, por lo que se prohíbe posesión, venta y la impresión.

Aunque la iglesia trató de minimizar la existencia de este tipo de literatura, algunos historiadores siguieron que no fue muy eficaz el control debido que a través de varios filtros se pudo acceder a la cultura.



Atelier Manassé, 1930.

Referencias:

- Cárcel, Ricardo García. “Los Criterios Inquisitoriales En La Censura De Libros En Los Siglos XVI y XVII. Historia Social, no. 14, 1992, pp. 97–109. JSTOR, www.jstor.org/stable/40340313.
- García Carcel, Ricardo. Los criterios inquisitoriales en la censura de libro en los siglos XVI y XVII.
- Gonzalez Marmolejo, Jorge. Sexo y Confesión. La Iglesia y la Penitencia en los siglos XVIII y XIX en la Nueva España. México: CONACULTA INAH, Plaza Valdés, 2002.
- Hernández, Juan José Marín. Revista De Historia De América, no. 132, 2003, pp. 231–237. JSTOR, www.jstor.org/stable/20140114.
- Méndez Águeda, María. Secretos del Oficio. México: Colegio de México, UNAM, 2001.
- Moreno, Roberto. “Censura literaria en el siglo XVIII.” Los Intelectuales y El Poder En México: Memorias De La VI Conferencia De Historiadores Mexicanos y estadounidenses. vol. 75, México: Colegio De México, 1991, pp. 653–664. JSTOR, www.jstor.org/stable/j.ctv513805.38.
- Tramoyeres Blasco, L. La biblia valenciana de Bonifacio Ferrer, una hoja incunable del Apocalipsis. Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, 21 (1909). Pp. 234-248. Consultado: 6/02/17 En: http://bivaldi.gva.es/es/catalogo_imagenes/grupo.cmd?path=1001468

³ María Águeda Méndez, *Secretos del Oficio*. México: Colegio de México, UNAM; 2001.p. 152.

Novela histórica en México



Alejandro García
sirenarte@yahoo.com

Agua erótica



Nudes, Man Ray, 1923.

“Un baño no sólo refresca el cuerpo” afirmó con gran sabiduría, hace más de dos centurias, el poeta mexicano —romántico por excelencia— Manuel Carpio en su poema “Higiene de los literatos”, al referirse a un acto íntimo donde el agua sirve para redondearse en el placer, tal como lo señala con sibilina certeza, bajo destellos húmedos, el poema “El baño” de Enrique González Martínez, de líquida sensualidad: “El baño espera. De estrecharte ansiosas / están las aguas, y en el mármol mudo, / un esculpido sátiro membrudo / te contempla con ansias amorosas”.

No importa que se confiese inalcanzable, no siempre es nocivo amar a una ilusión: el escritor Alejandro Aura en su relato “Los baños de Celeste” recrea los retruécanos de la intimidad, del deseo juvenil atizado en el voyerismo:

“Ah, Celeste, mis manos eran la tela de las toallas, mis temores eran los tuyos ahuyentados y mi piel era la leve sonrisa con que pasabas la esponja, cremosa de jabón y amor, por todos los secretos de tu cuerpo; yo era la claridad real con que lavabas tu vientre ofrecido a la puerta donde el ojo de Dios hacía posible la tranquilidad con que tomabas tu baño. Ah, Celeste”.

Bañarse es añeja costumbre en la historia de la humanidad, no sólo es higiene, sino placer en los cinco sentidos, para todos los gustos y aficiones, querer y requerimientos —en Palestina, se asperja agua en

la cámara nupcial cuando los casados penetran en ella, pues el agua trae felicidad y prosperidad— y que ha forjado en la literatura universal imprescindibles estampas: Virginia Woolf describe en su diario íntimo uno de los usos más curiosos que un escritor pueda darle al agua: “Una ducha fría debe tomarse (y se toma generalmente) antes de comenzar un libro. Es vigorizante; hace que uno diga ‘está bien, escribo para darme gusto’ y continuar. También tiene el efecto de hacerme más definida y elocuente en mi estilo, lo que imagino es una cosa muy buena”, concluía la autora de *Orlando y Flush*.

Rito y purificación, renacimiento y sumisión, pecado y herejía, higiene y esparcimiento e invasión de la intimidad es el bañarse, como bien lo muestra el cortometraje *Una sonrisa* que realizó Roman Polansky en 1957, filmado en blanco y negro, donde un hombre que vive en un edificio, al bajar por las escaleras atisba fugazmente en acto voyerista a una joven que acaba de bañarse, su cara, oculta por la toalla con la que se seca, deja siempre en el hombre el desasosiego de su nudo cuerpo, coronado de sus dos pequeños senos velados por el vapor; o el placer voyerista en la película de Luis Buñuel *Los olvidados* estrenada en 1950 cuando el personaje “El jaibo” espía a la actriz Stella Inda que enjuaga por sus piernas albinas, perfumadas. En brutal contraparte, el asesinato bajo la regadera, la cortina arrancada, el cuchillo que atraviesa el cuerpo femenino

desnudo, la sangre que se vierte por la coladera, escena, ícono cinematográfico, de la película *Psicosis* dirigida por Alfred Hitchcock en 1960.

Dicotomía. Placer, descanso, terapia sofisticada y universal del acto de bañarse, es el presente texto, recuento narrativo, del buen convivir que ya había establecido la escritora mexicana Karla Olvera en su texto “De las duchas de agua fría y la escritura” publicado en su libro *La música en un tranvía checo* (2011): “a temperatura adecuada, uno puede sumergirse ahí sin saber a ciencia cierta cuánto tiempo ha estado bajo el chorro del agua. Lo mismo sucede en las albercas. Podría pensarse en las duchas de agua tibia como estados propensos para soñar despiertos, fantasear o reparar mentalmente ciertas realidades imaginadas”.

Realidad que remite al México de población rural, cuando al bañarse y humedecer el cuerpo humano se forjó una estética signada por el placer del agua que encontró en la poesía versos de líquido amor, un ejemplo, el romance del siglo XIX “El paseo de las flores” de Guillermo Prieto:

Cual salta de los cristales
del baño, linda muchacha,
con la faz encantadora,
fresca y brillante de gracia,
y con las divinas formas
pura, mórbidas y blancas,
así del oriente sale
grata y jovial la mañana,
de entre la luz de la aurora
y al suspirar de las auras.

Pintorescos cuadros de costumbres, otro ejemplo, cuando el protagonista de la novela *Antonia* de Ignacio Manuel Altamirano describe cómo se enamoró de ella un día cuando la vio pasar el río:

levantábase el vestido lo suficiente para poder pasar sin mojarlo, y en esta desnudez, tan común en las vírgenes antiguas, pude admirar sus bellísimas formas. Un estatuario habría tenido deseo de reproducir en una Venus aquel pie pequeño y arqueado, y aquella pierna mórbida y blanca que parecía modelada por el pincel de Praxíteles... Jamás había yo contemplado un espectáculo semejante, y aquel me enloqueció por la primera vez. Llegó por fin la hora del amor.

Décadas después, Manuel Payno en su capítulo “Dentro del baño” de la novela *Los bandidos de Río Frío* asume una de las escenas más eróticas al bañarse de ese siglo tan novelesco, que dejó aquí como corolario de líquidos placeres en la narrativa decimonónica:

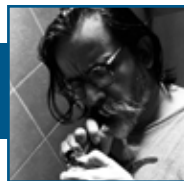
María Pánfila templó con agua fría la otra olla del cocimiento aromático de Jipila y la vertió suave y pausadamente sobre la cabeza de Cecilia. Corrientes

pequeñas de un líquido color de vino jerez pálido resbalaban por el pecho, los brazos y el torso de Cecilia, y la despojaban del vestido espumoso de jabón; sus cabellos negros y abundantes cayeron sobre sus espaldas hasta más debajo de la cintura; su bello cuerpo apareció en aquella atmósfera luminosa de la recámara como una visión del paraíso: las gotitas de agua reposaban en los nidos de amor de sus brazos y de sus rodillas, y parecían diamantes de intento colocados para realzar la delicadeza de su piel suave y húmeda. ⁹



Nudes, Atelier Manassé, 1922-1938.

Bájenle dos rayitas



Alex Valdés
bajenledosrayitas@gmail.com



Alfred Cheney Johnston.

El texto amoroso del cecechero

*Amar es una angustia, una pregunta,
una suspensa y luminosa duda...*

Xavier Villaurrutia¹

Imagino que todo cecechero digno del apelativo se habrá preguntado alguna vez: “¿De qué hablamos cuando hablamos del amor?”², de la misma forma en que se cuestiona Raymond

Carver en el sugerente título de su cuento de 1981 y, ciertamente, averiguarlo es todo un misterio para cuya resolución la herramienta que aporta nuestra lengua española (la palabra “amor”) es sumamente ineficaz.

¿Amas a tu novia del mismo modo que amas a tu madre?, tal vez sí..., particularmente si te llamas Edipo y eres de Tebas; a los demás, el ejemplo nos deja muy claro el enorme boquete semántico que el verbo “amar” trata de cubrir y, ciertamente, ante las obscenas ambigüedades, dan ganas de sacarse los ojos.

¿Incurrir en la exageración quienes declaran “amo mi coche” o “amo el fútbol”? no si el primero es muy osado y sabe dónde está el mofle y tampoco si al segundo le gusta jugar con balones ponchados.

1. “Amor condusse noi ad un morte” <http://www.materialdelectura.unam.mx/index.php/poesia-moderna/16-poesia-moderna-cat/37-015-xavier-villaurrutia?showall=&start=15>

2. Carver, Raymond, *What We Talk about When We Talk about Love*, New York: Knopf (1981)

Bueno, ¡ya!, suficientes imágenes grotescas.

Díganme, pues, (@diosdeltuiter) si la palabra “amor” no es un término ambicioso que, de tanto abarcar, poco o nada aprieta³.

Así, por las 14 acepciones que el DRAE nos da del término “amor”⁴, entendemos que puede significar desde un “sentimiento de afecto, inclinación y entrega a alguien o algo” hasta el “apetito sexual de los animales”; es decir, describe desde la ternura que alguien siente al ver a su abuelita tejiendo una chambrita para su nietecita recién nacida hasta la acción de un par de ratas copulando rabiosas en un tubo del desagüe.

Para aclararnos la variedad de conceptos que nuestro verbo español “amar”, nada como el texto *How Should We Live? Great Ideas from the Past for Everyday Life* de Roman Krznaric que explica seis tipos de amor que los griegos distinguían (aunque, ojo, no son todos los que ellos describieron).

El primero es el que, seguramente, todos identificamos: *eros*, llamado así en honor del dios griego de la fertilidad y se refiere, específicamente, al amor sexual que se desborda de forma irracional. Curiosamente, dado que no disponemos de un término en español que designe esto específicamente, en lengua vulgar mexicana, se utiliza una simpática sinécdoque: “enclumamiento” (sí, leyó usted bien, una majadería horrenda en una revista seria, discúlpeme por favor por usar aquí palabras que, cotidianamente, usa nuestro pueblo sabio y bueno).

El segundo es *philia* se trata de la amistad profunda en la que se hacen sacrificios por las amistades más auténticas (un tipo de *philia* es el *storge*, el amor entre padres e hijos); así que -en nuestras vidas pegadas a la pantalla del celular y sin tiempo para el ocio y el cultivo de las amistades- nos parece remota la posibilidad de experimentar la *philia*, más allá de darle *like* a un *post* de nuestros amigos cibernéticos.

Sigue el *ludus*, el tipo de amor “juguetón” que se prodigan los amantes ocasionales, es el amor del coqueteo, el que describe José Agustín durante la época de la revolución sexual, el “amor desmadroso” de los sesenta, hoy en día encapsulado en los conceptos “amigovio”, *free* o *crush*.

Sigue uno de los más difíciles de entender para nuestros tiempos: el “ágape” que es el amor por absolutamente todo y todos, el amor que tal vez esperaríamos de un sacerdote; aunque, como es sabido, muchos de ellos prefieren y practican el *ludus*. En nuestros tiempos de chairros vs. fifis el ágape es, francamente, impensable.

En quinto lugar Krznaric nos describe el *pragma*, el tipo de amor que se prodigan en el largo plazo las parejas

3. (Sin albur, aclaración pertinente tratándose de cuestiones amorosas).

4. Consúltalo en línea, no me creas sólo porque soy un profe de la UNAM. <http://lema.rae.es/drae2001/srv/search?id=GRoXI6MrvDXX2O3CuErw>



Artista desconocido, 1950.

que buscan que su relación funcione, cultivándolo con paciencia y cediendo ante las necesidades de la pareja. No deja de ser curioso que no tengamos una palabra muy popular para describir este tipo de amor y estoy convencido que, si le preguntara a mis alumnos del CCH cómo lo llamarían dirían: “amor de hueva”.

Finalmente, llegamos al *philautia*, el que - muy probablemente- sea el amor más practicado en esta época de Instagram y *selfie sticks*: el amor a sí mismo. Así, hoy en día existe una nueva “tendencia”, una aportación de los *millennials*, evidentemente: la sologamia, que es, ni más ni menos que el matrimonio con uno mismo (no es broma), así que de las familias unipersonales mejor ya no hablamos.

Y tú, mi estimado cecehachero, ¿amas?, ¿qué amas?, ¿cómo?, ¿cuánto?, ¿porqué?

Está para pensarse, ¿verdad? ☺

Quod scipci, scripci

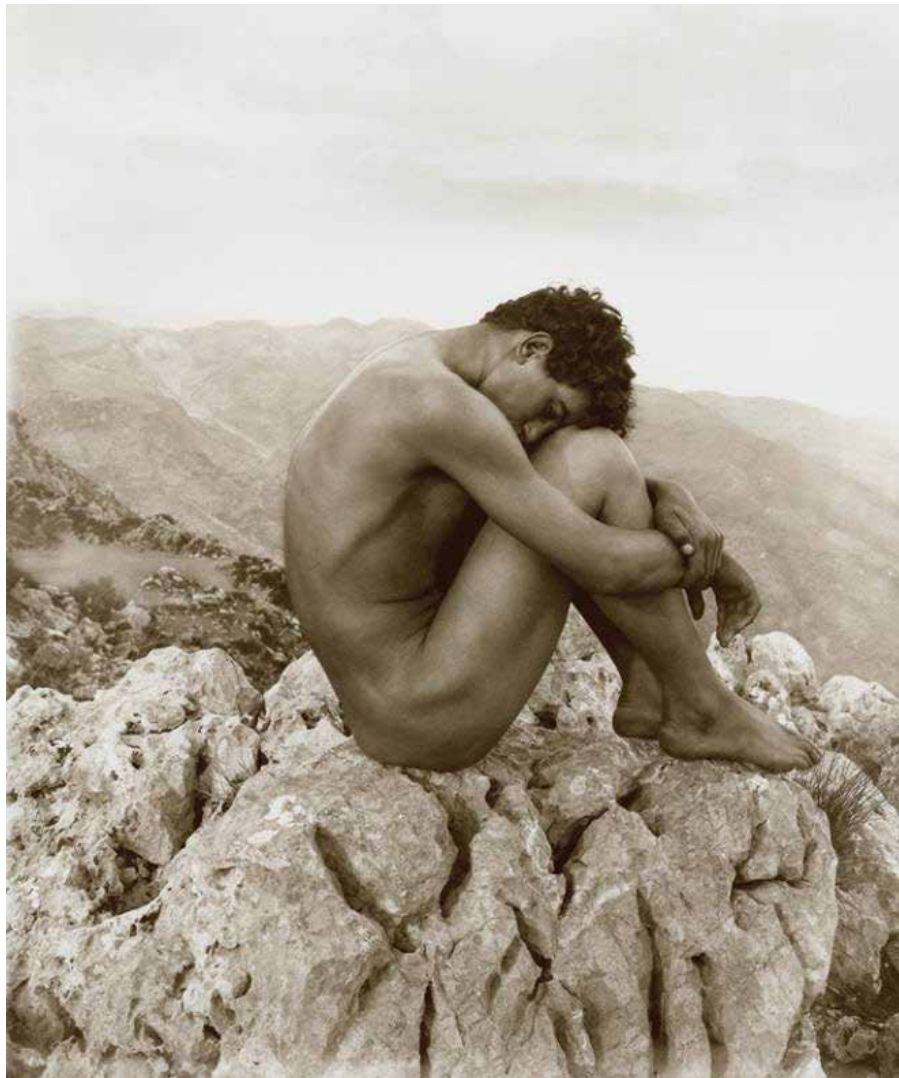


Laura E. Montes Vásquez
erosaisjrotos@yahoo.com.mx

El Eros mágico

La cultura grecorromana se ha caracterizado por tener costumbres sexuales poco convencionales ante nuestros ojos. Y esa libertad sexual se regía bajo la figura de Eros que era una divinidad a la que le atribuían la continuidad de las especies. En un principio se consideró a Eros como hijo del Caos cuya función era la cohesión interna del Cosmos. Posteriormente, se relacionó como hijo de Afrodita y Hermes y su labor era infundir el amor en los corazones mortales. No obstante, a pesar del miedo y el respeto que sentían por Eros, las personas utilizaban prácticas regulares para despertar el deseo sexual y asegurar sus destrezas sexuales. Por un lado, estaba el uso de afrodisiacos y, por otro lado, el uso de la magia que actualmente la catalogaríamos de negra.

Petronio, autor romano que vivió en el siglo primero, detalla en su obra *El Satiricón* cómo el personaje de Encolpio se vio humillado en el encuentro amoroso que tuvo con una hermosa mujer de nombre Crasis. Al no poder sostener un encuentro sexual con ella, busca recuperar de manera desesperada sus poderes sexuales. Sabemos a través de Petronio que un remedio convencional de la época era elaborar un afrodisiaco preparado con cebolla y caracoles, acompañados de un poco de vino. Cuando Encolpio se encuentra con Crasis, ésta se hace acompañar de una bruja que busca resolver el conflicto, pues creían que la impotencia masculina era producto de magia negra. Así, la bruja ató un amuleto en el cuello de Encolpio, “amasó con su saliva un poco de polvo y,



Cain, Wilhelm Von Gloeden, 1902.

colocando en su dedo cordial, le marcó la frente a pesar de la repugnancia. Concluido este encantamiento, lo mandó a escupir tres veces y que se echara tres veces al bolsillo unas piedrecitas previamente encantadas por ella y envueltas en púrpura; luego, palpándolo, se puso a tentar su vigor...”¹

Una práctica muy popular entre los griegos era elaborar *defixiones* que son maldiciones que se escribían buscando causar un perjuicio a la víctima. Había las

1. *El Satiricón*, Madrid: Gredos, 1978, pp. 130-131.

maldiciones provocadas por el odio y la venganza, las preventivas y las de carácter sentimental, que buscaba unir parejas, separar matrimonios, terminar con la infidelidad del ser amado o simplemente despertar pasiones en alguna persona. Así pues, las *defixiones* formaban una magia agresiva que en griego se denominaba κατάδεσμος, es decir «ligadura o atadura», que en un ritual mágico representa atar o hacer nudos mediante un conjuro.

A continuación presentamos una defixión² encontrada en Egipto que intenta que una mujer se enamore a toda costa de un personaje llamado Sarapamón.

(SGD 152). CERCA DE ANTINOÓPOLIS (?), SIGLO II-III d. C. SEG. 26, 1717. MALTOMINI, ZPE 78 (1989), 95-97. *Suppl. Magicum* 47. GAGER 28.11x11 cm

(Una figurilla de cera, de 9 cm de altura, acompañaba la lámina: se trata de una figura femenina, desnuda con las manos atadas a la espalda y atravesada por trece alfileres: en la cabeza, en la boca, en ambos oídos, el pecho, la vagina, el ano, las palmas de las manos y las plantas de los pies; cfr. PGM IV 196-328.)

Yo os deposito esta atadura mágica, dioses subterráneos, Plutón, Core, Perséfone, Eresquigal y Adonis, también llamado Barbarita, Hermes subterráneo, *Thouth Phokensepseu Eresktathou Misonktaik* y al poderoso Anubis *Pseriphtha*, que porta las llaves de las puertas del Hades, y a los espíritus y dioses subterráneos, hombres y mujeres muertos prematuramente, jóvenes y doncellas, año a año, mes a mes, día a día, hora a hora, noche a noche. Os conjuro a todos los espíritus que habitáis en este lugar para que asistáis a este espíritu de muerto, Antinoo.

Despiértateme y vete a todo lugar, a cada barrio, a cada casa y haz una atadura mágica a Ptolemaide, a la que parió Ayade, la hija de Horígenes, para que no pueda tener contacto sexual, ni vaginal ni analmente, ni dé placer a otro hombre, sino sólo a mí, Sarapamón, a quien parió Area. No le permitas comer, ni beber, ni hacer el amor, ni salir, ni conciliar el sueño, lejos de mí, Sarapamón, a quien parió Area.

Te conjuro a ti, espíritu del muerto, Antinoo, en el nombre del que hace temblar de miedo, al oír cuyo nombre la tierra se abre, al oír cuyo nombre los espíritus tiemblan de miedo, al oír cuyo nombre los ríos y las piedras se rompen. Yo te conjuro, espíritu de muerto, Antinoo, en el nombre de *Barbaratham Cheloumbra*, *barouch Adonais* y en el nombre de *Abrasax* y en el nombre de *Iao Pakeptoth Pakebraoth Sabarbaphaei* y en el nombre de *Marmaraouoth* y en el nombre de *Marmarachtha Mamazagar*.

No desobedezcas, espíritu de muerto, Antinoo, más bien al contrario levántateme y dirígete a todo lugar, a cada barrio, a cada casa, y tráeme a Ptolemaide, a la que parió Ayade, la hija de Horígenes. Mantenla



Modelos masculinos, Wilhelm Von Gloeden, 1890..

apartada de la comida y la bebida, hasta que venga a mí, Sarapamón, al que parió Area; no le permitas tener experiencias con ningún otro hombre, sino sólo conmigo, Sarapamón. Arrástrala por los pelos, por las entrañas, para que no se separe de mí, Sarapamón, al que parió Area, y yo la posea, a Ptolemaide, a la que parió Ayade, la hija de Horígenes, sometida a mí para todo el tiempo de mi vida, amándome, enamorada de mí, y revelándome lo que tiene en la mente.

Si haces esto por mí, te liberaré.

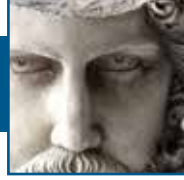
Como podemos observar, los griegos y romanos eran muy supersticiosos y no reparaban en hacer muchas cosas para ayudarse en el tema del amor, la pasión y su sexualidad.

Referencias:

El Satiricón, trad. Lisardo Rubio Fernández, Madrid: Gredos, 1978.

2. López Jimeno, A. (Ed.). (2001). *Textos griegos de maleficio*. Madrid: Akal/Clásica. pp. 240-242.

Ἔρως δ' ἐτίναξέ μοι φρένας



Roberto Berdeja García
duendeverdeja@gmail.com

El léxico erótico griego

ὕ εἰ τὸ φῶς τοῦ ἔμου πάθου.
Tibi. Lumen mei itineris.
Du bist das Licht des meins Wegs.



Bob Thomas, siglo XIX.

“...Dios mío, de la doncella que escancia el vino, dulce es el brebaje.

Como su brebaje, dulce es su vulva, dulce es su brebaje, Como sus labios, dulce es su vulva, dulce es su brebaje, Dulce es su brebaje mezclado, su brebaje.”¹

Desde la antigua Mesopotamia hasta nuestros días, hombres y mujeres hemos venido haciendo una serie de acciones de todo tipo sobre una de las más grandes invenciones humanas, una de las pulsiones más profundas que poseemos; esa rara flor nacida del sexo y que al sexo lleva denominada “Amor”. Puede decirse que es transitorio, personal, cargado de bienes y males, refinado y rebelde ante cualquier sistema; de este modo, tanto la búsqueda, la alegría ante

¹ Samuel Noah Kramer. *La Historia empieza en Sumer*. P. 120.

el descubrimiento inesperado, el disfrute y gusto por los encuentros, el regodearse en los besos, las caricias, los abrazos, los suspiros y expiros, el deseo vehemente de poseer (coger) al amado o la amada y todo lo que implica tener una vida sexual activa; como también la incertidumbre, la angustia, el dolor del abandono, el de la traición, el desengaño, las promesas rotas, la nueva búsqueda sin esperanza; son parte de un todo, el “Amor”.

Cabe explicar que la sexualidad humana reposa sus bases en tres ejes, que van de lo orgánico a lo sutil. El primer eje tiene que ver con el fin primario de reproducción, el segundo eje con fines de afianzar vínculos emocionales y el tercero con fines de placer y diversión.

La lengua griega clásica junto con su literatura posee varios vocablos para referirse al acto amoroso; ya sea desde el deseo carnal, lujurioso, lascivo, hasta amar

figuradamente, sentir deseo por, estar enamorado, enamorarse. Tanto los verbos $\epsilon\lambda\alpha\mu\alpha\iota$ (*éramai*), $\phi\iota\lambda\epsilon\omega$ (*filéo*), como los sustantivos $\epsilon\rho\omega\varsigma$ (*éros*), $\phi\iota\lambda\omicron\varsigma$ (*filos*), dentro del contexto de la *Ilíada* contienen una significación sexual, inclusive la lujuria. Éstos están emparentados con el concepto latino; Amor, *is*, y con el sánscrito *kama*. No son vocablos que estén relacionados con la voluntad, tales como: $\beta\upsilon\lambda\omicron\mu\alpha\iota$ (*búlomai*), $\eta\lambda\theta\epsilon\omega$ (*thélo*), querer, desear respectivamente.

Por ejemplo: El verbo $\phi\iota\lambda\epsilon\omega$ (*filéo*) posee la misma significación de “amar”, salvo que añade el cariño, la amistad y el afecto por una persona, tal es el caso para referirse al amor hacia la madre, la esposa; una entidad como la familia, la patria. No obstante Homero lo utiliza con significación de trato sexual al igual que los verbos $\mu\iota\gamma\eta\eta\alpha\iota$ (*mignénai*)² y (*éramai*). Tener relaciones sexuales, estar unido sexualmente, copular, cohabitar, “conocer”, tener coito, coger, darse con alguien, echarse un palo, “empiernarse”. Sinónimos, sobran. Así pues, éstos son totalmente directos y exactos; no existe en griego antiguo la perífrasis que utiliza tanto el español, el inglés y el francés: “*Hacer el amor, make love, faire l’amour*.”³ A continuación cito un fragmento con su traducción del libro III de la *Ilíada* que aborda la declaración de amor y deseo lascivo por parte de París a Helena. El motivo de los amantes y el deseo sexual se expone de manera bella y elegante en la poesía homérica a través del lenguaje para crear musicalidad y no meramente sonidos.

ὦ μῆροσ. Ἰλίας, Γ, 441-446
 ἀλλ’ ἄγε δὴ φιλοτῆτι τραπέιομεν εὐνηθέντε·
 οὐ γάρ πώ ποτέ μ’ ὦδέ γ’ ἔρωσ φρένας ἀμφεκά
 λυψεν,
 οὐδ’ ὅτε σε πρῶτον Λακεδαίμονος ἐξ ἔρατεινῆς
 ἔπλεον ἀρπάξας ἐν ποντοπόροισι νῆεσσι,
 νῆσῳ δ’ ἐν Κρανᾷ ἔμιγην φιλότῆτι καὶ εὐνῇ,
 ὥσ σεο νῦν ἔραμαι καὶ με γλυκὺς ἴμεροσ αἰρεῖ.

Traducción:

Homero. *Ilíada*, L. III, 441-446.

¡Ea, pues, mi amada, yázcamos placenteramente!
 Pues nunca el amor hubo envuelto mi pecho latente,
 ni cuando la vez primera que nos amamos en
 Lacedemonia ni cuando habiéndote raptado mientras
 en el navío navegábamos ni cuando, mi amada, en la
 isla de Cránae nos fundimos y acostamos, como ahora
 te deseo y un dulce ardor por ti me domina.

2 Este verbo está emparentado con el latín *pro-miscere*. Véase. *Promiscuo*.

3 Dicha perífrasis, de origen decimonónico, se refería *strictu sensu* al hecho de hacer el amor mediante palabras, poemas, canciones, gestos, detalles, el arte de cortejar, seducir y provocar la aventura o idilio amoroso. El desarrollo del amor cortés concebido en durante el Renacimiento.



Wilhelm Vom Gloeden, 1911.

Safo del Lesbos⁴, a diferencia de Homero, utiliza el $\epsilon\rho\omega\varsigma$ (*Éros*) a manera de personificación, este aporte hará que posteriormente el deseo sexual sea representado alegóricamente por Afrodita-Venus y su hijo Cupido; El empleo del verbo $\mu\alpha\iota/\nu\omicron\mu\alpha\iota$ (*maínomai*), estar fuera de sí, enloquecer., para mostrar el efecto del amor en una persona, comienza aquí una de las grandes aportaciones y contribuciones de la poetisa al campo de las letras universales; el concepto del amor como una locura que conduce inevitablemente hacia la muerte. Esta idea fue transformándose durante la Edad Media y el Renacimiento al interpretarse la cultura grecolatina, y considerar al amor como una enfermedad. También el uso de imágenes de fenómenos naturales (*el viento y el fuego*) como analogías frente al sentimiento producido por el enamoramiento. Huelga decir que otra de las aportaciones y contribuciones de los poetas clásicos griegos para con los temas de amor es el empleo por parte de ambos para con el vocablo $\phi\rho\eta\sigma$ (*frenós*), a modo del depositario de las emociones, aquí nace la concepción del pecho y el corazón, como los “lugares por antonomasia” donde radica este impulso. Elemento muy presente en nuestras canciones populares de temas amorosos. Muy diferente uso le dio Aristóteles, a modo de la mente cognitiva.

4. La poetisa griega Safo de Lesbos (630–590 a. C) perteneció a una familia noble, presidía un círculo amistoso de mujeres en donde fueron concebidas composiciones poéticas llenas de fervor hacia sus discípulas y amigas; tales poemas tuvieron como consecuencia la aseveración acerca del amor homoerótico que la poetisa les profesaba. Se sabe que estuvo casada y tuvo una hija llamada Cleis. Reconocida en su tiempo por su talento, Platón la llamó “la décima Musa”.

Cito dos fragmentos alusivos.⁵

Ἔρως δ' ἐτίναξέ μοι φρένας,
ὡς ἄνεμος κατ' ὄρος δρύσιν ἐμπέτων
*Eros sacudió mis entrañas,
cómo el viento irrumpe sobre el monte y las encinas.*

ἦλθες, καὶ ἐπόησας, ἔγω δέ σ' ἔμαινόμαν,
ὄν δ' ἔψυξας ἔμαν φρένα καιομένην πόθωι
*Llegaste e hiciste que yo por ti enloqueciera,
Esto alentó mi corazón encendiendo mi deseo*

La trascendencia de la literatura griega en Goethe.

Gilbert Highet⁶ dice al respecto: “Homero fue su autor predilecto. Fue Homero, más que ningún otro autor clásico, el gran objeto de sus meditaciones; después de él venían los tres trágicos atenienses. Hacia la edad de veintiún años trató de aprender por sí solo a leer a Homero; y desde entonces siguió leyendo, más y más, las páginas de la mayor parte de la literatura griega. La literatura griega significó para él muchísimo más que la latina, y le dio la compañía de los inmortales a través de su larga vida.” Tomando en cuenta esta cita y lo importantes e influyentes que debieron haber sido los poetas griegos clásicos, cito a continuación un claro ejemplo de ello en la obra de juventud que lo catapultó hacia la fama: Las desventuras del joven Werther.

Dicha cita contiene la descripción que hace Werther al haber conocido a Charlotte, pasaje que introduce el famoso “amor a primera vista”, motivo recurrente en el periodo del romanticismo, el cual fue muy bien retomado de la poesía homérica y sigue vigente en la cultura popular: Carta del 16 de Junio. “... ¡Un ángel! ¡Bah! Todos dicen lo mismo de la suya, ¿no es cierto? Y sin embargo, no me encuentro en condiciones de decirte lo perfecta que es, ni sé por qué es perfecta; basta, ella se ha apoderado de todos mis sentidos. Tanta sencillez y a la par tanta inteligencia, tanta bondad y tanta entereza, y esa paz del alma en medio de esa vida real y esa actividad...”

Goethe enaltece a su amor imposible equiparándola con un ser divino, en este caso, un ángel; aquí se muestra la personificación del éros. En seguida, utiliza dos verbos para referirse a lo percibido tras haber conocido a Charlotte: “Sie hat allen meinen Sinn gefangengenommen. (Ella ha tomado y capturado todos mis sentidos.)”, muy similar a la concepción de Homero.

οὐ γὰρ πῶ ποτέ μ' ὠδέ γ' ἔρως φρένας ἀμφεκάλυψεν,

Pues nunca el amor hubo envuelto mi pecho latente, A continuación viene la etopeya de Charlotte en la que pone de manifiesto todo lo que ve en ella, la belleza y la bondad, -dos axiomas griegos elementales llamados: Kalokagathia-, al igual que Safo, da un punto de vista muy personal sobre su amada; la figura retórica está cargada de adjetivos positivos pero ya con el toque de la idealización tan característico del romanticismo. De suma importancia es este motivo literario para la comprensión de la famosa “idealización” y “adoración” hacia la persona amada, acción que puede llevar al amante a la locura y por ende a la muerte, -en el caso de Werther al suicidio-, tras encontrarse ante la fatalidad de un amor no correspondido.

En conclusión; el Amor, ese deseo de elevarse en la unión mística-sexual, ese deseo de fundirse con el otro, ese paraíso ofrecido, esa promesa anhelada, sigue siendo el mismo impulso y sentimientos profundos que nos vienen acompañando a lo largo de los milenios y las centurias.

A pesar de los cambios vertiginosos que hemos tenido en los últimos cien años, tanto los antiguos como los contemporáneos continuamos sirviéndonos de la poesía, la literatura, la lírica, la canción popular, etc., para tratar de comprender y en último caso consolarnos ante una de las fuerzas esenciales que nos componen como humanos. ☺



Atelier Manassé, 1930.

⁵ La edición utilizada para este trabajo ha sido la recopilación de E. LOBEL y D. PAGE, *Poetarum Lesbiorum Fragmenta*, Oxford, 1955.

⁶ Gilbert Highet. *La tradición clásica vol. II*. México: FCE, 1954., p.134.



Las formas sensuales del amor Zeus, dios de las pasiones carnales



Atelier Manassé, 1930.

Zeus, el más grande de los dioses griegos, es, esencialmente, el dios de la luz, del cielo sereno y del rayo. Sin embargo, no se identifica con el cielo, así como Apolo, no se identifica con el Sol o Poseidón con el Mar; en el pensamiento griego los dioses perdieron el valor cósmico que pudieron tener en otro momento y Zeus, prácticamente, interesa sólo como héroe de leyendas. (Grimal, 545-546) Los griegos pasaron de engendrar una mitología que diera explicaciones a los fenómenos naturales a otra en la que pudieran conocerse a ellos mismos. Así, crearon los dioses según su propia imagen y los dotaron de sus mismos atributos.

Así es como Zeus, quien en los poemas homéricos es el soberano de hombres y dioses, reina en las alturas luminosas del cielo, pero su actividad no se reduce a gobernar desde ese sitio, a él le gusta viajar y convivir con los hombres, ya sea para asistir a los sacrificios que se llevaban a cabo en su honor (Grimal, 546), o para sostener amores con mujeres mortales. Es decir, para los antiguos griegos, el erotismo era una pasión encarnada en un dios (aunque no era una actividad exclusiva de él), Zeus.

Las lecciones que nos dejan los mitos en que Zeus aparece son, sobre todo, un elogio a sus métodos. En una cosmovisión alejada de los preceptos morales cristianos, donde la monogamia, la heterosexualidad y la fidelidad se imponen, el amor y el deseo de este dios se manifiestan con fuerzas fantásticas y creativas. Por amor o pasión estaba permitido matar, mentir, e incluso romper lazos de amistad o pertenencia.

Podemos pensar que los griegos concebían al erotismo como un deseo natural, que se manifestaba casi con naturalidad en el mundo de los dioses y en el de los mortales. Ninguna cultura muestra las relaciones sensuales de una forma tan explícita ni con tanta libertad. Los mitos en los que Zeus da rienda a sus deseos eróticos reflejan esa naturalidad y, sobre todo nos dicen que, ante el deseo, como en el campo de batalla, cualquier estrategia está permitida.

Como ejemplo de lo anterior, a continuación, presento algunos mitos en los que Zeus, hace gala de su creatividad.

Cuando Zeus raptó a Europa

Zeus vio a Europa, hija de Agenor el Rey de Sidón, mientras jugaba con sus amigas en la playa, cerca de un rebaño de vacas. Zeus se impresionó por su belleza y se convirtió en un deslumbrante toro blanco con cuernos semejantes a un creciente de luna, para mezclarse con el rebaño, después se acercó poco a poco a la muchacha hasta recostarse junto a ella como invitándola a montarlo. Al principio Europa se mostraba asustada, pero poco a poco fue tomando confianza, comenzó a acariciarlo y finalmente se animó a sentarse en su espalda. Sin dejarle tiempo para bajarse, el toro se levantó y se adentró en el mar. Así llegaron a la isla de Creta, donde en Gortina Zeus consumó su pasión hacia ella. Fruto de estos amores nacieron Minos, Saperón y Radamantis.

Cuando el dios se volvió lluvia

Dánae era una de las hijas de Eurídice y de Acrisio, Rey que alternaba el gobierno de Argos con Preto, su hermano gemelo. Consultando el oráculo, Acrisio se enteró de que no sólo no tendría hijos varones, sino que su nieto, el hijo de Dánae, le daría muerte, por lo que decide recluir a su hija en una sólida cámara para evitar cualquier contacto carnal. Zeus, al ver que Dánae yacía desnuda sobre un lecho, soñando con su ansiada libertad, cae perdidamente enamorado de ella y decide transformarse en una fina lluvia dorada para entrar en la habitación por una de las rendijas de la cámara. Así, gota a gota, Zeus va impregnando el cuerpo desnudo de Dánae. Estas gotas doradas, al invadirla toda, le introducen la semilla de una nueva vida, la de Perseo.

Cuando fue un cisne buscando protección

Leda era una princesa de Etolia y estaba casada con Tíndaro, cuando Zeus se apasionó por ella, se transformó en un cisne para simular huir de un águila en el lago; llegó hasta ella y una vez refugiado en su regazo, logró vencer su resistencia con caricias hasta que tuvieron amores. Leda durmió con su esposo esa misma noche y, según la leyenda, después ella puso dos huevos, de uno nacieron dos seres divinos: Helena, que sería raptada por Paris y llevada a Troya, y Pólux, uno de los Dioscuros. Del otro huevo nacieron los hijos de Tíndaro: Cástor, el otro Dioscuro, y Clitemestra que sería esposa del rey Agamenón.



Atelier Manassé, 1930.

Ya sea en forma de toro, de lluvia dorada, de cisne u otras más, Zeus siempre pudo consumir sus deseos por las mortales, e incluso con algunas diosas. Los mismos griegos que acuñaron estos mitos difundieron el concepto de erotismo, que refieren al deseo sexual y carnal, aunque muchos de los dioses tienen aventuras, Zeus es, por antonomasia, el hacedor de grandes gestas relacionadas con las pasiones.

Referencias

- Primal, Pierre. Diccionario de mitología griega y romana. Buenos Aires: Editorial Labor, 1981.
- Kerényi, Karl. The Heroes of the Greeks. Nueva York: Thames and Hudson Inc., 1997.

Del dicho al hecho



Violeta Vázquez Castro
violeta.vazquez@yahoo.com.mx

*Ich liebe dich*¹

1. Te amo

A veces, repetimos sin reparo frases hechas en cuyo trasfondo hay una forma de pensar y percibir el mundo. Algunas, como el que “las mujeres son malas para las matemáticas”, son reveladoras en el sentido de que muestran una postura frente a temas trascendentales. Otras, solamente son relevantes hasta que respingan frente a nuestros ojos como, por ejemplo, que el inglés es el idioma para hacer negocios; que el francés es el idioma del amor o que el alemán es el idioma para dar órdenes.

Si el idioma alemán es para dar órdenes; entonces, los alemanes son fríos y, “lógicamente”, esa frialdad permea todo en sus vidas: el trabajo, la familia, el amor y hacer el amor. ¿No?

Reflexionando sobre ello y ahora que viene el 14 de febrero, recordé una anécdota al respecto. Hace unos años, en un curso sobre cine al que asistimos profesores del Área de Talleres de nuestro plantel, la ponente reprodujo una escena de *Las alas del deseo* (*Der Himmel über Berlin*, Wim Wenders 1987) en la que Dommartin (Marion Solveig) revela su sentir a Damiel (Bruno Ganz)¹. El video, de unos seis minutos, estaba en alemán y sin subtítulos en español. Vimos la escena, hicimos los comentarios cinematográficos pertinentes y terminó la clase.

Al salir, Gloria, amiga y colega, me compartió una reflexión con respecto a las ideas preestablecidas que en general tenemos sobre el idioma alemán en específico: que es fuerte y se oye más como ladridos que como palabras. En el contexto del curso —porque ya habíamos visto la película de Wenders—, la escena nos hizo reconsiderar tal cliché. El alemán es tan dulce o tan frío como cualquier idioma.

Nos preguntamos, entonces, en dónde habíamos “comprado” tal idea. Quizás de los años 60, cuando mucho de lo que se sabía en México sobre Alemania era la historia nazi y parte de esa Historia nos llegó con la serie norteamericana *Combate*². Situada en la Europa de la Segunda Guerra Mundial, la serie destacaba la bondad de los soldados norteamericanos frente a la frialdad de los alemanes. Un recurso para ello fue dejar algunos diálogos de los soldados alemanes en alemán.



Atelier Manassé, 1922-1938.

En la versión en español se respetó y no se doblaron al español como los de los soldados estadounidenses. De los (soldados) alemanes se oían, sobre todo, órdenes y aunque no se entendía exactamente qué decían se percibían así. Y los soldados no hacen el amor.

Regresando al monólogo de Dommartin: lo que ella está diciendo, en una palabra, es *Ich liebe dich*. En alemán, la *ch* se pronuncia como una jota muy suave (como cuando decimos *Ji*) y larga; la *ie* como una *i* larga, así que el título de este texto se pronunciaría, más o menos, así: *Ij liiibe tij*. Fonéticamente suena más suave que “te amo”. O ¿no? ☺

1 <https://www.youtube.com/watch?v=8lXeTSW0lW4>

2 <https://www.youtube.com/watch?v=1Q8dCkCO74k> (Minuto 29)

La intrínquilis lingüística



Guillermo Flores Serrano
guillermocchn@yahoo.ca

El peligro de decir “te amo”

Todos aquellos que nacimos antes de los años noventa (acaso algunos que nacieron antes del 95, no sé, lo dudo) fuimos educados respecto a una idea, creo yo, muy utópica del amor. Me refiero a que, en muchos casos, se nos enseñó que decir “te amo” no podía ser expresado a la primera persona con la que saliéramos; se debía conocer al individuo en cuestión, saber sus vicios, virtudes, mañas, en fin, tener el espectro total de quien nos hayamos enamorado para, después de toda la maraña de sentimientos, decirle “te amo”.

Cuán bellos eran esos años en los que el término “amor” significaba respeto, cariño, aprecio, entre otras bellas sensaciones. El significado de esa palabra, y de todas, se ubica en el sistema lingüístico del hablante pero, cuando se aplica en contexto, cambia según quién le diga a quién algo, bajo qué circunstancias, con qué entonación, volumen y hasta los gestos. Dicho de otro modo, decir “te amo” a la novia de la secundaria, en el recreo, cuando uno tiene 12 años no significa lo mismo que cuando se le dice a la prometida, en un restaurante, después de dos divorcios a los 40. El contexto cambia el significado del término, aunque su base se mantenga, es decir, “amar” siempre se referirá a un sentimiento positivo-afectivo en español a menos que haya cambios profundos en la estructura del léxico.

Muchos dirán que estoy hablando de la simple connotación, pero no es así. Por eso debo comentar someramente la propuesta del lingüista ruso Mijail Bajtín, quien afirma que “las palabras tienen un significado neutro (de diccionario) que asegura su intercomprensión entre los hablantes, no obstante, ese significado, cuando se pone en uso va a depender de un contexto particular”¹. El significado neutro, en este caso de “amar” o “te amo” se mantiene fijo en



Anónimo, 1935.

tanto es parte del léxico², pero en contexto, recalco, cambia.

El autor ruso también hace una precisión en torno a las palabras. Para Bajtín, : “cualquier palabra existe para el hablante en tres aspectos, como palabra neutra de la lengua que no pertenece a nadie; como palabra *ajena*³, llena de ecos, de los enunciados de otros, que pertenece a otras personas; y, finalmente, como *mi* palabra, porque, puesto que yo la uso en una situación determinada y con una intención discursiva determinada, la palabra está compenetrada de mi expresividad”. Lo anterior puede explicarse de la siguiente manera: la palabra neutra se encuentra en el léxico del hablante con un significado convencional expresado en el diccionario; la palabra ajena es la usada y entendida por la sociedad con su significado convencional, más otro impuesto por una comunidad de hablantes; por último, mi palabra, a la que le llamaremos palabra propia, es aquella que

2. Los significados del léxico se pueden encontrar en el diccionario, se alteran según su uso por una colectividad, por ejemplo “*güey*” tiene un significado neutro que ya no tiene que ver con lo que se usa en la actualidad.

3. Bajtín, *Estética...*, p. 279. Ambas cursivas aquí expuestas aparecen como tal en el original.

1. Bajtín, Mijail. *Estética de la creación verbal*. México, Siglo XXI Editores, 1982, p. 278.

constituye la enunciación propiamente dicha, lo que el sujeto enunciatario expresa a alguien más, el significado que el hablante le dé a una palabra o enunciado estará determinado por el género discursivo, la intención y a quién se esté dirigiendo.

¿A dónde quiero llegar con todo esto?, a que, en la actualidad, decir “te amo” es algo más cotidiano de lo que parece. Como dije al inicio, aquellos que rebasamos los treinta años utilizamos el “te amo” como una *palabra ajena*⁴, llena de aquello que nos dijeron que es el amor. Los que la han dicho, obviamente, lo utilizan como palabra propia según su interlocutor pero, entonces, ¿por qué es peligroso decir “te amo”? la razón es por el uso indiscriminado del enunciado en cuestión, pero ¿quién lo utiliza así?: los jóvenes. Échenle un vistazo a las publicaciones en redes sociales para ver cómo hay muchos “te amo” en los muros de los adolescentes.

Ahora, con todo lo anterior no quiero decir que esté mal que lo digan, pues es un proceso lingüístico natural el hecho de que una frase o palabra se vacíen (agoten) de su significado léxico (*palabra propia*, en términos de Bajtín, para ejemplo “güey”), lo que me parece curioso es que los varones adolescentes cada vez se dicen esa frase los unos a los otros. Ese hecho no es inadecuado, al contrario, es bueno pues, dentro del sistema heteropatriarcal, el varón tiene, por decirlo de algún modo, expresar sus sentimientos y más aún a otros hombres.

Lo “peligroso” es que la frase se vacía, se agota en su significado. Aunque sea una *palabra propia* dentro de un contexto, los jóvenes que la usan o los adultos no sabrán lo que, antes, conllevaba pronunciar esas palabras, pareciera que ahora todos se aman, sin importar quién sea el amado y el amante pero, ¿en realidad es así?, o sólo lo dicen “de dientes para afuera”. Personalmente creo que es lo segundo, qué caso tiene amar si ya cualquiera se ama porque comparten una mesa en la escuela o porque “son compas”, ¿cuándo es un “te amo” sincero?, ahí, personalmente, creo que radica el peligro de decir “te amo”. ☺

Referencia

Bajtín, Mijail. *Estética de la creación verbal*. México, Siglo XXI Editores, 1982.

4. No vamos a discutir si “te amo” son dos palabras o una, la idea se entiende.



Dans le bain, Studio Manassé. 1933.

Tecnología del punto



Berenice Ruiz Melgarejo
berenice_diamanti@hotmail.com

Cyberbullyng, grooming y sexting

Ese ... sí que me gustaba, le pasé mis packs, recuerdo la primera vez, era uno de los contactos sugeridos de mi red social favorita, así que lo stalkee, a la tercera vez que charlamos, texteamos, despertó en mí ideas amorosas, románticas tú sabes, cosas chidas; ya entrados en plática comenzaron palabras —no sabía si interpretarlas de una manera inocente o realmente eran atrevidas—, los emoticones tenían otro significado, hasta que llegamos a algo íntimo, sin darme cuenta me encontré en una charla erótica, con cámara y todo, era un momento incómodo pero a la vez placentero...

Anónimo

La Internet y las Nuevas TIC's, mediante ordenadores personales, celulares, mensajería instantánea y las redes sociales, han permitido a los jóvenes tener experiencias que los constituyen a partir de la mirada del otro en muchos ámbitos, y no es la excepción la práctica del amor romántico o de manera disociada: el sexo y los sentimientos; esta construcción de la identidad la comparten mediante múltiples dispositivos tecnológicos y plataformas comunicativas ya que a través de su uso tiene lugar el cortejo, el lígüe, el reconocimiento público, la socialización romántica y sexual entre muchas otras.

Las redes sociales juegan un papel importante en los escenarios que protagonizan los adolescentes. El campo de posibilidades de búsqueda del otro u otra para "emparejarse" es amplia, ocurre las más de las veces, sin restricciones, control y siquiera supervisión o vigilancia. Estas comunicaciones *online* surgen sin necesidad de tener a otra persona cara a cara, dando lugar a comportamientos espontáneos y desenvueltos. Sentimientos y emociones en las pueden ser expresados mediante palabras, sonidos, gestos, *emoticones* e imágenes. Por otra parte, y paradójicamente, emisor y receptor cobijan sus comportamientos (muchas veces de riesgo), en la distancia, en la interfaz de fácil entrada, fácil salida, así como en un alto grado de impersonalidad (es decir: no se sabe si la persona contactada es quién dice ser), ya que en lo cotidiano del *offline* quizá no se atreverían.

En este desarrollo mediático puede ensombrecerse el ejercicio saludable del erotismo y la sexualidad que

construyen los jóvenes, cuando por su inexperiencia y desconocimiento, podrían estar cometiendo conductas de riesgo y convendría que los docentes recurramos a establecer un diálogo abierto y franco para establecer estrategias que puedan sensibilizar a nuestros estudiantes sobre el impacto negativo de quien es víctima de ciberacoso, el *grooming* y/o el *sexting* cuando se cometen conductas de riesgo; consideremos aquí las definiciones al respecto:



Alfred Cheney Johnston.

Ciberacoso: El *cyberbullying* o ciberacoso hace referencia a los típicos comportamientos de intimidación (como abuso verbal, burlas, insultos y amenazas) presentados a través de medios digitales como el correo electrónico, los teléfonos celulares, los mensajes de texto y los sitios de internet donde se ridiculiza, se insulta o se excluye socialmente a alguien. El objetivo del *cyberbullying* es causar daño en la víctima mediante la humillación que conduce al miedo y a la desesperación. Estos asedios ocurren repetida y sistemáticamente contra quien es incapaz de defenderse. El victimario en el *cyberbullying* evita el contacto cara a cara para lograr mayor intimidación porque sucede a cualquier hora y en cualquier sitio.

Grooming: Es cuando un adulto se gana la confianza de un menor de edad por medio de una relación *online* con el objetivo de obtener algún tipo de acercamiento sexual; se sabe que las estrategias específicas que utilizan estos adultos, con las que manipulan y persuaden a los menores consisten en el engaño, la corrupción —v.r.g. ofrecer a los menores dinero o regalos a cambio de sexo—, la agresión y con ello lo tratan de coaccionar en un complejo abusivo para evitar la revelación.

Sexting: Aún no hay una definición consensuada para este concepto, sin embargo los autores coinciden en que se trata del intercambio comunicativo mediante un globo que contiene paquetes de texto con mensajes vía privada (inbox) por medio de algún medio electrónico, cuyo contenido es de tipo sexual explícito o implícito. De acuerdo con Skinner, la relación entre el hablante y el escucha puede darse de cuatro maneras diferentes: i) ecoica, cuya conducta depende de estímulos verbales; ii) textual, en ésta la conducta se presenta por medio de dibujos, pictogramas formales, jeroglíficos, caracteres, símbolos o letras de un alfabeto fonético; iii) intraverbal, es decir, los estímulos no tienen una correspondencia formal en algo vocal o escrito y; iv) tacto, en la cual el estímulo es un objeto o evento particular. La preocupación general es que esta evidencia del encuentro virtual entre dos entidades humanas puede persistir en la Internet con la posibilidad de ser visibles para personas no autorizadas por el autor.

Por lo que para un joven adolescente, ser víctima de cualquiera de estos fenómenos, afectaría en su desempeño académico, siendo el impacto mayor el que se ha asociado con múltiples desenlaces negativos para la salud física y mental que se manifiestan en síntomas como: depresión, baja o nula autoestima, miedo, angustia, episodios de ansiedad así como comportamientos que pueden desencadenar en la

falta del deseo de vivir, alterando así su seguridad, bienestar social y psicológico que obedecen, entre otras razones, a que han sido acechados, chantajeados y humillados en foros, blogs, chats y redes sociales mediante la distribución de fotos falseadas o memes con el fin de faltar a la dignidad de la persona, *phishing*, etc.

Podemos recuperar, ante lo anterior, el diseño, la difusión y puesta en práctica de programas de prevención frente a los fenómenos de *ciberacoso*, el *grooming* y/o el *sexting* y aquellos que pudieran surgir; sin embargo, quizá esto no sea suficiente. Debemos reflexionar sobre la importancia de contribuir al desarrollo derivado de la formación de una comunidad ética universitaria que bien puede caracterizarse por establecer responsabilidades fraternales reafirmando el derecho de todos sus miembros a un seguro comunitario frente a los errores y desgracias que son los riesgos inherentes de la vida cotidiana *online* u *offline*. Se trata de promover el reencantamiento de la identidad de nuestros jóvenes, fomentar la

idea de pertenencia, la de diferenciación con respecto a otras comunidades, ofrecer un remanso de arraigo y seguridad ante las afrentas que asechan escudadas en los dispositivos de comunicación moderna, la internet y las redes sociales y, en contraste, reivindicarlos en su función útil de medio y recurso educativo. ☺



El objetivo del cyberbullying es causar daño en la víctima mediante la humillación que conduce al miedo y a la desesperación.



Alfred Cheney Johnston.

Mass media



Ana Valdés y Miguel Muñoz
 dg.angel.m@gmail.com / anvaldes@hotmail.com

Match en red, erotismo y sensualidad

Hola,
 Hemos seleccionado a 10 nuevos usuarios compatibles para ti.
 ¡Conócelos ahora y después checa a todos los solter@s en tu área!

Durante mucho tiempo, hombres y mujeres han mantenido en la imaginación fantasías sexuales por miedo a la opinión de los demás. Sin embargo, hoy la sexualidad se vive con mayor libertad y permite que las personas hagan realidad sus sueños eróticos.

Según señala el Psicólogo español Sergio de Dios González, la imaginación juega un papel muy importante en cualquier encuentro sexual y en la sexualidad, una mirada con toda la intención, una palabra susurrada al oído, una caricia casual o un simple beso en la mejilla incrementan las fantasías eróticas.

Así, la imaginación se convierte en el producto rector de las páginas de citas en web. La promesa al usuario es que encontrará a la pareja ideal o al menos, no volverá a estar solo. Si bien ninguna página de citas garantiza el encuentro soñado, el creciente número de opciones facilita la ilusión de alcanzar lo más parecido a la pareja perfecta.

En todo encuentro erótico hay un personaje invisible y siempre activo: la imaginación.

Octavio Paz

Todos ganan

La ganancia para el portal está en la cantidad de tráfico de visitantes. Los seres humanos se convierten en productos a los que se tiene acceso según los resultados que arroje el examen de personalidad de cada solicitante. Los buscadores más avanzados muestran páginas con videos en tiempo real y de corta duración. Esto aumenta las audiencias y el tráfico de visitantes ávidos de sensaciones eróticas.

En 2019, la tendencia en redes sociales es afianzarse a plataformas preferentes en el consumo de contenidos. “Las estrategias de hoy contemplan la adquisición de productos o servicios, donde los usuarios pueden participar y retroalimentarse”, señala Jaime Bravo

Rodríguez, director de Marketingmundial.com. Así, las páginas de citas redefinen un nuevo mercado y la tecnología les permite alcanzar geografías antes inaccesibles.



Man Ray, 1920.

Sólo dale click...

Las páginas de citas juegan con las emociones, alimentan la imaginación y engrandecen el ego; al tiempo, se comprometen a poner en contacto a personas afines entre sí. Pero no todas garantizan los mismos resultados y mucho menos cumplen con mantener la privacidad de tus datos. Una vez que le das click, empieza el juego y el participante comienza a soñar con el amor. El catálogo de fotos condiciona las sensaciones y estimula los sentidos. Si alguno le 'late' al buscador, entonces estará listo para participar. Ante las posibles frustraciones estos sitios ya tomaron medidas para mantener la confianza del visitante y bombardean al usuario con imágenes de sus mejores candidatas.

Ante la creciente competencia por ganar usuarios, la tecnología que utilizan estos sitios es rápida y precisa y cuidan mucho los comentarios de los usuarios, por ello, sólo aparecen publicadas opiniones positivas.

Algunos sitios atrapan al cibernauta mediante un proceso de registro gratuito y guiado. Una vez dentro, el candidato se vuelve presa fácil para venderle servicios –extraordinarios–, que podrían garantizarle el encuentro de una pareja estable. Poco a poco, y sin darse cuenta, los suscritos a los sitios revelan sus datos personales considerados como –filtro de admisión–.

Si eres honesto, tu búsqueda podría arrojar alguien como tú... mientras más datos nos facilites mayores posibilidades de éxito tendrás...

Zoosk'

Pásame tus datos

Además de los datos generales, el usuario debe enviar su mejor fotografía y tomarlo como una oportunidad a su favor. De no hacerlo, señala el Portal Zoosk, su participación como candidato quedará condicionada a un índice de éxito muy bajo. En otros sitios, se condiciona el registro a la modalidad de pago para recibir información más detallada del aspirante. Los sitios de citas no modifican los patrones habituales de conducta para conocer pareja. Sin embargo, hacen hincapié en actuar siempre con corrección y respeto. El mal gusto, señala el sitio Elite.com, rara vez sirve para encontrar pareja en Internet:

En esta guerra por ganar seguidores, hay sitios que ofrecen al usuario una tarjeta de contacto para introducir datos sobre sí mismo que considere más interesantes. Ello puede incluir lugar de residencia, tipo de relación que se busca, así como aficiones, filias o fobias, que provocan sensaciones eróticas y echan a volar la imaginación. Si pagas por la

suscripción, podrás acceder a una base de datos más amplia. Si es gratuita, los contactos serán limitados y la información también.

“Cuando cualquier individuo anhela afirmarse como un sujeto, aparece en él cierto deseo de escapar de su independencia para formarse como cosa”

Simone de Beauvoir

En general, no existe restricción sobre el contenido de mensajes entre usuarios, lo que invita a liberar el erotismo que llevamos dentro. Eso sí, se sugiere no exagerar algún aspecto de tu personalidad pues podría caerse en contradicciones al chatear.

Me defraudaron...

Las páginas de citas se autodescriben como las mejores aliadas para encontrar el amor, aunque a veces los usuarios son víctimas de la estafa. El portal *Elite Singles* alerta a sus usuarios al respecto. El método más usual es el de recibir una solicitud de dinero por parte de algún contacto. Seducida por el rostro del postor, el usuario envía el dinero y verifica que recibió la transferencia. Acto seguido, la pareja soñada desaparece del sitio web...

En el mismo tenor, seductores a sueldo se contratan únicamente para conseguir información sobre el resto de los usuarios. Es una estafa más difícil de identificar y los datos personales de los perfiles podrían ser utilizados con fines comerciales o, incluso, delictivos, como es el caso de suplantar identidad. Otra forma de intimidación es cuando una persona recibe múltiples solicitudes de amistad y el sitio utiliza frases como:

Date prisa, solo tienes 24 horas para responder...

Algunos hallazgos

No todos los sitios top surgen en la cultura anglosajona. *Elite singles*, por ejemplo, nació en Alemania en 2008 y en su perfil señala que está presente en los cinco continentes con más de 14 millones de usuarios activos. Cuenta con un servicio Premium exclusivo para usuarios –registrados–, a los que les ofrece que un panel de expertos en sociología y psicología analizarán los perfiles de los usuarios con base en la Teoría de las Cinco Dimensiones de la Personalidad. Su nueva aplicación te permite acceder al sitio en cualquier momento y lugar desde tu smartphone o tablet...



En esta guerra por ganar seguidores, hay sitios que ofrecen al usuario una tarjeta de contacto”



Nudes, Man Ray, 1922.

En contraste, el sitio *c-date*, se presenta como una aplicación abierta a cualquier tipo de encuentro. ¿Qué tipo de experiencia busca? Conocer personas solteras, flirtear, voyeurismo o tan sólo una aventura discreta. A la par ofrece juegos y chat.

El sitio Hi5, se distingue por el uso de un lenguaje poco aceptable en español, pues sugiere que encontrar pareja es algo similar a buscar una mascota:

*Pets is a game where you can buy and
own other people as your Pets.
Play the Pets game to meet new people!
Want to play?
Yes or No?*

Diversidad en las aplicaciones

Visibilizar el colectivo LGBTI+ (lesbiana, gay, bisexual y transgénero) está en proceso de transición, a pesar de que en algunos sectores sociales aún genera debate, pero en el tema del erotismo cibernético está más que incluido. Y aunque en un mundo perfecto las aplicaciones no deberían segregar por orientación

sexual, el contexto actual así lo exige. El colectivo utiliza herramientas cibernéticas seguras, en las que no sean discriminados o incluso atacados. Actualmente existe una gran variedad de app dirigidas al colectivo LGBTI+. Sin embargo, por sus características de seguridad, popularidad, temas diversos, y donde el erotismo no está mermado, mencionamos las siguientes:

- **Spicy**, aplicación gratuita dirigida a chicas lesbianas y transgénero. Muestra a las chicas disponibles para conocer a otras chicas cercanas, y, si hay coincidencias, el tiempo dirá lo que ocurra después. Spicy es totalmente segura y sus desarrolladoras manejan los datos con total confidencialidad.
- **Scissr**, aplicación gratuita creada y diseñada por lesbianas para lesbianas. Sus desarrolladoras se aseguran de que ningún perfil sea falso. En Scissr vale para todo: amor, amistad, sexo, conversaciones e incluso contactos profesionales.
- **Grindr**, El éxito de esta aplicación, dirigida principalmente a hombres homosexuales, es su sencillez, gratuidad y las ventajas que tiene a la hora de ligar. Es una aplicación que se recomienda para encontrar morbo, sexo y perfiles con pocas fotos de cara. Grindr no es una aplicación para encontrar el amor.
- **Scruff**, Aplicación en la que se encuentran diversos perfiles de hombres: homosexuales, bisexuales, drags, chicos queer y trans, e incluso curiosos, ventaja alternativa a Grindr, detalle que tiene un gran efecto positivo. Su principal característica es que se envía a la persona que te interesa “woofs”, onomatopeya o sonido producido por los osos, para llamar su atención.
- **Tinder**, por su característica de inclusión a cualquier orientación sexual se ha convertido en la principal aplicación para tener contacto con otras personas. Enfocada en quienes no se sienten atados a una etiqueta, en la que para iniciar una conversación los dos tuvieron que haber dado like respectivamente.

Abrevia tu encuentro

Utilizar las aplicaciones de encuentro o eróticas exige tener conocimiento de un nuevo tipo de lenguaje basado en acrónimos de palabras en inglés.

Mensajes más representativos:

Este tipo de lenguaje se utiliza principalmente entre adolescentes, aunque no esté dentro de alguna aplicación

cibernética de encuentros eróticos o sexuales, es decir, lo utilizan como una forma de comunicarse incluso en las redes sociales más conocidas como Facebook, Instagram, WhatsApp o Twitter.

1174'	Lugar de encuentro
53X	Sexo (<i>sex</i> deletreado con números)
8	Sexo oral
CU46	Abreviación de <i>See you for sex</i> o nos vemos para tener sexo
GNOC	Iniciales de <i>Get naked on camera</i> o desnúdate frente a la cámara
GOYP	<i>Get off your pants</i> Quitate los pantalones
IPN	<i>I'm posting naked</i> o estoy posteando desnudo
IWSN	<i>I want sex now</i> o quiero sexo ahora
KOTL	<i>Kiss on the lips</i> o beso en los labios
LH6	<i>Let's have sex</i> o tengamos sexo
(L)MIR	<i>Let's meet in real life</i> o conozcámonos en la vida real
PACK	Paquete, mostrarse con una imagen en ropa interior
PRON	Porno
NIFOC	<i>Naked in front of computer</i> o estoy desnudo frente a la computadora
Shipping	Una forma de decir <i>relationship</i> (relación) usada con frecuencia para decir que alguien o un personaje ficticio, debería comenzar una relación amorosa con otra.
Sugarpic	Fotografía erótica o sugestiva
TDTM	<i>Talk dirty to me</i> o háblame sucio

Los sitios web juegan con las emociones y recurren a diferentes estrategias para provocar la imaginación de los usuarios. Una vez que el cibernauta tiene claro el proceso de búsqueda en sitios de citas formales, intentará llegar a otros que ofrezcan lo prohibido. La curiosidad es el activo que le da vida a estos sitios y la confianza el —gancho— para jalar seguidores. Todo empieza como un juego, que entretiene y vulnera a los suscriptores, y que difícilmente cumple el objetivo inicial: encontrar la estabilidad con una pareja.⁹

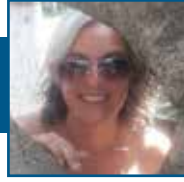
Referencias:

- Beauvoir, Simone. (1981). *El segundo sexo*. Buenos Aires: Siglo Veinte.
- Bret, A. (2017). *Las mejores aplicaciones para ligar para personas LGBTI*. Enero 16, 2019, de Tu experto, tecnología. Sitio web: <https://www.tuexpertoapps.com/2017/06/27/las-mejores-aplicaciones-para-ligar-para-personas-lgtbi/>
- González, S. (2018). *En el sexo siempre hay un personaje invisible: la imaginación*. Enero 16, 2019, de La mente es



Lisa with harp, Horst Paul and Albert Bohrmann, 1939.

- maravillosa Sitio web: <https://lamenteesmaravillosa.com/en-el-sexo-siempre-hay-un-personaje-invisible-la-imaginacion/>
- Reveron, V. (2017). *Estas son las abreviaturas y códigos secretos que usan los adolescentes en mensajes de texto*. Enero 16, 2019, de Common Sense Media Sitio web: <https://www.common Sense Media.org/espanol/blog/estas-son-las-abreviaturas-y-codigos-secretos-que-usan-los-adolescentes-en-mensajes-de>
- Ummosep, M. (2018). *Las 10 mejores app LGTB para encontrar el amor... o lo que sea*. Enero 16, 2019, de Shangay. Sitio web: <https://shangay.com/2018/08/22/aplicacion-app-movil-lgtb-citas-amor-dating-app/>
- Wallace, K. (2014). *28 acrónimos de internet y apps de mensajería que todo padre debe saber*. Enero 16, 2019, de CNN México. Sitio web: <https://cnnespanol.cnn.com/2014/12/08/28-acronimos-de-internet-y-apps-de-mensajeria-todo-padre-debe-saber/>



El derecho a la sexualidad responsable



Spencer Tunick.

La devastación del medio ambiente de nuestro Planeta, se debe, entre múltiples factores, a la sobrepoblación como consecuencia de uno de los objetivos del sexo: la sobrevivencia de la especie, ¿deberíamos empezar a replanteamos nuestra sexualidad en términos de responsabilidad y sustentabilidad? Podemos realizar una revolución educativa a profundidad sobre el rol que tiene el sexo en el desarrollo personal. Pues en una temprana juventud el cerebro es susceptible de cambiar.

Si la humanidad tuviera una sexualidad positiva y consciente, seguramente la sobrepoblación se reduciría. México ocupa a nivel mundial el primer lugar de embarazos en adolescentes. El 31.2% de los adolescentes mexicanos en edades entre los 15 y 19 años inician su vida sexual y de éstos el 56% terminan en embarazo.¹

La ONU predice que para el 2030 seremos 8,500 millones de personas, para el 2050 seremos 9,700 millones

1. OCDE: México, primer lugar de embarazo en adolescentes. 02/09/17 El Universal <https://www.google.com/amp/amp.eluniversal.com.mx/amp/note/amp/eluniversal/9757>

y en el 2100 alcanzaremos la cifra de 11,200 millones de personas sobre el planeta.²

En 2017, México ocupó el décimo lugar entre los países más poblados del mundo con 129,163 millones de habitantes, y para el 2050 seremos 164 millones.³

Los jóvenes trabajan para mantener a los desempleados y jubilados, por lo que el gobierno apoya a la economía y al mercado, aunque en países tercermundistas no pueda solventar servicios suficientes para la población y los intentos para evitar gestaciones no deseadas con información sexual a nivel biológico, constituyen dilemas éticos y sociales cada vez más complejos.

Existen otras corrientes del conocimiento que nos advierten de embarazos no deseados y que el límite en la

2. Naciones Unidas. Población

<http://www.un.org/es/sections/issues-depth/population/index.html>

3. México es el décimo país más poblado del mundo: ONU 21/06/17 Excelsior.

<https://www.google.com/amp/s/m.excelsior.com.mx/nacional/2017/06/21/1171150/ap>

sexualidad es el cielo. Tenemos el derecho de apropiarnos de nuestra sexualidad, y es nuestra obligación informarnos, investigar, estudiar y no permitir que el azar o la biología controlen nuestros actos, sino el conocimiento y la razón.

La familia desea con fervor nietos, la visión tradicional y ancestral demanda hijos y nietos. La religión católica, por ejemplo, prefiere limitar el sexo sólo a parejas heterosexuales casadas por la Iglesia. Así los humanos de edades tempranas, tienen influencias sobre sexualidad de todo tipo y pocos cuentan con los conocimientos necesarios para tener una sexualidad plena y que su decisión de ser padres también sea plena.

¿Qué medidas se tomarán para que esas cifras no avancen a esa velocidad? ¿El tener sexo puede ser una acción por decisión individual, parental y social?

¿Cuáles son los daños psicológicos de ejercer una nefasta e insatisfactoria sexualidad a edades tempranas?

Nuestra sexualidad no debe visualizarse como un acto innato, sino como un acto que requiere de conocimientos científicos, psicológicos, biológicos, espirituales y energéticos.

La sexualidad a temprana edad, no debería dejarse al azar, ni mantenerse en el ámbito de lo familiar exclusivamente; como sociedad nos debemos responsabilizar de los conocimientos que adquirimos y de la iniciación sexual de la juventud para generar un mayor control en la natalidad a temprana edad.

Ahora, visualicemos una sociedad de ciencia ficción pero en positivo. ¿Qué visión del sexo necesitamos para disminuir la población de forma gradual y amistosa?

Por unos minutos les pido que visualicen al sexo como una acción bien razonada e informada, aceptando y potencializando sus beneficios psicológicos, biológicos, espirituales, energéticos y controlando las consecuencias maléficas y negativas. Si aumentara el número de personas que ejercieran su derecho a una sexualidad feliz, nuestro planeta disfrutaría de otro contexto.

En la actualidad, al sexo se le interpreta *cuasi* instintivo, y más como un acto fisiológico que como un acto psicosocial. Es decir, la información que se distribuye masivamente está basada en el acto fisiológico, como es la reproducción, ETS, etc. Pero por ejemplo, los aspectos psicológicos formativos están abandonados y si pudiéramos hacer que esos conocimientos se transmitieran, el posible efecto sería una disminución en las gestaciones no deseadas.

¿Qué estamos esperando para disminuir la población? ¿Esterilizaciones forzadas, licencias de



Flor Garduño, 1982.

paternidad, eugenesia⁴, o grandes guerras? Todo ello suena a terror y ciencia ficción negativas.

Marte todavía no es un planeta habitable, y los océanos no van a soportar mega ciudades.

Visualicemos opciones viables y positivas y dejemos las catástrofes demoníacas a la ficción y el mito.

Podemos visualizar una Revolución educativa responsable con nuestra nueva especie y el medio ambiente.

En la Internet ya se encuentra la información sólo hay que hacerla comprensible, accesible para todos y a edades tempranas. En las escuelas se pueden llevar asignaturas completas sobre sexualidad. Juegos virtuales guiados, programas institucionales, aplicados por etapas de su crecimiento, incluyendo a padres y sociedad. Las posibilidades de transmitir la información sobre sexualidad responsable son infinitas, como es la imaginación.

La población humana debe disminuir, aunque se oponga el sistema económico y el mercado, aunque nos enfrentemos al mito, aunque tengamos todos los obstáculos imaginables, el objetivo es disminuir de manera pacífica y ordenada la población a través de la práctica de una sexualidad bien documentada. Reducir, reutilizar, reciclar.

Sólo hagámoslo. ☺

4. La Eugenesia se define como la ciencia que trata todas las influencias que mejoran las cualidades innatas, o materia prima, de una raza; también aquellas que la pueden desarrollar hasta alcanzar la máxima superioridad". Charles Darwin.

(2002) Ruiz Gutiérrez, Rosaura. Eugenesia, Herencia, Selección y Biometría en la obra de Francis Galton. UNAM, ILUIL, vol 25, 85-107



El amor es motor de la experiencia pedagógica

Si bien es cierto, la pedagogía cambia de época a época, ésta también es vehículo de una época. Esto es importante porque hoy y ayer, los jóvenes ven más los actos del maestro que sus palabras, sus tonos y sus formas. Se es lo que se hace. Por eso podemos ser amados u odiados. El maestro debe sentir deseo de saber y de transmitirlo. Parafraseando a Freud: por la transferencia se ama al maestro por que supone un saber. Suponer un saber en el otro, vuelve al otro amable. El maestro supone un saber al pararse frente al otro. Esto adquiere relevancia porque los maestros son los sustitutos idílicos de los padres.



Anónimo, 1935.

Sobre lo señalado, Foucault plantea que “el modo de hacer las cosas es lo que se hace. En el cómo lo digo está lo que se transmite, uno transmite un modo”. Los niños y jóvenes están atentos a los actos. El contenido se desdice en el tono. En la pedagogía griega valía más acto que palabra. En el pensamiento griego encontramos, (siguiendo a Foucault) tres grandes artes de comportarse, que son tres grandes técnicas: “La Dietética, la Económica y la Erótica...” (Foucault, 1993, p 228-229).

La Dietética plantea el cuidado del cuerpo; la Económica ve el hogar, el dominio, la familia; la Erótica plantea la reflexión de la relación entre el hombre adulto con el joven muchacho.

En los maestros está claro que se construyen una trayectoria con en base en los actos, los discursos pueden ser buenos, pero se les mide por las acciones.

Precisamente la pedagogía nace preguntándose hasta qué punto el hombre adulto debe entregarse a la vida carnal. Esto surge en el terreno de lo erótico. Hoy día, hasta que nivel el adulto-maestro controla sus impulsos.

Esto trascendía más allá, a tal grado que quien podía gobernar era aquel que podía gobernarse a sí. Los roles sexuales se prolongan a roles políticos.

En esta relación del adulto y el joven, se asumían papeles, el rol activo era del hombre adulto y el rol pasivo lo llevaba el joven muchacho. El adulto se conduce a despojarse de los placeres carnales, para ir a la idea de sabiduría. Este acompaña al joven. Vemos un método, el mismo que utilizó Sócrates “preguntar al otro a tal grado que promueva en el otro el saber”.

Cabría la posibilidad de perdernos en este planteamiento, principalmente por este tipo de relación y reducirse a definiciones surgidas en la modernidad y en la tradición Judea Cristiana, en relación a la sexualidad, vigilada y medida, pero no solo eso también vista con morbo, determinada en el mercado, en el video en el temor del encuentro del cuerpo con el otro. O incluso reducirse a homosexualidad y vista como anormal. Sin embargo la propuesta del pensamiento griego es de más profundidad. El adulto transfiere al joven muchacho, verdad y sabiduría.

El maestro en este sentido tendría que ofrecer algo valioso, puesto que desde que llega al salón de clases esta investido de su saber, ahí se puede dar la transferencia. Amar lo que enseña. A partir del encuentro con el otro se produce algo nuevo. Aprender de Sócrates a mantener viva esa transferencia. Lo importante de esto es ofrecer a los jóvenes la *philia*, la amistad, para llegar a nivel otro nivel de relación de verdad y de saber.

La transferencia no solo es amor o idealización, es también acto violento; en el campo pedagógico puede ser un recurso para matar clase, para odiar al profesor, para desestabilizar al grupo.

El abuso de autoridad puede llevar a transferencias agresivas. Hay razón para comprobar que con el encuentro con el maestro el discípulo se ve transformado. Hay una transformación de sí, a través del encuentro con el otro.

Esta relación marca sin duda, formas nuevas de plantear nuestra práctica docente, principalmente por que el maestro tiene la autoridad por la transferencia que proyecta el saber. ☺

Referencias:

- Fadiman, James. (1979). *Teorías de la personalidad*. México: Editorial HARLA
- Foucault, Michel. (1993). *Historia de la sexualidad 2: El uso de los placeres*. México.
- Palacios, Jesús. (1988). *La cuestión escolar*. Barcelona España: Ed. Fontamara.

Derecho y al revés



Diana Lucía Contreras
lucia_contreras13@hotmail.com

Derechos sexuales y reproductivos

Los derechos sexuales y reproductivos son derechos fundamentales consagrados en la Constitución, como una prerrogativa de todo ser humano. Consiste en que toda persona tiene derecho a que le sea respetada su identidad de género y a ejercer su sexualidad con plena libertad, seguridad y responsabilidad. Las personas tienen el derecho a decidir de manera libre e informada el número de hijos que desee tener y el espaciamiento de los mismos.¹

Este derecho está protegido por el Estado y se encuentra fundamentado en el artículo 4º de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos y en el 16 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, al referir que los hombres y mujeres tienen derecho a fundar una familia como el elemento natural y fundamental de la sociedad. Dentro de su derecho de autodeterminación deciden tener hijos o no, incluso por adopción o medios de reproducción asistida.

Uno de los medios de reproducción asistida es la inseminación artificial heteróloga, que implica la fecundación de una mujer (casa) con esperma de un donador anónimo, por tanto biológicamente el hijo no tendría relación con el cónyuge o concubino; sin embargo, para generar derechos filiales entre ellos se requiere el consentimiento del esposo o concubino para asumir al hijo como propio aunque biológicamente no lo sea, dicho consentimiento se conoce como voluntad procreacional y con ello se ejerce el derecho a decidir de manera libre, responsable e informada sobre el número y el espaciamiento de los hijos.²



Alfred Cheney Johnston.

Otro de los medios es la maternidad sustituta o subrogada referida en la legislación civil del estado de Tabasco,³ donde se puede convenir los servicios de una madre gestante, esto es, una mujer lleva el embarazo a término con o sin proporcionar el componente genético;⁴ y con ello ejercer su derecho reproductivo.

Por otro lado la Ley General de Salud sanciona con una multa de seis mil hasta doce mil veces el salario mínimo general a quienes practican la esterilización sin la voluntad del paciente;⁵ el Código Penal Federal refiere que impondrá de cuatro a siete años de prisión y hasta setenta días multa, así como el pago total de la reparación de los daños y perjuicios ocasionados, a quien practique el delito de esterilidad provocada.⁶

En suma, los derechos sexuales y reproductivos establecen la libertad de las personas para decidir sobre el tipo de familia que desean formar, el tener o no hijos, el espaciamiento de los mismos, acceder a métodos anticonceptivos y servicios adecuados sobre fertilización asistida y servicios de salud. ☺

3. Artículo 92 del Código Civil del estado de Tabasco.

4. Madre gestante sustituta: es la mujer que lleva el embarazo a término y proporciona el componente para la gestación, más no el componente genético. Madre subrogada: es la que provee el material genético y el gestante para la reproducción. Madre contratante: es la mujer que convenga en utilizar los servicios de la madre gestante sustituta o de la madre subrogada. Ídem.

5. Artículos 67 y 241 de la Ley General de Salud.

6. Artículo 199 Quintus del Código Penal Federal.

1. http://www.cndh.org.mx/Cuales_son_Derechos_Humanos. Consultada el 22 de enero de 2019.

2. [TA]; 10a. Época; 1a. Sala; Gaceta S.J.F.; Libro 55, Junio de 2018; Tomo II; Pág. 980. 1a. LXXVIII/2018 (10a.).

Ni la lluvia ni el viento



Rebeca Rosado Rostro
bk_revolucion@yahoo.com.mx

La pornografía feminista y la emancipación del deseo



Berenice Abbot, May Ray, 1923.

“¿Y tú cómo aprendiste a follar?” es la primera pregunta que lanza Salón Erótico Barcelona en su spot promocional, el cual se hizo viral porque visibiliza la cosificación de la mujer en la industria pornográfica, la cual está plagada de imágenes de contenido machista y misógino, en las que se enseña que “alguien con escote tiene hambre de polla -dice la protagonista del video- que sin arcada no hay mamada y que el alcohol es una oportunidad”, en otras palabras, la pornografía patriarcal es un libro de educación sexual, en el que se aprende que el deseo es también un campo de hegemonía y poder patriarcal.

Desde 1911, Alexandra Kollontai, feminista y política marxista rusa, señaló que “Estamos acostumbrados

a valorar a la mujer, no como una personalidad, con cualidades y defectos individuales, independientes de sus experiencias físicas y emocionales. La mujer no tiene valor más que como accesorio del hombre” (Kollontai, 2018). Dicha idea, sigue presente en la mayor parte de las producciones pornográficas en las que la fantasía de la violación, la brutalidad y la humillación se encuentran presentes en cada producción en la que los roles patriarcales han configurado el ejercicio de la sexualidad de ambos sexos.

Este hecho ha provocado que las mujeres no se identifiquen con una pornografía construida desde una perspectiva patriarcal y heteronormada en la que se promueve la visión de “el gran eyaculador” y el placer

de la mujer está supeditado al del hombre. De ahí la necesidad de narrativas alternativas y disidentes que propongan otro tipo de representaciones en las que se manifieste la pluralidad del deseo, no sólo cómo una opción, sino como una posición política en la que las imágenes sean también un cuestionamiento a lo normativo, es decir, al modo habitual de mirar, sentir y expresar el deseo.

Frente a esta necesidad, la pornografía feminista surge a partir de 1980 y desde entonces se ha erigido como un espacio en el que se crean nuevos imaginarios en los que la afirmación del deseo es una acción políticamente subversiva, pues como señala Paul B. Preciado, filósofo transgénero feminista, “el mejor antídoto contra la pornografía dominante no es la censura, sino la producción de representaciones alternativas de la sexualidad” (UBA, 2015), en las que quepan una diversidad de expresiones que promuevan la emancipación del deseo y en las que no se supedite la dignidad al placer de otros.

En los últimos años, la presencia de mujeres detrás de la cámara ha ido avanzando a paso firme, ejemplo de ello son Erika Lust, Jiz Lee, María Bala, Paulita Pappel, Irina Vega, Pandora Blake o Petra Joy, entre otras, quienes ofrecen contenidos en los que se concilia lo erótico y la perspectiva de género. En México también hay



Bob Thomas, S. XIX.

directoras de este tipo de cine, por ejemplo, Alejandra Díaz Zepeda, Lola Perla, Maira Huerta y Miroslava Tovar, por mencionar algunas.

Ahora bien, es importante señalar que la pornografía feminista no se reduce a que sean mujeres las que están detrás de las cámaras, sino que hay una intención política en su creación, pues “procura cuidar las condiciones laborales de sus performers, retratar el placer femenino de una forma más genuina y promover un mensaje de igualdad y de inclusión desde la diversidad de cuerpos y prácticas” (Phillips, 2018), en el que se rompan los parámetros marcados por la pornografía dominante.

Es decir, la pornografía feminista no filma coreografías diseñadas por el director, sino que busca un placer realista, para ello se pactan reuniones entre los actores, a fin de trazar límites y compartir sus fantasías. Por otro lado, se amplían los parámetros de la representación sexual y se desafían los estereotipos de belleza, de manera que todos aquellos cuerpos que no cumplen con esos cánones tienen la posibilidad de saberse y sentirse deseables. Por último, y no por ello menos importante, los actores reciben un trato con respeto, un salario justo y condiciones de trabajo éticas.

Bajo esta idea, queda de manifiesto que, como señala Erika Lust, otro porno es posible, pues “la pornografía no es machista por definición, lo son quienes la hacen” (Muñoz, 2012). Es así, que la pornografía feminista es un acto político en el que se impide la mutilación del deseo, se afirma el placer como una práctica diversa y reivindicatoria, en el que las mujeres somos sujetos sexuales, transgresoras del monopolio heteropatriarcal, pero, sobre todo, dueñas de nuestros cuerpos y de nuestro deseo.

Referencias:

Kollontai, A. (2018). *La relaciones sexuales y la lucha de clases. El comunismo y la familia*. Colombia: Desde Abajo.

Muñoz, I. (Noviembre de 2012). *erikalust.com*. Recuperado el 27 de Enero de 2019, de <https://erikalust.com/wp-content/uploads/2012/11/Ent-Erika-Lust-2.pdf>

Phillips, A. (11 de Noviembre de 2018). *La Vanguardia*. Recuperado el 27 de Enero de 2019, de <https://www.lavanguardia.com/vivo/sexo/20181111/452801574840/mitos-porno-feminista.html>

UBA, U. d. (02 de Julio de 2015). *Clarín*. Recuperado el 27 de Enero de 2019, de https://www.clarin.com/sociedad/posporno_0_BynA6UYwQe.html

Despejando la cuestión



Angélica Garcilazo Galnares
angelica.garcilazo@gmail.com



Wilhelm Plüschow, 1910.

La numerología del amor

Comenzaré este breve texto recordando, primeramente, a Eros, dios del amor. A esta deidad se le representaba como un niño alado, hoy conocido por muchos como Cupido. Se le atribuía, desde entonces, y hasta ahora, la responsabilidad de despertar las pasiones amorosas entre los mortales por medio de sus flechas.

Es de conocimiento popular, que Cupido se encarga de unir parejas; pero existimos algunos personas que no nos dejamos llevar tan fácilmente por los rumores y habladuría popular y que, además, nos gusta utilizar un poco de humor y razonamiento en estas cuestiones del corazón.

Debido a lo anterior, me pareció interesante y un tanto divertido, hablar acerca de la numerología del amor. Según la numerología existe un número que es muy especial para cada individuo, dicho número es conocido como “El número de trayectoria vital”. Este número se obtiene a partir de la fecha de nacimiento de la persona, sumando los dígitos del

día, mes y año completo hasta obtener un número de un solo dígito. Así, una persona que nació el 12 de marzo de 1982 tendría que realizar la siguiente suma: $1 + 2 + 3$ (marzo) + $1 + 9 + 8 + 2 = 26 = 2 + 6 = 8$.

A partir de este número de trayectoria vital, se han desarrollado infinidad de interpretaciones, algunas de ellas referentes a la personalidad, el amor y las relaciones, la profesión y la economía, la misión en la vida, entre otras. En esta ocasión, nos dedicaremos más a la interpretación relacionada con el amor y el erotismo.

Debo confesar que no soy ninguna experta en el tema, ni en la numerología, por un lado, ni en el erotismo, por otro; si acaso, esta pobre mortal, tendrá un poco de experiencia en el amor, y nada más. Además, cabe mencionar que la interpretación que mostraré a continuación, ha sido tomada de algún autor que definitivamente, conoce el tema mejor que yo, pero que tampoco muestra una



Alfred Cheney Johnston. 1925.

explicación científica que la sustente. Pero para divertirse un rato, y para echar a volar nuestra imaginación, me parece que puede resultar divertido con lo que mostraré en la siguiente tabla:

El sexo de acuerdo al número de trayectoria vital	
Número de trayectoria Vital	Características
1, 5 y 7	Las personas con este número de trayectoria vital, suelen ser muy mentales, lo cual se puede traducir a lo siguiente: son personas que le dan mucho valor a sus fantasías, por lo que su imaginación es un elemento fundamental en sus relaciones sexuales, además, son espontáneos.
2, 4 y 8	Las personas con este número de trayectoria vital necesitan el contacto físico para activar su energía sexual. Las caricias les resultan fundamentales para sentirse en una atmósfera propicia. Por otro lado, estas personas prestan mucha atención a la estimulación visual, por lo que el atractivo físico es indispensable.
3, 6 y 9	Las personas con este número de trayectoria vital son cariñosas a nivel sexual, necesitan que se les transmita afecto a través de las palabras, su esfuerzo se centra en hacer sentir bien a su pareja, dejando incluso a un lado sus propias necesidades.

Una vez que estamos más informados acerca de nuestras características en función de nuestro número de trayectoria vital, no me queda más que recomendarles, si es que me lo permiten, tomen en cuenta la información presentada para hacer el trabajo de Cupido más sencillo. ³

Referencias:

Anabella, Squiripa. 17 de febrero de 2009. *Eros, el dios de los enamorados*. <https://sobregrecia.com/2009/02/17/eros-el-dios-de-los-enamorados/>. Consultada el 21 de enero de 2019.

La numerología. Averigua el número más importante de tu vida. <https://laguiaesoterica.com/la-numerologia/>. Consultada el 21 de enero de 2019.

Alicia, Galván. 29 de enero de 2014. *Cómo eres en el sexo según tu número*. <https://www.aliciagalvan.com/articulos/numerologia/como-eres-en-el-sexo-segun-tu-numero/>. Consultada el 21 de enero de 2019.

Los artificios del barro



Carmen Tenorio

alinamoraperaltamail@gmail.com

Divino erotismo

Hablar de erotismo no es fácil, tampoco lo es tomarlo como un tema trivial; para mí no ha sido sencillo, sin embargo, no deja de ser un buen pretexto para hablar de tan exquisito tema, el cual en ocasiones puede hacernos tener la piel de gallina, porque, como bien lo puede comprobar un ser humano receptivo ante cualquier clase de estímulo, no sólo por miedo o frío se puede tener la piel así, sino por placer y creo que ésta es la parte exquisita a la que me refería con respecto al erotismo.

Resulta difícil de creer que exista alguien en nuestro planeta que no haya experimentado este concepto tan divino, sí, *divino* porque Eros es un Dios y de ahí se deriva la palabra *erotismo*. De acuerdo con la RAE, encontramos que erotismo significa: 1. Amor o placer sexual, 2. Carácter de lo que excita el amor sexual y 3. Exaltación del amor físico en el arte. Como se puede leer, este concepto se describe en prácticas humanas donde la sensibilidad y la imaginación son los mejores ingredientes.

A pesar de que el erotismo es algo divino, muchos evitan hablar de ello como si se tratara de un mal, como algo demoníaco y que solo algunos experimentan por tener mentes pervertidas o torcidas, pero, ¿por qué pensar así? si lo único que hace el erotismo es provocarnos placer, nada más que placer, ya que a través de éste, el ser humano se ha manifestado sensible, receptivo y creativo de muchas maneras.

Existen infinidad de ejemplos donde el erotismo se manifiesta, una prueba de ello, es el cine, unas de las artes que más ha disfrutado el ser humano desde su creación, pues le permite experimentar, aprender y recrear los sentidos. En el arte, el cine ha logrado

exponer, motivar, cuestionar, inducir y exponer lo divino y placentero del erotismo con cintas que son capaces de desgarrarnos, excitarnos, sensibilizarnos o conducirnos a vivir una experiencia donde el tiempo no importa y en la que nuestra naturaleza humana no pone límites, más que aquellos que cada uno, conscientemente, desea poner. De este modo, es precisamente en el cine donde estas prácticas eróticas inherentes (y algunas veces sorprendentes) al ser humano pueden ser bastante evidentes. Algunas películas dignas de mencionarse debido a su manejo, no sólo del erotismo como algo físico, sino también como una condición psicológica, podrían ser *Obsesión* (protagonizada por Jeremy Irons y Juliette Binoche), *Antichrist* (de Lars Von Trier) y protagonizada por Willem Dafoe, o *Crash* (dirigida por David Cronenberg).

Las antes mencionadas cintas cinematográficas, en su momento fueron catalogadas y criticadas de una manera muy severa, alguna de ellas señaladas como parte del cine X, una muestra más de las mentes



Flor Garduño, 1998.

prejuiciosas y, aunque suene mal decirlo, la mayoría con una doble moral.

Para que el erotismo sea comprendido y aceptado sin miedos y vergüenza, es importante concebirlo como una conducta emocional natural y propia de los seres humanos, que es capaz de generar entre algunos enlaces funcionales que, si bien aún no han sido identificados. Nos mantiene alertas de lo que nos rodea, así que, de alguna manera, se le podría catalogar como una suerte de *sexto sentido* al que sólo es posible acceder si se levantan prejuicios y eliminan los tabúes.

Me parece que negarse al erotismo puede tener varios motivos y uno de ellos es justamente el prejuicio; usualmente cuando las personas experimentan el *divino erotismo* le temen a sus consecuencias, considerándolo forzosamente una emoción que lleva al contacto sexual, cuando el erotismo no es precisamente corpóreo.

Es menester comprender que el universo del erotismo mezcla acciones, pensamientos y emociones y que ello lo hace placentero.

El erotismo es fantástico, apasionante por surgir de una relación de estímulos ricos, complejos variados que surgen de lo que del exterior llega y de lo que internamente se crea, por ello no merece ser escondido, y no debiesen crearse más tabúes a su alrededor; debe permitírsele fluir, porque es él quien nació de lo divino, es quien nos puede llevar a crear y ¿por qué no? a culminar todas las ideas que de él emanan.

En pleno siglo XXI, donde muchas áreas del conocimiento han evolucionado, el erotismo sigue viéndose como algo pecaminoso y así todo aquello que lo representa o despierta; sin embargo habría que reconocerlo, y no precisamente públicamente, sino en sí mismo. El erotismo nos invade, no sólo a través del ya mencionado cine, sino también a través de la música, la literatura, la pintura, en los aromas, en la comida, en las bebidas, en la misma naturaleza, y lo más importante en nuestro imaginario, porque, ¿quién puede negar haber creado alguna vez todo un escenario de ese “lado oscuro del amor”?

Este escrito, si bien es sencillo, representa un homenaje y un profundo reconocimiento al divino erotismo, fuente de inspiración y de actos de una representación distinta del amor donde el espíritu se potencializa y se vuelve sublime.☺

“El instinto erótico pertenece a la naturaleza original del hombre... Está relacionado con la más alta forma de espíritu.”

Carl Gustav Jung



Atelier Manassé, 1922-1938.

Conocimiento y equilibrio



Susana Covarrubias Ariza
susanacovarrubiasariza@gmail.com

Del arte amatorio

La sexualidad es la parte fundamental que produce la vida, debe reconocerse con todo su valor, vivirse a plenitud y con toda libertad. La mayoría de los seres vivos somos seres sexuados y vivimos insertos dentro de la naturaleza, que por lo regular es dual y se tiene un cuerpo que represente la masculinidad o femineidad y es lo que reflejamos al exterior porque dentro de cada uno tenemos la esencia femenina y masculina, dos polaridades positivo y femenino a nuestro interior que conforman la unidad, somos dos polos de una misma energía y lo que debe procurar es ese equilibrio entre ambas para sentirnos completos.

El estilo de vida occidental se habitúa al estar en búsqueda continua de una pareja por el hecho de tener actividad sexual, pero es importante reflexionar que la sexualidad está en cada uno.

Contar con una pareja para vivir plenamente la sexualidad, puede resultar favorable por el hecho de compartir experiencias como ir de viaje, platicar, tener relaciones sexuales. Si el acto sexual se realiza una o en varias ocasiones lo importante es no tener expectativas, no demandar del otro lo que no puede ofrecer y disfrutar el momento presente con total plenitud.

Nuestro cuerpo físico es maravilloso en los dos sexos, masculino o femenino, y en cada uno reconoce lo valioso de tener una preciada vida humana con la que experimentamos una diversa cantidad de actividades, cuando nos enfocamos en el placer hedónico es importante tomar en cuenta que es temporal y relativo, al tener pleno conocimiento y conciencia, evitamos el sufrimiento, debido a que no demandamos lo que no puede ser. Lo que nos puede proporcionar felicidad genuina y duradera, es aquello que emana del corazón tales como la bondad, el amor y la compasión.

En el pensamiento Hindú, con respecto a la sexualidad, plantea que ésta tiene su origen en nosotros mismos, desde el placer de vivir, y reconocer esta energía que conforma todos nuestros sentidos. Estos sentidos se manifiestan desde la piel que cubre todo nuestro cuerpo habiendo partes específicas que llamamos erógenas, pero se requiere un trabajo de sensibilización para despertar éstas partes sensibles que nos conducen a la sensualidad que es el medio fundamental para llegar al clímax de la sexualidad.

En el acto amoroso las caricias, los besos y en su conjunto el lenguaje corporal como intercambio



The ballerina Bea Egervary, Atelier Manassé, 1920s.

energético lleva a la pareja a una interacción profunda que conduce al conocimiento de lo bello.

Cuando amamos al otro es un reflejo del gran amor que tenemos por nosotros mismos, siendo cada uno completo y sin buscar que el otro nos complemente.

Recomendaciones para un amante:

Para ser un buen amante debemos romper con la individuación como algo dañino para uno mismo y para la pareja.

El amor debe verse como una forma de entrega total hacia al otro

El amor, para que sea pleno, debe iniciarse por uno mismo y ser extensivo a todos los seres vivos y su entorno.

Y recuerda que la sexualidad se debe practicar desde la calma, viviendo la pasión y el deseo; porque amar significa vivir dos veces. ☺

Historia salpimentada



Israel Macías Morales
israelmaciasmorales@gmail.com

Food Porn

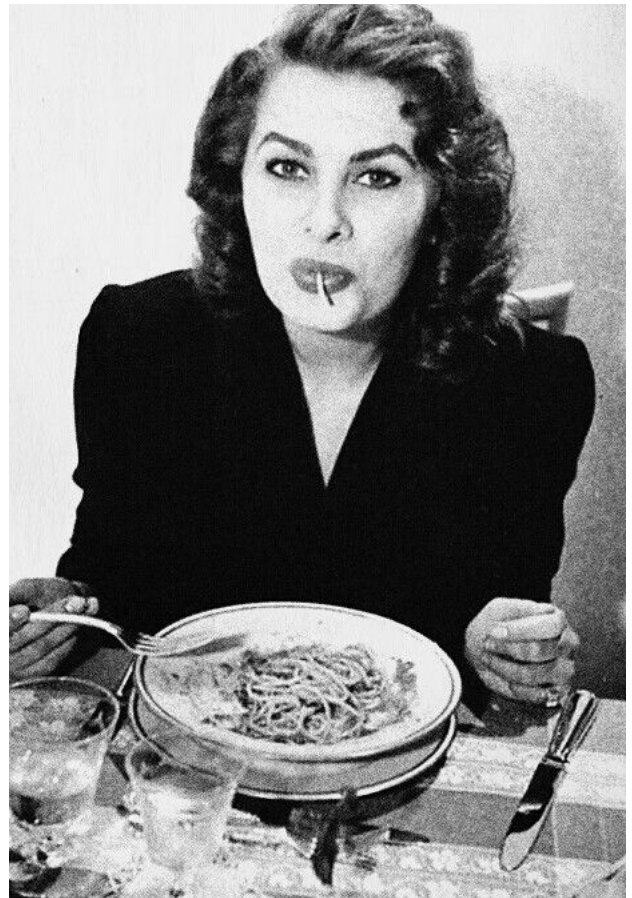
El erotismo es una experiencia natural e intrínseca en la vida del ser humano y lo vivimos a través de los sentidos: el tacto, el olfato, la vista, el gusto y el oído. Nadie puede negar que la comida y el erotismo tengan una relación estrecha, así lo demuestran diversas expresiones artísticas en la literatura y el cine.

Y es en este arte en el que casi todos recordamos la escena de la película de Adrian Lyne, *Nueve semanas y media* (1986), protagonizada por Mickey Rourke y Kim Basinger en la que ella ataviada de una bata blanca accede a sentarse en el piso junto al refrigerador y permanecer con los ojos cerrados y, previo bombardeo de sonidos, él le da a degustar algunos frutos rojos, cerezas y fresas, y un poco de vino blanco.

Haciendo un ejercicio memorístico vendría a nuestra mente la sátira de la película *Part deux* (loca academia de pilotos en la selva, 1993); viendo recostada a Ramada Rodham Hayman –Valeria Golino– cociendo un blanquillo en su terso y bronceado abdomen o proyectando una oliva negra directamente del centro de éste a los labios de Topper Herley interpretado por Charlie Sheen; o qué tal la ofrenda a Onán realizada con una tarta de frutas por Jim (Jason Biggs) en la primera entrega de la saga de *American Pie* (1999).

La práctica del preámbulo y juego sexual con la comida es un fetiche conocido como sitofilia (del griego *sítos*, trigo o comida, y *φιλία* o *philos*, amor o inclinación a algo) o foodplay (juego de comida en inglés). El erotismo y la comida no solo se refleja en este fetichismo, va más allá e implica primordialmente el sentido de la vista.

Así, los alimentos, antes de ser degustados, tienen su primer contacto con el comensal a través de la vista y es en la manera de montar un platillo, en la que un experto gastrónomo utiliza los colores y las texturas para capturar el interés de su cliente, claro que si el olfato, en segundo término, y el gusto no dan la puntilla, la primera impresión quedará en el olvido. Hagamos el ejercicio de recordar, por un lado, un platillo que reunió estas tres características y otro que al probarlo nos decepcionó, no tardaremos mucho



Sofía Loren, 1953.



*La práctica del preámbulo y juego sexual con la comida es un fetiche conocido como sitofilia (del griego *sítos*, trigo o comida, y *φιλία* o *philos*, amor o inclinación a algo)*

tiempo hacerlo (incluso pensaremos seriamente en comer de nuevo al que cumplió todas las expectativas). La publicidad en los medios masivos de comunicación utiliza la vista como gancho para atraer a los clientes.

Generalmente cuando estás en un restaurante de comida rápida u hojeando una revista y ves una hamburguesa con los colores vivos, la carne jugosa, el queso y los aderezos colocados simétricamente, una papas perfectamente alineadas y casi del mismo tamaño y un refresco literalmente espumante, lo primero que pasa por tu mente es comprarlos y devorarlos, aunque ya sabes que nunca se verán igual en tu charola de servicio. Este fenómeno es conocido como food porn¹ o pornografía gastronómica, término ligeramente cacofónico.

El arte de fotografiar comida, no es nuevo, sin embargo, las redes sociales han generado un boom de esta actividad, tan solo Instagram cuenta con más de cien millones de publicaciones bajo el hashtag #FoodPorn. Su objetivo, casi siempre alcanzado, es despertar instantáneamente el apetito; sus medios, los colores e ingredientes exóticos y efectos de alimentos vaporizantes. El término fue acuñado por la crítica Rosalind Coward en el año de 1984, en su libro *El deseo femenino (Female desire)*, al escribir:

“Cocinar la comida y presentarla bellamente... Es una forma de expresar afecto a través de un regalo... Que aspiremos a producir alimentos perfectamente elaborados y presentados es un símbolo de una participación voluntaria y placentera en el servicio a los demás. La pornografía alimentaria sustenta exactamente estos significados relacionados con la preparación de alimentos... Siempre están bellamente iluminados, a menudo retocados.”²

1. El *foodporn* se extiende a la elaboración de videos publicitarios y producciones televisivas en canales especializados en gastronomía.

2. Traducción propia.



Atelier Manassé, 1922-1938.

Al leer las anteriores líneas, invadirán nuestra mente, con una cascada de imágenes, algunas experiencias de alimentos que defraudaron nuestras expectativas y otras que no solo las cumplieron, sino que las superaron, en ambos casos se puede afirmar que el “foodporn”, ha cumplido su función: “impactar nuestro cerebro por medio de la vista”. Siempre seremos influenciados por este fenómeno comercial.³

Referencias

https://www.youtube.com/watch?v=_SDVVNISUKQ

https://en.wikipedia.org/wiki/Ros_Coward

La supina necesidad del bicornio



José Alberto Hernández Luna
jhernalu@gmail.com

Ninfomaniaca y Guilty of Romance: dos postales sobre el deseo

Cuando vi *Ninfomaniaca* (2013) de Lars von Trier, yo ya lo conocía por *El anticristo* (2009): drama que somete a sus personajes a situaciones límite y con un mínimo margen de escapatoria. Aun así quedé sorprendido por el tema tratado. La portada aludía más a una película pornográfica que a lo que en realidad uno encuentra en ella. Caso parecido puedo decir de *Guilty of Romance* (2011), de Sion Sono, autor japonés que lleva sus películas hacia auténticas alegorías de lo que representa un deseo llevado hasta sus últimas consecuencias.

La promesa de sexo explícito de las portadas es una trampa.... ¿o debo decir que en realidad lo que conocemos por cinta pornográfica es en realidad una caricatura de lo que viene a ser la descripción fría y sin concesiones del deseo sexual?

En la *Ninfomaniaca I* apreciamos cómo desde joven la protagonista participa en acciones encaminadas a destruir el convencionalismo del amor: destruir tiendas de regalos, meterse con hombres casados, estar con alguien solo por una vez y sin conocerlo. Lo anterior parece motivado por la mala experiencia que le toca en su primer encuentro sexual: si bien ella se ofrece a un hombre, termina siendo usada. Por otro lado la relación que tienen sus padres es bastante distante; de su madre llegará a decir que “es una perra fría”, pero del padre tiene buenos recuerdos. En *Ninfomaniaca II* la protagonista recuerda un suceso de la adolescencia donde se eleva imitando la ascensión de Cristo (todo esto provocado por un orgasmo espontáneo); ella dice haber visto a la virgen María con el niño y a otra mujer, después sabremos gracias al hombre que hace de confesor que en la visión quienes realmente aparecen son Valeria Mesalina, una famosa ninfómana de la época romana y la gran prostituta de Babilonia, en alusión a la Iglesia, y que lo que ella vivió fue una inversión del dogma cristiano, una

blasfemia. Esto confirmaría que el deseo sexual ilimitado es la cara opuesta de una vida llevada según la moral cristiana o cualquier doctrina de contención.

La ninfomanía echará abajo su matrimonio debido a la incapacidad del marido para satisfacerla sexualmente; luego vienen las orgías reales y delirantes, para terminar en el masoquismo más atroz, donde por fin logra satisfacerse. Después de esto parece ajustarse



Ted Strakowski, *George Platt Lynes*, 1955.

a un modelo de vida convencional: trabaja, se enrola en una relación lésbica con una mujer mucho menor que ella. Su trabajo consiste en cobrar cuentas pendientes, al parecer de un mundo criminal por como se manejan: tortura, acoso...; a pesar de lo difícil que le ha sido encontrar un lugar en el mundo ella se dice decidida a no cesar en su esfuerzo por seguir viviendo. Esto último marca una diferencia con el giro que veremos en la cinta japonesa donde no hay salida.

En *Guilty of Romance* se combinan las imágenes eróticas, la satisfacción irrefrenable con la más exquisita poesía. “Sólo porque sé japonés me paralizó en tus lágrimas”, recita la protagonista, quien de día es profesora de literatura y por las noches se dedica a la prostitución (no porque requiera el dinero, sino porque “donde no hay amor se precisa cobrar”). Al lado de ella se desarrolla otra mujer, quien es esposa abnegada de un escritor. Para salir de la rutina ambos encuentran viable que ella ingrese a trabajar. Poco a poco iremos viendo la paulatina desinhibición, al grado de terminar haciendo películas pornográficas. Pues bien, estas dos mujeres habrán de coincidir. La primera la tomará por alumna. El fin será que pueda conocer el castillo, sede del máximo placer. Dicho castillo, terminaremos viendo, no se alcanza sino con la muerte.

La referencia al castillo del que nos habla Kafka en su obra homónima es directa. Sion Sono gusta de introducir referencias literarias. En la obra kafkiana *El castillo* es el lugar de las autoridades para las cuales trabaja K. (el protagonista), pero que nunca logra conocer, pues las referencias que se le dan son siempre imprecisas. En otro relato que aparece en *El proceso*, también vemos a un hombre que desea ver al encargado de la Ley, pero nunca está disponible. Ya cercano a su muerte pregunta las razones; resulta que aquella puerta era solo para él, pero el miedo que le inspiró el guardián borró en él todo deseo de ingreso. El protagonista muere sin haber conocido al gran autor de la Ley.

La protagonista de *Guilty of Romance* buscará su propia muerte como una manera de conocerlo todo, ya que no hay manera de saber a plenitud lo



Salvador Dalí, *George Platt Lynes*, 1939.

que una palabra significa sin haberla experimentado a fondo. Esa es la gran lección que le ofrece a su alumna, la antigua esposa abnegada. En ese deseo de conocimiento parece incubarse la culpa cristiana o por lo menos la invitación a limitarse, ese limitarse que propicia la vida civilizada. Kafka parece estar de acuerdo con esto. Así, en su relato *Un artista del hambre*, vemos cómo un hombre prefiere abstenerse de comer por haberse dado cuenta de que su hambre no cesará nunca. En un aforismo señala: “Demasiadas veces se engañan los hombres con la libertad. Y así como ésta cuenta entre los más excelsos sentimientos, es así como la correspondiente desilusión cuenta también entre las más sublimes”. En cierto modo es consciente de que ha sido puesto en el mundo como un ser de deseo, y que ese deseo es insaciable, lo que da pie al absurdo, mismo que impide el acceso al castillo.

En ambas películas se desarrolla una lucha contra la fuerza del deseo. Y su lucha se hace a contracorriente de la sociedad que tiende a amurallarse contra todo intento de incursión en el jardín prohibido.



Los primeros encuentros con Eros

Adiferencia del resto, el hombre es el único animal que no está sujeto a una regulación fisiológica y automática de su sexualidad. Las sociedades, por lo tanto, han tenido que idear una serie de normas y tabúes para impedir que el sexo desbocado acabe con el orden establecido. Sin proponérselo quizá, han conseguido aumentar el placer sexual al añadirle una deliciosa connotación de algo prohibido.

Para quienes nacimos en el siglo XX, las estrellas del cine y la televisión han sido nuestra primera obsesión erótica, alimentada por imágenes que representaban el deseo contenido, el desbordamiento sexual, el pecado imaginario. Los símbolos sexuales que forman parte de nuestro imaginario colectivo es vasto, y han permitido a diferentes generaciones gozar de un placer que cada día parece más lejano: el de la imaginación.

Sexualidad es vida, y por eso, este texto es un homenaje a la vida sobre ese primer encuentro con Eros, expectantes por el deseo, pero también es un retrato íntimo, ya que les compartiré algunas de las figuras femeninas que, a más de uno, han hecho sentir mariposas en el estómago. Seguramente esta selección de personalidades, estandartes de la sensualidad mediática, estará abierta a discusión. Muchas pueden faltar, pero de las que se presentan a continuación ¿acaso sobra una?

Louise Brooks, la incontrolable Lulú

Esta magnética estrella encontró su rol consagratorio en la película alemana dirigida por G.W. Pabst, *La caja de Pandora*, en la que interpretó a Lulú, una joven ninfómana devastada por sus insaciables deseos sexuales. En los años veinte fue el cliché de la femineidad.



Marlene Dietrich.



Verónica Lake.



Rita Hayworth.



Louise Brooks.

Marlene Dietrich, el ángel cautivador

Si únicamente hubiera filmado *El ángel azul*, dirigida por Joseph von Sternberg en 1930, habría pasado a la historia del cine como símbolo sexual. Pero además, el mismo director la llevó consigo, del cine alemán al cine de Hollywood, para seguir fabricando los vehículos fílmicos que le sirvieron para perturbar a los hombres de todo el mundo. El artificio de sus maquillajes y la extravagancia de sus vestidos, le ayudaban para crear ese personaje de la mujer que se ostenta como la redentora del hombre al que siempre terminaba por convertir en algo propio, un objeto atesorable.

Verónica Lake, el desbordamiento sexual

Una rubia que interpretaba como el anillo al dedo esos personajes de fémina letal que poblaron los filmes de gánsters en la década de los 40. El mechón platinado que le cubría la mitad de su rostro, fue la característica con la cual fue presentada en el cine. Además, ella inspiró a la famosa Jessica Rabbit.

Rita Hayworth, la armonía provocativa

Su origen de bailarina otorgó una fascinante cualidad a esta gran estrella de Hollywood, para crear la ilusión en la pantalla de estar siempre en movimiento armónico. Lo que provoca con su presencia es el recuerdo de toda clase de aventuras en la intimidad; por ello sus personajes siempre tenían el toque de poco arrepentidos de su pasado pecaminoso. Quien se enamoraba de ella corría el riesgo de ser traicionado o morir bajo las balas.

Ava Gardner, Venus en persona

La mayoría de espectadores se fascinó con su imagen cuando interpretó a la desalmada Kitty Collins, que sedujo a un ingenuo boxeador y lo utilizó para atracar y llevarse un buen botín, para después abandonarlo a su suerte en *Los asesinos*, donde desplegó su sensualidad en la pantalla en cada uno de sus movimientos felinos. En *Venus* era una mujer, personifica primero a la estatua de Venus de Anatolia y después a la deidad con cuerpo humano que corta la respiración con cada uno de sus movimientos. Sin duda alguna una diosa terrenal.



Ava Gardner.

Marilyn Monroe, el ícono sexual femenino por excelencia

Ejerció sus poderes de fascinación a partir de *Torrente Pasiona*, en los años 50, aunque desde su origen en el cine poseía una potente carga de erotismo que los trajes discretos de sus personajes apenas podían ocultar. Emanaba una ternura evocadora y una sabiduría cien por ciento femenina de los secretos del amor. Su voz cautivaba tanto en los diálogos como en los musicales. El ícono sexual femenino por excelencia y uno de los síntomas inagotables del cine, que todavía, provoca el surgimiento de nuevas generaciones de adoradores.



Marilyn Monroe.

Lilia Prado, la ingenua perversa

En el esplendor de su carrera, los 54 bien proporcionados kilos de Lilia Prado daba mucho de qué hablar; no sólo ganó el concurso de “las piernas más bonitas” en el que la leyenda, Silvestre Revueltas, era parte del jurado; además inspiró, particularmente su región glútea, inflamados poemas de Efraín Huerta.



Lilia Prado.

Sophia Loren, la felina italiana

Intensamente voluptuosa, con ojos verdes, bellos, felinos, rasgados; la ragazza de una enorme simpatía, con mucho de vitalidad y mucho de picardía. Una especie de maravillosa escultura femenina etrusca revivida para gloria de la cámara. Su imagen en *La fortuna de ser mujer*, del director Alessandro Blasetti, la elevó en máxima figura del cine europeo.



Sophia Loren.

Elizabeth Taylor,
pasión color violeta

Sus papeles en la pantalla grande la catapultaron como soberana absoluta de la meca del cine; sus ojos violetas cautivaron en varias ocasiones la sala oscura: como la muchacha rica que desea al joven pobre en *Ambiciones que matan*; la chica liberada que se casa con un marido convencional en *La última vez que vi París*; la millonaria caprichosa que compra el destino de sus galanes en *Rapsodia*; la texana voluntariosa en *Gigante*; la esposa insatisfecha sexualmente en *Un gato sobre el tejado caliente*; la indomable Catalina en *La fierecilla Domada*; la Reina de Egipto en *Cleopatra*; la consentida Martha en *¿Quién le teme a Virginia Woolf?*; pero sobre todas ellas, Liz Taylor, con un traje de baño blanco, saliendo del mar y su cuerpo se transparenta para servir de carnada a su sexualmente incansable primo en *De repente el verano*.



Elizabeth Taylor.

Brooke Shields,
la erótica precoz

La pequeña sexy que conquistó a Hollywood. A sus escasos trece años, se colocó como niña modelo poseedora de uno de los rostros más hermosos del mundo. Explotada desde la pubertad, su primer papel fue el de una prostituta infantil en *Niña bonita*, con el que demostró que, además de ser una belleza, era actriz. Luego cautivaría a todos en *La laguna azul* apareciendo más bella que nunca, en plena transformación de niña a mujer.



Brooke Shields.

Lynda Carter,
La mujer maravilla

Simplemente eso... es La mujer maravilla de carne y hueso. Lo siento para los admiradores de Gal Gadot, pero el papel de esta heroína continúa siendo de Carter.



Lynda Carter.

Carrie Fisher,
la princesa Leia

La recordamos como la Princesa intergaláctica más importante del cine. Los espectadores pertenecientes a la generación de la primera trilogía de *Star Wars* la recordamos en sus tres momentos cautivadores: en *Una nueva esperanza* aprisionada en su celda, recostada con su atuendo blanco, esperando con impaciencia a sus rescatistas; en *El Imperio contraataca* durante el impactante beso con Han Solo; y por supuesto, en *El regreso del Jedi*, siendo la sensual esclava de Jabba de Hutt.



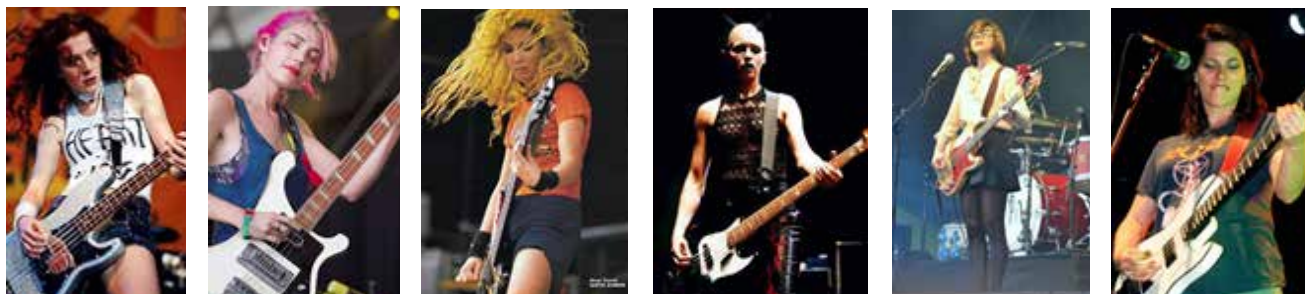
Carrie Fisher.

De música y la santísima trinidad



Keshava Quintanar Cano
keshava_quintanar@yahoo.com.mx

De porqué todas las bajistas son sexys



Para leer este texto: “Unconditional love” de Esperanza Spalding.
<https://www.youtube.com/watch?v=4BUfvoQjza4>

Para la mayoría de mis camaradas músicos no hay nada más sexy que una mujer bajista. A lo largo de los años, esta aseveración ha logrado un amplio consenso entre amigos y desconocidos. El por qué de esta impronta compartida entre la masculinidad roquera es lo que trataré de explicar en las siguientes líneas.

Algunos afirman, a nivel cancha, que el sex-appeal de las mujeres bajistas está fundamentado en su *look*, por la forma en cómo se visten, maquillan, tatúan y peinan al momento de presentarse en directo. Junto a su *look*, también hablan de su *actitud*, de su porte; de cómo personifican el concepto del grupo. Para algunos gentilhombres, entre más retadora y agresiva sea la bajista, más sensual. Para otros, la apoteosis de la sensualidad femenina se genera cuando las bajistas son indiferentes al barullo de los machos alfalfas que las vitorean con estridencia abajo del escenario. En este grupo estarían Sean Yseult de [White Zombie](#), D’arcy Wretzky de [The Smashing Pumpkins](#), Jenny Lee Lindberg de [Warpaint](#) y Melissa Auf der Maur de [Hole](#).

Otro conjunto de mujeres bajistas con amplios seguidores son las que suman adeptos suspirantes por su estilo de tocar el bajo y por el que han hecho sólidas contribuciones técnicas con sus cuatro poderosas cuerdas al devenir del Rock and Roll. Entre ellas: Kim Gordon de [Sonic Youth](#), Tina Weymouth

de [Talking Heads](#) y [Tom Tom Club](#), Paz Lechantin de [A perfect circle](#) y [Zwan](#), y nuestra queridísima Kim Deal de [Pixies](#).

La tercera y última explicación está integrada por aquellas bajistas virtuosas que por su dedicación, años de estudio, exigencia y compromiso con el instrumento, tocan el bajo a nivel dios, seduciendo a melómanos, músicos, y bestias salvajes-mala hierbas, dejándonos con la boca, los ojos, los oídos y demás orificios en total indefensión. Aquí dos imprescindibles ejemplos: Elena Sánchez, bajista virtuosa de [La Perra](#), un power dúo de rock progresivo, orgullosamente mexicano, aunque poco conocido. Y ¡válgame el dios mineral y musical! [Esperanza Spalding](#), una extraordinaria bajista, contrabajista y vocalista, que toca jazz fusión, rock, funk y pop de altísimos vuelos y originalidad.

En “mi opinión personal” (saludos a mis queridos ex alumnos), coincido con las tres posibles explicaciones de por qué las bajistas son las más idolatradas de las mujeres musicales. Son en extremo sensuales por su *look*, su talante, su actitud en el escenario, su técnica y su virtuosismo. Sin embargo, me gustaría agregar una explicación más a esta infatuación: también son chicas de alto octanaje y “personalidad magnética”

(¡Salve, Charles Atlas!) porque el mismo instrumento que manipulan es sensual y proclive a la poesía. Sí,



Son en extremo sensuales por su look, su talante, su actitud en el escenario, su técnica y su virtuosismo(...) también son chicas de alto octanaje y “personalidad magnética”



Esperanza Spalding

así es, el bajo tiene una función erótica y metafórica en la integración sonora de cualquier composición musical. Además, las frecuencias que alcanza el bajo, inventando en los años treinta por Paul Tutmac, no sólo son perceptibles por el oído humano, también son captadas por el cuerpo, como se dice en el argot rocanrolero: “La patada del bajo se siente aquí, justo en el centro del pecho”.

Ahora, para redondear esta idea sobre la función erótica del bajo, en la *Llama doble. Amor y erotismo*, Octavio Paz, define que: “el fuego original y primordial, la sexualidad, levanta la llama roja del erotismo y ésta, a su vez sostiene y alza otra llama, azul y trémula, la del amor [...] sexo, erotismo y amor son aspectos de un mismo fenómeno, manifestaciones de lo que llamamos vida”.¹ Si trasladamos esta triada, esta santísima trinidad: sexo, erotismo y amor, a la integración instrumental de una banda de rock clásica, podría transmutar así: la batería y las percusiones, que representan al ritmo primordial, el pulso que incita al movimiento, simbolizarían el sexo; mientras el bajo, que establece el marco armónico y la base rítmica, encarnaría la “llama roja del erotismo”; a la guitarra y la voz (el discurso), que les corresponde la sección melódica, se ubicarían en la parte final de la llama, en la parte “azul y trémula, la del amor”. Ergo: la batería y las percusiones, el sexo; el bajo, lo erótico; la guitarra y la voz, el amor.

1. Paz, Octavio, *La llama doble. Amor y erotismo*, Seix-Barral, México, 1994, p. 7 y 13.

Creo que todos coincidimos que el canto y la guitarra son los instrumentos que enamoran a los escuchas, los que conectan; el amor a “primera escucha” empieza con ellos. Aunque, despuesito, como en las relaciones afectivas, a medida que distinguimos otros componentes de la persona, de la canción, descubrimos que hay misterios y reacciones sensibles que no aparecen hasta que estamos listos y que, al prestarles atención, nos sugieren un conjunto de texturas y entramados emocionales de extrema riqueza. Estos son los linderos de lo erótico, de la poesía, del bajo, que a fuerza de discretas escalas y precisos silencios sublima el tiempo y el espacio, el cuerpo y los sonidos con los que compartimos el alma.

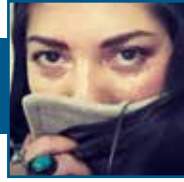
Por lo dicho hasta aquí podemos afirmar “categóricamente” (¡Salve el académiqués!) que todas las bajistas no sólo son sexys, son doblemente atractivas y magnéticas; personifican el equilibrio entre la forma y el fondo (y vaya que el bajo llega a los fondos más oscuros y submarinos). Semidiosas musicales, Afroditas discretas que encarnan la sensualidad, primero por su poderosa e irresistible feminidad, y luego por la función erótica propia del bajo. Más allá del *cliché* y la idealización ramplona, las mujeres bajistas son poesía hecha de carne y música.

Ellas sincretizan la Belleza mayúscula.



“Metamorfosis musical”, Alexander Shubin, 2007.

Buceando en la Jukebox



Reyna I. Valencia López
disenocchnaupalpan@gmail.com

Con la vista se hace el amor

No juzgues a un disco por su portada. Para quienes aún conservamos el gusto de adquirir versiones físicas de nuestros álbumes favoritos, deleitarnos con el arte incluido en el librito interior también forma parte de la experiencia melómana, en particular si se trata de fotografías, ilustraciones o montajes, que nos muestran de manera sugerente la personalidad del álbum. Para los menos atrevidos, quizá es necesario pedir una bolsa opaca para transportar el ejemplar una vez salido de la tienda.

En lo particular, prefiero un erotismo “cuidado” en la gráfica de las portadas de los álbumes, es decir, sin forzar las líneas visuales y caer en el absurdo grotesco o comúnmente llamado: vulgar. La estética de las formas corporales utilizadas de manera provocativa debe invitarnos a un movimiento orgánico de la vista, una acción natural al momento de apreciar la composición, pues si bien en la industria musical se pueden cruzar muchos límites, pues la personalidad de algunas bandas suele ser desbordadamente provocativa, es importante recalcar que sigue siendo un trabajo artístico que se producirá en masa, y la calidad de la gráfica no debe dejarse de lado, pues asociaremos siempre la imagen del disco cuando escuchemos su nombre, y claro las canciones pertenecientes a éste.

La observación incita nuestro instinto sexual, cuando vemos una portada que fue cuidadosamente elaborada desde la dirección de arte, podemos apreciarla como un plato que fue preparado especialmente para nosotros y queremos saborearlo lentamente, es decir, no podemos parar de mirarlo, pues lejos del morbo, el erotismo estético es una invitación a estimular también nuestra capacidad de contemplación de la belleza, y de cómo ésta existe en nuestra condición humana.

A continuación, hago una recopilación de 10 portadas de discos que siguen dicha estética y presentación de las imágenes:



Seal, “Seal” (1994).



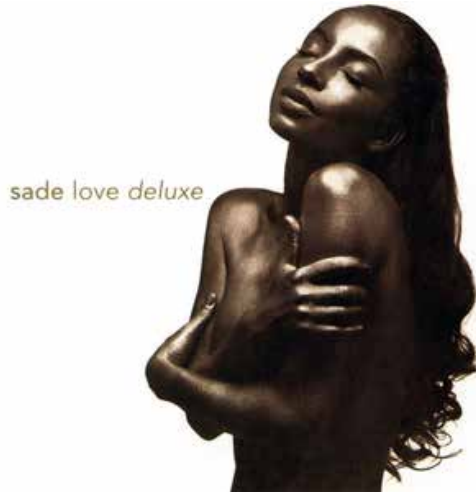
Basement Jaxx, ‘Remedy’ (1999).



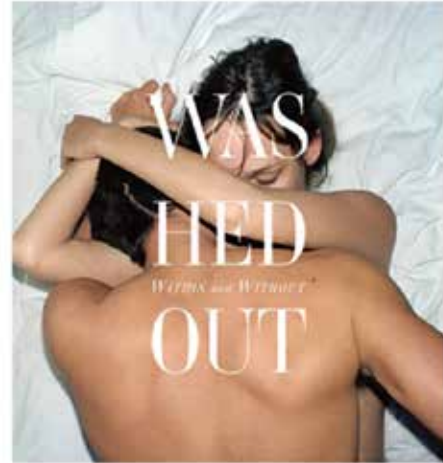
The Strokes, “Is This It” (2001)



Pixies, “Surfer Rosa” (1988)



Sade, "Love Deluxe" (1992)



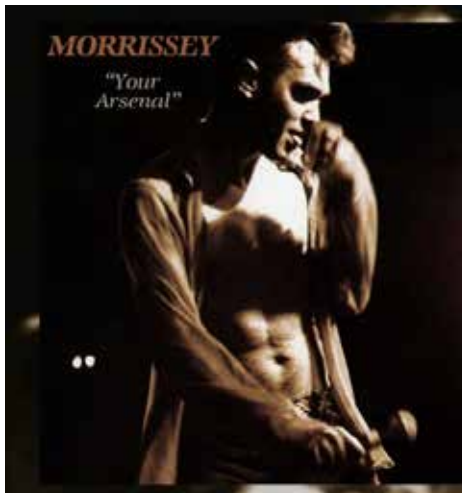
Washed Out, "Within and Without" (2011)



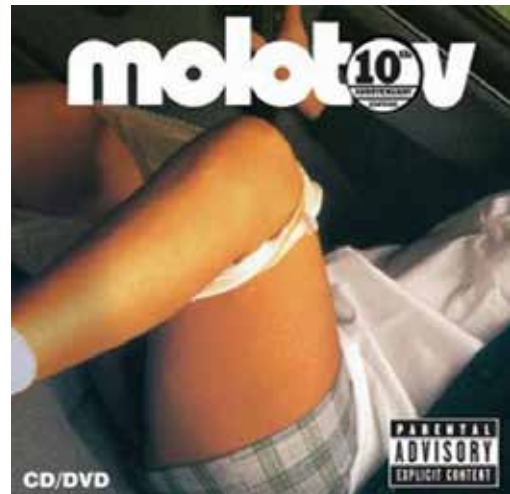
Diana Krall, "Glad Rag Doll" (2012)



Placebo, "Sleeping with ghosts" (2007)



Morrissey, "Your Arsenal" (1992)



Molotov, "¿Dónde jugarán las niñas?" (1997)

Trazo, papel y viñeta



Isaac H. Hernández Hernández
mardeiguanas@gmail.com

La imposibilidad de la mujer araña

La belleza, en sus distintas manifestaciones, nos conmueve al grado de empujarnos en su búsqueda constante, en la naturaleza que nos rodea y en la del ser humano, y en la suavidad de pieles cálidas que se funden en un momento. El arte, en su búsqueda, ha explorado la belleza tanto masculina como femenina, y, de esta última, dan testimonio obras como *Dánae*, de Gustav Klimt, *Las Brujas yendo al Sabbath*, de Luis Ricardo Falero, *Godiva*, de John Collier, o *El nacimiento de Venus* de Botticelli. Pero, en este quehacer, se ha herido la susceptibilidad de más de un corazón, que no pudo con la carga que representa el erotismo: Goya generó un escándalo en su época con su *Maja desnuda*; Katsuhika Hokusai hizo lo propio con *El sueño de la esposa del pescador*, y, el mismísimo Picasso, con *Las señoritas de Avignon*, sólo por mencionar unos ejemplos.

En 2018, la pintura *Hilas y las ninfas*, del pintor británico John William Waterhouse fue retirada de una galería de arte en Manchester, en el marco de una exposición que irónicamente se titulaba: *En busca de la belleza*. La pintura de Waterhouse trata sobre el mito griego de Hilas, cuya belleza cautiva a las ninfas que lo atraen hacia el lago; así, esa belleza, que cautivó al mismo Hércules, lo conduce a morir ahogado. La coordinadora de la exposición comentó al respecto: “Queremos crear un espacio de conversación sobre cómo exponer e interpretar las obras de arte en Manchester”,¹ pero su declaración no apartó la sombra de duda sobre los motivos del retiro temporal de la pintura, ya que en ese momento se daba la discusión sobre el #MeToo. La pintura fue puesta en su lugar poco tiempo después.

Lo anterior no es ajeno a la escena comiqueril, uno de los casos más recientes ocurrió en 2014, cuando el personaje ficticio de historieta Spiderwoman se volvió motivo de escándalo dentro y fuera del medio.



La maja desnuda, Francisco de Goya, c. 1797–1800.

La editorial estadounidense Marvel, con motivo del relanzamiento de su título, contrató a algunos artistas para realizar portadas variantes del cómic, pero la ilustrada por el italiano Milo Manara causó la indignación de algunos SJW (*Social Justice Warriors*). La portada muestra al *alter ego* de Jessica Drew llegando a la azotea de un edificio, el enojo de este sector se despertó porque, según sus detractores, la interpretación del personaje fue demasiado erótica, incluso lasciva: Manara sexualizó al personaje de un modo que no se ha hecho con algún personaje masculino, dijeron, y fueron más allá al criticar que la posición anatómica plasmada en la ilustración era imposible de realizar por una mujer.

Sin embargo, acusar a Manara, reconocido a nivel mundial como uno de los mejores artistas de cómic erótico, de realizar una ilustración claramente sexual es como decir que Usain Bolt es demasiado veloz. Para este artista europeo, el erotismo es parte fundamental de la vida humana, muy lejos de la pornografía, y eso se ve reflejado en sus obras: *El click* (la más famosa de ellas), *Los Borgia*, *El perfume invisible*, *X-Men: Ragazze in fuga*, *El gaucho*, o la serie animada *City hunters*. El ilustrador y dibujante italiano es valorado por su trabajo de autor, así como por sus colaboraciones con gente de la talla de Hugo Pratt, Alejandro Jodorowsky, Pedro Almodóvar o Federico Fellini. En entrevista con el sitio

1. El País (2018). Una galería de Manchester retira un cuadro de ninfas desnudas. [en línea] Disponible en: https://elpais.com/cultura/2018/02/01/actualidad/1517479506_099878.html [Consultado el 3 de febrero de 2019].

Fumettologica, Manara declaró sobre los comentarios que tachaban a su portada de sexista: “De acuerdo con lo que he leído en Internet, he visto que se me critica por dos motivos diferentes: Uno es lo erótico y sexy; el segundo, los errores anatómicos. Sobre la incompetencia al dibujar, no sé qué decir. Digamos que lo he hecho lo mejor que puedo durante 40 años. Nadie es perfecto, y también puedo cometer errores, simplemente. Soy un profesional y lo hago lo mejor que puedo”.² Al respecto Ivy Cosplayer,³ en colaboración con MC Illusion Photography y JP Designs realizaron una sesión fotográfica donde la Cosplayer mostró que la pose dibujada por Manara era posible y correcta, anatómicamente hablando. Por otro lado algunos aficionados al medio tanto como artistas mostraron que el tema de dibujar personajes mostrando los glúteos no es exclusivo



Spider Woman.

2. *Fumettologica*. (2014). *Milo Manara risponde alle critiche sulla copertina di Spider-Woman - Fumettologica*. [en línea] Disponible en: <http://www.fumettologica.it/2014/08/una-copertina-di-manara-per-la-marvel-fa-discutere-i-giornalisti-americani/> [Consultado en 3 de febrero de 2019].
3. Puedes encontrarla en *Facebook* como @IvetteCosplay para ver más de su trabajo.

heroínas, tal como lo demuestra la portada del número 30 de *The Amazing Spiderman*, dibujada por Scott Campbell.

El de Milo Manara no ha sido el único caso de censura, en 2015 DC comics decidió retirar de los distribuidores la portada variante del número 41 del cómic *Batgirl*, donde mostraba al Jocker amenazando a una aterrorizada Batichica, cosa que algunos consideraron políticamente incorrecto por “hacer apología de la violencia contra la mujer”, es un simplismo sacar de contexto el arte del brasileño Rafael Albuquerque, la portada más bien hace un homenaje a la novela escrita por el británico Alan Moore: *The Killing joke*. Los detractores realizaron una campaña con el *hashtag* #ChangeTheCover para que fuera retirada de circulación.

Los cómics son un soporte narrativo que va más allá del público infantil, es un medio donde es posible explorar historias oscuras así como relatos de colores luminosos, uno donde los artistas, cual Lísipos modernos, pueden reproducir su visión de la belleza o el erotismo. Si acaso uno de los efectos que produce la belleza es el placer, en consecuencia podemos dejar que nos seduzca. ☺



Hilas y las ninfas, Waterhouse, 1896.

Fotografía y docencia



Fernando Velázquez Gallo
gallo74@yahoo.com

La fotografía Boudoir

*La fotografía es un secreto de un secreto.
Cuanto más te dice, menos sabes.*
Diane Arbus

El Boudoir es un estilo fotográfico que hace referencia a la creación de imágenes con un marcado acento sensual y/o erótico. Se busca retratar el cuerpo y la personalidad mostrando el lado más femenino de la modelo, creando imágenes en las que la mujer pueda ver reflejada su belleza, al mismo tiempo de ofrecerle una experiencia divertida, refrescante y sexy.

El término boudoir viene del francés y significa “tocador”. Antiguamente era la habitación donde las damas se arreglaban y se empolvaban. Hoy en día la fotografía Boudoir puede tener muchos estilos y sugerir imágenes muy diferentes.

Boudoir no significa desvestirse ante la cámara. El juego de la seducción, la imaginación, la insinuación hace que la fotografía cobre fuerza. Es imprescindible que exista un enfoque honesto y puro de la persona a la que estamos fotografiando. Este estilo no es para agradar a hombres, sino a la mujer que tenemos delante de la lente.

Una buena foto boudoir no se debe esconder de la vista de los demás, todo lo contrario, en el ambiente propicio se puede mostrar con orgullo. Este tipo de sesiones fotográficas se realizan generalmente por dos razones: como un regalo especial para alguien o como un presente para la misma modelo, como una muestra fehaciente de lo sensual que puede llegar a ser.

Desde el punto de vista de técnica fotográfica, el boudoir se caracteriza por el empleo de imágenes con alto contraste, uso de distancias focales limitadas y una reducida profundidad de campo, la combinación de dichas técnicas le dan a la fotografía un ambiente



*Boudoir no
significa
desvestirse
ante la
cámara"*



Mandel, Paris, 1920.



Nude, Manasse, 1930.

muy íntimo y ciertos acentos oníricos. También se llegan a enfatizar tomas de bajo contraste, con uso de tonalidades blanco y negro y grano reventado, dichas tomas buscan imitar las tonalidades de las primeras fotografías y los esquemas de iluminación del cine negro.

El realizar una sesión boudoir llega a convertirse en toda una experiencia para muchas mujeres, en ella puede hacer suya un cambio de percepción de su cuerpo y la aceptación de su belleza. Podríamos decir que los detalles serán los puntos clave de este estilo fotográfico por lo que la correcta elección de la ropa, la ambientación de la locación, la iluminación que se utilizará en el set y el maquillaje adecuado jugarán un papel muy

importante para que las imágenes finales muestren el lado oculto de la modelo.



El sentido de la fotografía recae en ser sugerente y nunca explícito"

Las poses que se empleen a lo largo de la sesión deben buscar en todo momento la elegancia y la sensualidad. Es muy conveniente el uso de primeros planos, dándole superior importancia a zonas cargadas de erotismo, como lo son los labios, las piernas, la anatomía femenina en general, potenciando los puntos fuertes de la modelo y ocultado aquellos que no lo son.

Podríamos decir que el sentido de la fotografía recae en ser sugerente y nunca explícito, de esta manera, el uso de profundidades de campo reducidas llega a ser un recurso muy útil.☺

Platicando con Camila



Arcelia Lara Covarrubias
 arcelialara@hotmail.com
Evodio Escalante

Tigre de Bengala (I)

Lento y fatal, el tigre de Bengala
 pasea sus rayas por el torvo suelo,
 se cimbra el polvo, se estremece el cielo
 y todo lo que soy en él recalca.

Sobre el dorado, el negro hace la gala
 de rayo luminoso, sombra en vuelo,
 oscuridad que al ojo quita el velo
 y deja un halo de fugaz mandala.

Mis ojos que lo siguen a distancia
 con su sensual cadencia puesta en juego
 se recrean en su viril jactancia

y en mi mirada se formula el ruego,
 que se repite con febril constancia
 pidiendo que me quemé con su fuego.

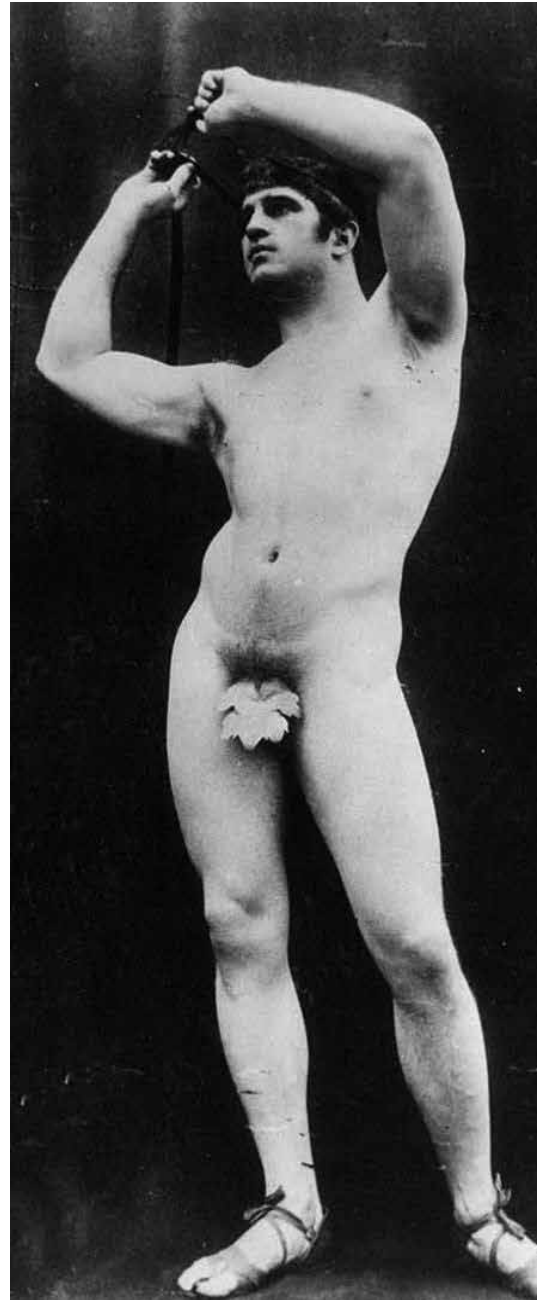
El tigre de Bengala (II)

Grave, fatal, el tigre de Bengala
 pasea sus rayas por el torvo suelo,
 se cimbra el polvo, se estremece el cielo
 y un infame escozor en mí se instala.

Abre sus fauces, displicente exhala
 y parece mirarme a contrapelo,
 como si presintiera que me duelo
 de no poder medirme con su escala.

Insisto en contemplarlo tras las rejas.
 Su imagen se me clava entre las cejas
 y vulnerada caigo, sin aliento,

rogando que sus fauces poderosas
 se ceben en mis carnes ardorosas
 y le sirvan mis huesos de alimento.



Ivan Myasoedov.



De amor y otras cosechas

Y te amaré por siempre, porque mi amor renacerá
de tanto en tanto entre las montañas y la fruta,
y será como el bosque que abriga a las pastoras,
y será la tierra en que cosechan nuestros pueblos,
y seremos su trigo, su sed y su esperanza.

Y será un amor lleno de mediodía en sus ciudades,
porque nuestro amor renacerá entre las ruinas
y volverá a ponerse en pie a pesar de los diluvios,
y será más grande que la avena;
y seremos de nuevo tú y yo y nos amaremos,
aunque no haya un juicio justo a los ladrones.

Y te amaré porque en ti me guardo de la angustia,
porque tu lengua dibuja mi carta astral
en la espalda de todas las mañanas;
te amaré cuando el predicador suba a la montaña
para gritar su ausencia, cuando no quede piedra sobre piedra;
y te amaré, y te amaré,
y seremos dos y fundaremos una nueva ciudad bajo la lluvia
y tu nombre será el agua de todas las palomas.



Flor Garduño, 1992.

Short in shorts



Jéssica de la Portilla Montaño.
garzamig@gmail.com

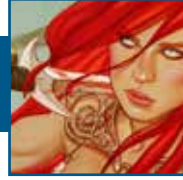
Corazón

Amo tus formas de mujer. Tus piernas suaves, tus manos, tus pechos duros y firmes. Amo tus labios pintados de rojo, tu cabello rubio, hasta me gustan tus extensiones y tus uñas de plástico. Los cirujanos han hecho un gran trabajo contigo, en especial en la zona que me tiene loco... Qué importa que no hayas nacido así si me encantas, incluso es ventaja que no haya embarazos y que pueda cogerte todos los días del mes, no como la bruja con que me casé y que me limita según su periodo y su humor. No sé si en tu caso se consideraría feminicidio, pero espero que nunca me engañes porque hace tiempo comencé a fantasear con destruir tanta perfección y siento miedo, porque imaginarte sufriendo me produce placer. Ojalá no me obligues a hacerte daño, corazón.



Estudio Retroatelier en Ucrania, 1920.

Epistolario de Santa Martha



D' Kiim Hdz

chichinflasymalafachas@gmail.com

Te recuerdo

Me sorprendo de nuevo recordando
 promesas que jamás llegaron,
 fueron solo palabras.
 Soplando mentira para engañar a la mente
 para llenar espacios y tiempo.
 Husmeo el aire, huele a ti, por doquier te recuerdo.
 Vivo al margen de lo que tengo:
 ¿Eres igual? ¿Has cambiado?
 Aprendiendo estoy lo que nunca se enseña,
 lloro y comienzo de nuevo.
 Lleno el vacío con las huellas del recuerdo de tus besos,
 las ilusiones me mantienen alerta,
 la atmósfera se vuelve pesada cuando no respiro tu esencia,
 en esta conciencia mía, te anhelo.
 Se encarna a ti mi locura, que por poseerte,
 te deseo.. Esta necesidad de ti es absurda...
 Tu erotismo me ciega, tu pasión me aprisiona
 y debo llegar con mis labios sutilmente a abrir tus sentidos del alma.
 Recitar el sortilegio de la pasión,
 embestir hasta bruñir en la penumbra ardiente,
 que la sangre desfogue en éxtasis más;
 lo tengo prohibido hasta hoy.
 La distancia se opone, recupero la calma en mi habitación.
 Si tratara de ser sensata, caería al abismo de nuevo.
 Esta locura pertinente no me abandona jamás.
 Me mantengo viva, completa para volverte a mirar
 No envidio la libertad...
 Presos del alma... Muchos otros están.



Les Belles Filles, Studio Nanassé, Viena 1928.

Memorias de un *Linebacker*

Reyes Hugo Torres Merino
rhtorres_51@yahoo.com.mx

La fábula del camión matraca

Con cariño para Delfina

Soy egresado de este honorable Colegio de Ciencias y Humanidades, Plantel Naucalpan. Cuando estudiaba el cuarto semestre, mis clases de Biología y Método Experimental las tomaba en el laboratorio 1A y 1B. Ese ciclo escolar estuvo lleno de matices, en lo emocional, principalmente, se hacía más fuerte la atracción hacia las chicas. Estaba en un grupo donde había niñas muy agradables, excelentes compañeras y sobre todo simpáticas, sin dejar de mencionar que había presencia femenina bella por parte de nuestra profesora de Biología y Método Experimental, la maestra Ana María Córdoba Islas, una mujer muy atractiva, formal y elegante.

Me he preguntado si esto que me pasaba a mí le sucedía también a mis compañeros, diría mi madre, “tienes corazón de condominio”, no había una mujer que me gustara, sino eran varias las que me atraían, unas más que otras.

Hablar de mi personalidad, pues ... me consideraba poco atractivo, chaparrito, tenía acné (como la mayoría, pero para mí era demasiado y no me gustaba), moreno y poco hábil para hablar con las niñas, demasiado tímido.

Les decía que tenía varias compañeras que me gustaban, pero había una muy en especial, ... Delfina. Era la niña más aplicada del grupo, muy responsable, yo era un soñador de aventuras y logros deportivos.

Me veía en un estadio lleno de aficionados anotando un gol, o bien haciendo una tackleada espectacular, también con un estadio lleno. Venía a la escuela con la intención de sacar mi bachillerato, pero más con la esperanza de ser una gloria deportiva. En aquél tiempo practicaba a buen nivel el soccer y el americano.

Regresando a mi historia con Delfina, ella vivía muy cerca del plantel, hecho que me permitía acompañarla a su casa, siempre haciéndome el aparecido, la verdad veía que no le disgustaba encontrarse conmigo, al contrario al salir del plantel ya íbamos en una charla amena, al llegar a su casa, platicábamos aún más, llegó a invitarme a pasar a su casa y ahí me sorprendió con que sabía tocar el

piano, desde mi perspectiva lo hacía muy bien (o acaso sería ese enamoramiento), le gustaba mucho que se lo dijera, al ver la hora, tenía que retirarme ya que en casa de mis padres tenía que cumplir con ciertas obligaciones para ir a mis entrenamientos, salía corriendo y en mi mente llevaba la ilusión de un amor.

Lo que platicué anteriormente se repitió en varias ocasiones, y eso me hizo planear declararle mi amor, ... ¡Sí, tenía que hacerlo!



Alfred Cheney Johnston.

Veía muchas posibilidades de un “Sí”, aunque la verdad me daba miedo que me dijera “Sí”, nunca había tenido una novia, y después... ¿qué iba a hacer si me decía “Sí”?

Bueno, aún así lo planeé, y un día la invité a correr.

Era fácil porque teníamos el Parque de los Remedios muy cerca, todo el tiempo fuimos platicando y... no pude declararle mi amor, me acobardé y no le pude decir eso que tanto había elaborado.

Me di valor y busqué otra oportunidad, en esas pláticas cuando la acompañaba a su casa podría aprovechar para declararme, era favorable, aparte veía como que ya lo esperaba, así hubo varios acompañamientos hasta que se dio el que creí indicado y preciso.

Salimos del plantel; íbamos platicando, bajamos hacia la Avenida Norteamérica. Hago notar que en aquellos años aún no existía el puente que está cerca del plantel. Así que me fui acomodando para declararle mi amor, cruzamos la Avenida Norteamérica y justo al llegar a la banqueta le dije... Delfina, necesito decirte algo, pero no sé cómo empezar... Ella me respondió: —¿Sí? ... ¿Sí? ¿Dime? ... A lo que contesté: —Pues... quiero decirte. En ese momento pasó un camión de pasajeros que parecía una matraca por cómo le sonaba el motor, y ahí me aventé la mejor declaración de amor que haya hecho en mi vida... Notaba que cuando le hablaba abría los ojos como queriendo entenderme. Al terminar le dije: —¿Qué piensas? ¿Qué me contestas? (al terminar de hacer mi declaración el camión ya se había alejado y el ruido era menor)... Ella me contestó: —No te escuché, ¿podrías repetirme lo que me decías?... Nuevamente me acobardé y le dije lo que yo considero lo más ruin que pude haber dicho: —Pues que me gusta mucho acompañarte a tu casa, que me gusta platicar contigo y que si no te disgusta que siga acompañándote.

Me miró, me dijo: —¿Es eso lo que me estabas diciendo? Al ver su cara sentí que debía decirle lo que realmente pasaba, pero mentí... No tuve el valor para repetir lo que había dicho y fue ensordecido por el camión, le dije: —Sí, eso era. Delfina agachó la cabeza y me dijo: —Sí, me gusta que me acompañes. ☺



*Tienes corazón de condominio”,
no había una mujer que me
gustará, sino eran varias las que
me atraían, unas más que otras.*



Alfred Cheney Johnston.

El border brujo



Heriberto Cruz Reséndiz
maredego@hotmail.com

La Llantitos



Early nuden, Ruth Bernhard, 1934.

*A la generación que se le ha olvidado soñar
si no, se les han roto las alas de tanto vivir.*

La ciudad no es la misma que recuerdo, fue algún día o noche. Hemos cambiado. Todos juntos porque hasta los edificios no son los mismos, ni las calles, ni las avenidas. Parece como si alguien hubiese soplado el viento en otra dirección, se siente en la brisa que nos baña todas las mañanas y golpea sutilmente las ventanas para avisarnos la transformación. La ciudad no es la misma que recuerdo de hace algunos años. Este tiempo se llenó de historias chaladas... todo cambió.

Crecí en la calle hospedándome en cualquier rincón que la urbanidad abriese para mí, bajo una nube gris de contaminación taponadora de los sueños de niña que se supone debí tener; imágenes rosas plagadas de inocencia siempre añoradas, estampadas en los muros de algún registro de luz, o enredadas entre el pasto seco de algún jardín público mientras el hambre apretaba junto con las ideas de superación: una casa, comida todos los días, calor de hogar. Esa palabra nadie la conocía. Siempre creímos formaba una barrera entre ellos, su mundo y nosotros.

No conocí a mis padres. Mi clan eran todos aquellos que al cobijo de la noche nos acurrucábamos en camada, a veces compartía mi cama de piedra con el Pitirijas, la Role, el Canibal, Pocas Pulgas nuestro perro y el Monstruo, un mastodonte de catorce años que se ensañaba con nosotros por ser más grande y tener más vicios.

Una noche todo cambió, cuando dormía sobre una banca alguien se arrojó a mi cuerpo para jalar el plástico que servía de cobija, exaltada me incorporé con lagañas en los ojos y a la defensiva:

— Órale, güey... o güeya. Era una niña bien vestida, con las lágrimas en los ojos y el cabello en espirales castaños.
— No fue para tanto, si ni te he pegado. La congoja que proyectaba su alma desgarró mi pequeño cuerpo. —
¿Qué te pasa?

Esa noche ella no dijo nada, sólo la jalé para abrazarla... lloró todo la noche a la vez el frío ciudadano se apoderaba de nuestras almas.

Al amanecer nos despertó el ruido de los coches, las pisadas de la gente que corre y va a algún lado y una tremenda hambre porque el estómago de ella y el mío se comunicaban a voces como el diálogo que en la noche anterior no tuvimos.

— Tengo hambre —dijo con los ojos rojos e hinchados.

— Vaya, si hablas y como hablas entiendes, ¿no tengo un quinto! — Me relamí mi cabello con la primera saliva de la mañana.

— Pero yo tengo hambre — replicó.

— ¿Y qué quieres que haga? Para comer hay que limpiar los parabrisas de los coches.

— Bueno— contestó afligida.

Corrimos a buscar en las bolsas de basura y en las orillas de la calle unos botes de refresco para luego echarles agua de la fuente del parque y pedir por ahí un poco de jabón. La verdad es que nos fue muy bien como la veían toda linda y con los ojos tristes los dueños de los automóviles se compadecían y soltaban más monedas de lo acostumbrado, sin importar que no limpiase bien los cristales.

Comimos unos tacos de tres por uno cincuenta afuera del metro Hidalgo que fue lo que nos quedó más cerca después de trabajar todo la mañana en el cruce de Reforma y Avenida Juárez frente a las oficinas de Excélsior.

— ¿Cómo te llamas? —pregunté mientras devoraba sus tacos pero no me contestó sólo me veía con sus ojos tristes. — Pues como no me respondes y de alguna forma te voy a llamar... déjame pensar... ¡eres la Llantitos! Pues si hasta pareces muñequita... sí, la Llantitos. Se sonrió para devorar sus tacos de tres por uno cincuenta.

En la noche llegamos a un registro de luz cerca de la Alameda Central donde toda la banda se reunía, pensé que lo mejor sería presentarles a la Llantitos para que si la veían por ahí no se fueran a querer pasar de vivos con ella. Cuando llegamos sólo estaba el Pitirijas con sus pantalones raídos y su playerita rayada que le quedaba arriba de su mugroso ombligo: — Hola— le dije mientras acomodamos unos plásticos y periódicos.

— ¿Y ésta? — repasó con su mirada a la Llantitos.

— ¿Quién es? — repuso el Monstruo mientras bajaba las escaleras acompañado de la Role y del Caníbal.

— Es la Llantitos, me la encontré por ahí... como está sola y yo también — contesté presurosa, con miedo; Monstruo podía ser violento si se lo proponía.

— Chale, ella no es como nosotros, vela bien, trae un buen vestido, su cabello se ve cuidadoso y límpido, sus cacles están nuevos — aspiró de su puño cerrado— qué tal si la anda buscando la policía, acuérdate de la madriza que le pusieron al Caníbal...

— Sí— repuso el moreno, la cicatriz que tenía a un lado de la oreja derecha, le hacía recordar— nada más porque un ruco me dijo que si lo acompañaba dispararía las tortas...

— Más bien quería tus tortas ¿no?— dijo la Role riendo pícaro con un brillo especial, perdido, en sus hermosos ojos azules.

— Quién sabría que traiba la droga, nos cayó la polí y como me quería escapar que me dan en la cabeza— se acercó para que viéramos la marca de su vivencia, pero como notó que la Llantitos se le quedó viendo a su mano, siguió contando— me caí medio atolondrado, traté de resbalarme a una coladera, que pongo la mano en la orilla para jalarme y un pendejo que pisa la coladera y mi mano, pues... — nos mostró su muñón que parecía que lo habían dado una gran mordida, de ahí su mote.

— No quiero que se quede, nos puede traer problemas— señaló el Monstruo con los ojos un poco perdidos por el activo y su muñeca entre las manos.

— Pero Monstruo— repliqué en tono de súplica.

— Nada — dijo imperativo.

De pronto, sonó el ruido de un avión rompiendo el silencio de la noche, la Llantitos se levantó mientras en su rostro corrían una fila de lágrimas y balbuceó: — Las almas van a Dios colgadas de las alas de los aviones.

¡Cómo lloró! El Monstruo al oír aquello, dijo que era un gran alucine y se fue a acostar junto con la Role. La Llantitos era parte de la banda.

La ciudad cambió, lo sé porque una vez parados en alguna calle del Centro figoneábamos tras una ventana del Café París imaginándonos los olores y sabores de los pastelillos, los helados, que probablemente teníamos alguien que nos cuidase. El Pitirijas pegaba su nariz a la vidriera y se le saltaban los ojos de hambre, la Llantitos y yo nos figurábamos embarradas de chocolate, con la barriga llena.

Había una escena que resaltaba de entre tantas fragancias y suculentos platillos, una mujer lloraba, lágrima tras lágrima, salando su expreso, intentaba guardar la compostura pero el dolor se salía de su cuerpo, clarito recuerdo ver la silla inflándose para hacerse más confortable, a la mesa suavizar su textura en el afán de una caricia de consuelo, en el florero unas rosas se balanceaban entonando una canción suave, divina. Una hoja de papel se arrugaba en sus manos que temblaban.

De pronto comenzó a llover a cántaros y el agua nos empapaba, pero estábamos como estáticos, clavados en el piso, no nos movíamos. La mujer sacó de su bolsa unas monedas y las dejó sobre la mesa, parecía que se movía en cámara lenta hasta salir. Con la lluvia escurrida dejó caer el papel mientras apretaba el paso. La Llantitos corrió por el papel, una vez en su mano lo estiraba:

— Es un telegrama —dijo.

— ¿Cómo sabes? — replique intrigada.

— Pues aquí dice, viene desde Francia.

— ¡Qué dice! — el Pitirijas impaciente brincaba con las manos colgadas.

— *“Murió pidiendo le perdonaras por haberte amado tanto”*. La Llantitos alzó la vista al cielo, el ruido de un

avión por primera vez no la hizo correr. Lloró. Fue la primera vez que supe que ella sabía leer.

Una madrugada mientras buscábamos dónde pasar la noche, por una de las veredas de la Alameda, un ciego platicaba en voz alta en la banca de un parque: — Pues sí como te iba diciendo, esta ciudad se está configurando. Todo comenzó un día que un tipo decidió juntar las lágrimas de la gente en un frasco, quería guardar la tristeza en un lugar, cuando veía a alguien llorando corría a ponerle el frasco para eliminar todo el dolor de la ciudad. Todo era parte de la gran conspiración. Decía que tenía un inquilino en su cabeza. Su vida se le iba en recoger lágrimas, no vivía para otra cosa que no fuese acumular lágrimas, su gran tesoro, era el dueño de los mayores dolores de esta ciudad, ¿quién podría comprar eso?

Nos sentamos para escucharlo sobre la senda principal de la Alameda, se veía deslavada su gabardina negra usada, pero no más que sus pantalones, era una gente de calle pero con clase, se le conocía en la forma de cruzar las piernas y sostener su bastón:

— Se le había olvidado llorar. Alto con el cabello crespo, vestido de negro y la soledad por amiga, así era él.

Nadie entendía que su misión era ser el guardián de la congoja, regalando un poco de alivio al reunir cada gota en un envase de cristal. Amigo, ¿cómo puede el dolor más grande comprimirse en unas pocas moléculas de agua con sales?

La modulación de su voz, la suave calma que proveía la noche a la ciudad nos fueron envolviendo hasta transportarnos al país de las historias en un tiempo que pertenece a la gente de ensueño. El viento soplaba quejumbroso por entre los árboles desgajando el ordinario urbano hasta susurrarnos sus secretos; descubriéndose para nosotras y para el extraño invisible con el que platicaba sentado en la banca del parque.

— Caminaba con la nostalgia al lado y a la expectativa de algún sinsabor ajeno por las calles que ya le resultaban familiares, abrazando entre avenidas su frasco, sabiéndose en el extremo de la melancolía, dejado de los hilos del amor y con el poder de la tristeza atrapado en un envase a punto de llenarse.

Recorría del Eje Central a Avenida Chapultepec pasando por la Torre Latino, Salto del Agua, cerca de las oficinas centrales del Registro Civil, Avenida



Atelier Manassé , 1922-1938.

Cuauhtémoc; husmeaba entre las cantinas del Centro; La Mundial, Dos Naciones, hasta las de la colonia Roma; La Antigua Rambla o La Número 1; en busca de algún desolado y entequilado individuo que llorase alguna pena. Caminaba, caminaba hasta sentir en las piernas el dolor del exceso de caminar pero obtenía su recompensa, reunía varias lágrimas frente a Gayosso, sala de funerales cerca del Monumento a la Madre, su lugar preferido para descansar sus pies desechos y pasar horas observando a los niños correr tras un balón o a los brazos de mamá.

Un día como hoy por la tarde se concretó a pasear por Reforma, dio vueltas en el Ángel pensando hacer un viaje que tuviese un destino cualquiera, el caso era ir dónde fuera, lejos de la Ciudad de México, lejos de todas esas calles que conocía tanto. Intentó suspirar pero como siempre no pudo.

Se dirigió hacia la Zona Rosa por toda la lateral viendo gente pasar; a los nalgonos payasitos callejeros, a los policletos, vendedores ambulantes, los emperifollados de los bancos, dos ancianos envueltos y desgastados por el largo recorrido de una vida juntos, los punketos, los guayayeros, los inmigrantes que no se hallan entre los edificios, los cruceros, las banquetas y uno que otro árbol. Un mar de personas, todos diferentes pero que se identifican en una gran mezcla: ser chilangos.

Casi en la esquina de Niza, literalmente, se estrelló piel con piel, tropezando al andar y malabareando para no tirar su enorme tesoro. Cayó de trasero. Después del desconcierto alzó la vista, el sol bajó su claridad cortándolo en mil pedazos. Ella estaba en el piso. El sendero llevaba a su olor haciendo ese instante perpetuo. Su mundo se paró. Ella no paraba de llorar: — Lo siento, no me fijé— por primera vez no quiso abrir su frasco, esas lágrimas lo hacían colocarse en tierra firme, sin oír voces. — ¿Quién eres?

— No lo sé— respondió con un murmullo entre los labios que se escapaba sediento con las sombras de su pasado. Ella estaba tan sola. — Y ¿tú?

— Tampoco lo sé, pero si sé que tengo un inquilino en la cabeza que me hace andar por esta ciudad para guardar todas las lágrimas en este envase.

— ¿Quieres las mías?— repuso con los ojos desgastados.

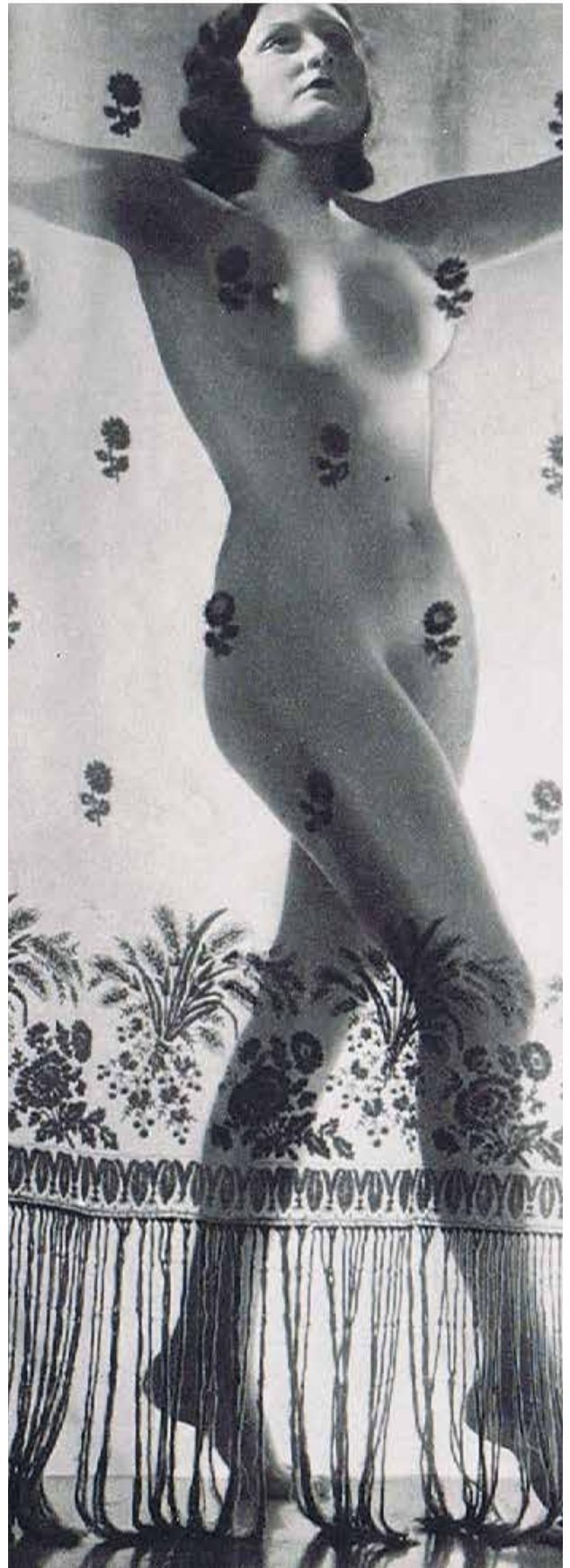
— No lo sé... creo que no. Sus ojos disipaban cualquier engaño, tenían cada una de las fases de la luna marcada en el iris.

— ¿Haces algo más?— se secaba las lágrimas con la mano.

— Sí, de vez en cuando mi inquilino me permite tener algún sueño que sea de mi propiedad entonces me consumo entre melancolías frente algún espejo esperando por un suspiro.

— ¿Te gustan los suspiros?— preguntó con el esbozo de una sonrisa.

— Creo que sí, alguna vez debí haber suspirado pero hace tanto que está en el olvido.



Atelier Manassé, 1922-1938.

— Es que... yo tengo muchos, los guardo en esta bolsa— levantó un pequeño morral a la vez que hacía para atrás su cabello.

— ¿Tú guardas suspiros?

— ¿Tú, lágrimas?

Soltaron una carcajada mientras se abrazaban como si sus manos nunca hubiesen abrazado. Se paró el mundo. Comenzaron a caminar pero ella se detuvo:

— ¿Quieres saber aún quién soy?

El la besó y le dijo: — ¡No!

Se fueron tras la luna, uno vaciaba su frasco y ella su morral. Desde entonces sopla el viento en otra dirección y todas las mañanas hay una brisa que golpea suavemente los edificios de esta ciudad.

El ciego se levantó y bastón a tientas se alejó. Lo raro es que después el chasquido de unas alas rompió la quietud de la noche. La Llantitos lloraba a la par de mis suspiros que enredados nos cobijaron sobre esa banca resguardando nuestros sueños.

— Mira el atardecer— dijo señalando el cielo un día cualquiera— es triste como aquella tarde en que abrió la puerta y decidió morirse.

El crepúsculo se pronunciaba en el tiempo como la tristeza que lucía siempre su rostro de muñequilla rota, el ocaso le regalaba los tonos rosas de esas fantasías que jamás tuvimos.

— Él era alto, bien parecido, lo tenía todo; una esposa, dos hijas que lo adoraban pero eso no le importó. Se sentó en el comedor y comenzó a beber, copa tras copa, botella tras botella. Nada le importó. En las mañanas se levantaba temprano, se iba a trabajar con su gorra de piloto, siempre limpio. Al llegar a casa, siempre lo mismo: beber, beber, beber. Sólo quería morirse. Hasta que un día la salud le faltó y tendido en la cama seguía bebiendo. No se podía hacer ruido le molestaba a su cabeza. Una tarde como esta, decidió morirse... al fin una tarde como esta murió.

Soltó en llanto, su voz se apagaba poco a poco.

— Cuando le pregunté a mi mamá por él llorando me respondió: “Su alma va a Dios colgada de las alas de un avión”.

El Pitirijas llegó jadeando y nos dijo:

— Síguenme— corrimos los tres hasta la esquina de Eje Central y la calle de Tacuba, había dos patrullas, los policías tenían en el suelo bocabajo al Monstruo con las manos esposadas, el Caníbal se les movía de un lado a otro tratando de escapar pero lo tenían acorralado contra la pared del edificio del Banco Nacional de México:

— Ahora sí ya te agarramos— le decía uno de los uniformados.

— ¡Quítenme a esta niña!— gritó uno de los guardias, la Llantitos le estaba mordiendo uno de los muslos, traté de quitársela de encima pero no podía.

— ¡Déjenme cabrones!— decía el Caníbal semiesposado y sudando por la lucha.



Atelier Manassé, 1922-1938.

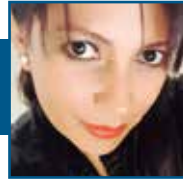
— ¡Ya estuvo!— vociferó el Monstruo y automáticamente la Llantitos soltó al policía, el Caníbal se dejó agarrar. — Ni modo nos agarraron bien, les encargo a la Role, cuídenla mucho... Díganle que la quiero, que la voy a buscar— los subieron a la patrulla y se arrancaron. En la noche le platicamos lo sucedido a la Role que soltó el llanto mientras se agarraba la panza.

Meses después supimos que en la correccional, el Monstruo, drogado, se cayó en el baño y que estaba muy grave, la Role dijo iba a verlo, se despidió de nosotros, no supimos nada más de ella, del Monstruo o del Caníbal.

Un mediodía, limpiábamos parabrisas en el cruce de Antonio Caso y Reforma, la Llantitos por ganar unas monedas más se bajó aprisa del cofre de un coche. Se escuchó un grito. Una motocicleta se perdía en la avenida. Tendida la Llantitos en su charco de sangre, el ruido de un avión le hizo levantar el brazo para desvanecerse. Alcé la vista y corrí con el llanto en los ojos mientras mi mano le decía adiós.

En toda mi vida nunca fui tan feliz como esa época en que la Llantitos estuvo conmigo. Desde entonces la Ciudad de México no es la misma, ni yo. Me hice mujer mientras la brisa, el viento y el ruido de los aviones hicieron de esta una ciudad semi —desierta, llena de historias chaladas, como aquellas que cuento en esta revista para ganarme la vida. ☺

Con permiso para piropear



Ana Isabel Morales Villavicencio
 anahisab1@hotmail.com

Prohibido

No puedo pensar en nada, solo puedo pensar en ti, en cuando estabas sin estarlo, en cuando mis sentidos se agudizaban para verte, para olerte, para oírte, para sentir esa adrenalina viajando por mi cuerpo, desde la punta del cabello hasta la fibra más sensible de mi ser.

No puedo pensar en nada solo en recordarte, en pensar volver a mirarte y sentir tu piel sobre la mía. No puedo pensar en nada, solo en que el tiempo siga su curso lo más pronto posible y me regale unos segundos con tu presencia.

No puedo pensar en nada solo en que penetré tus pensamientos, que llegué a ti y pude tocar esos sentimientos prohibidos que emanan en tu ser.

El solo pensar en ti es anhelarte, aquí, en mi silencio demencial, no puedo pensar en nada, solo en tratar de llegar a ti en un suspiro largo y profundo, en un beso deseado que nunca será consumado.

¡Que no juzgue quien nunca tuvo un amor escondido y fingir ante los demás que no le amas!

¡Que no juzgue quien no ha sufrido de amores prohibidos, porque quieres gritarlo y no puedes!

¡Que no juzgue aquél que jamás expreso su amor sin destinatario!

¡Que no juzgue aquél que nunca sintió quemarse de pasión en las llamas de un infierno!

¡Que no juzgue aquél que no sintió un nudo en la garganta por el secreto guardado en su ser, al sentir las manos atadas llenas de caricias y la boca estallando en besos sin destino. Porque lo prohibido no está en el amor si no en las leyes que creen entenderlo todo! ☺



Atelier Manassé, 1922-1938.

Absenta



Arturo Pedroza

À première vue

L'air exhalait une tiédeur hypnotique et capricieuse. Les rayons du soleil coulaient entre la fraîcheur des feuilles, dessinant des ombres qui dansaient autour de sa silhouette. Je l'ai découverte pour la première fois ; elle était comme un éclat où les instants et l'atmosphère tournaient, se mêlaient et s'enivraient continuellement de sa beauté foudroyante. Attiré par sa présence mystérieuse, je regardais tout d'abord la noirceur magnétique de sa chevelure profonde et parfumée, lorsque j'étais guidé vers une sorte de rêve interminable dont je ne voulais pas me réveiller. Son sourire et ses lèvres mi-ouvertes exprimaient une joie encore inconnue pour moi. Un scintillement infini qui inondait ses prunelles me conduisait vers ses yeux. Je me noyais dans son regard. Je le savais. J'étais follement tombé amoureux d'elle. J'ai commencé à écrire les premiers vers pour les lui offrir : «Je t'aime sans te connaître et sans savoir pourquoi...»

A primera vista

El aire exhalaba una tibieza hipnótica y caprichosa. Los rayos del sol escurrían entre la frescura de las hojas, dibujando sombras que bailaban alrededor de su silueta. La descubrí por primera vez: ella era como un resplandor en donde los instantes y la atmósfera giraban, se mezclaban y se embriagaban continuamente con su belleza fulminante. Atraído por su presencia misteriosa, miraba de inicio la negrura magnética de su cabellera profunda y perfumada, mientras era guiado hacia una especie de sueño interminable del cual no quería despertarme. Su sonrisa y sus labios entreabiertos expresaban una alegría aún desconocida para mí. Un destello infinito que inundaba sus pupilas me conducía hacia sus ojos. Me ahogaba en su mirada. Yo lo sabía. Me había enamorado locamente de ella. Comencé a escribir los primeros versos para ofrecérselos: «Te amo sin conocerte y sin saber por qué...»²



Nahui Olin, Antonio Garduño, 1927.

Éclat

Dessinant le contour de tes mains capricieuses,
L'air torride s'écoulait devant ta peau humide,
Au milieu d'un regard et de la chair avide,
Tu étais ta beauté, inconnue, malicieuse.

Montrant la douceur de la possibilité,
Sur ton corps parfumé, sur la sueur luisante,
D'une caresse infinie, assoiffée, ruisselante,
Tu creusais le plaisir, l'amour et la gaité.

Tu effaçais de mes yeux l'amertume et la rage,
Tu dissipais le temps qui séparait nos corps ;
Dans la fascination ou bien dans ton mirage,

Je retrouvais la joie de ta peau étoilée,
Toi, qui conduis ma langue sans peur et sans remords
Et guides mes mains vides vers ton âme enflammée.

Destello

Dibujando el contorno de tus manos caprichosas,
El aire tórrido se resbalaba frente a tu piel húmeda,
En medio de una mirada y de la carne ávida,
Expandías tu belleza, desconocida, traviesa.

Mostrando la dulzura de la posibilidad,
Sobre tu cuerpo perfumado, sobre el sudor resplandeciente,
Con una caricia infinita, sedienta, rebosante,
Surcabas el placer, el amor y la alegría.

Borrabas de mis ojos la amargura y la rabia,
Disipabas el tiempo que separaba nuestros cuerpos;
En la fascinación o bien en tu espejismo,

Encontraba el júbilo de tu piel con estrellas,
Tú que conduces mi lengua sin miedo y sin remordimientos
Y guías mis manos vacías hacia tu alma en llamas.



Atelier Manassé, 1933.

Farewell

J'arrache mon visage de ton temps
et me dépouille de moi-même et des jours
pour rentrer dans une nuit bannie
où mes pas ne poursuivent point tes rêves.

J'échoue parmi des pénombres qui se déchirent
après la plainte inaudible qui t'appelle
et je me mens dans ma bouche pour te sentir
comme un fracas consumé dans les os.

Je me devine depuis des yeux éteints,
En traînant les décombres de mon ombre
envers un horizon de voix agoniques
où le vestige de mon nom se fane.

Je te dis adieu, depuis mon mirage.
Je fais mes adieux à mes joies inventées.
J'abandonne mon souvenir abattu.
Je meurs hors de moi-même. Je meurs en exil.

Farewell

Arrebato a mi semblante de tu tiempo
y me despojo de mí y de los días
para entrar en una noche desterrada
donde mis pasos no siguen a tus sueños.

Naufrago entre penumbras que se desgarran
tras el lamento inaudible que te llama
y me miento en mi boca para sentirte
como un estruendo consumido en los huesos.

Me vislumbro desde unos ojos extintos,
arrastrando los escombros de mi sombra
hacia un horizonte de voces agónicas,
donde el vestigio de mi nombre se apaga.

Me despido de ti, desde mi espejismo.
Me despido de mis dichas inventadas.
Abandono a mi recuerdo derrotado.
Muero fuera de mí. Muero en el exilio.



Atelier Manassé, 1933.

Pulso Académico



Pulso Académico N° 13



Pulso Académico N° 12



Pulso Académico N° 11



Pulso Académico N° 10



Pulso Académico N° 9



Pulso Académico N° 8



Pulso Académico N° 7



Pulso Académico N° 6



Pulso Académico N° 5



Pulso Académico N° 4



Pulso Académico N° 3



Pulso Académico N° 2



Pulso Académico N° 1

Puedes leer todos nuestros números en:
issuu.com/pulsoacademico

